CARAS Y CARETAS



SE VE QUE NO LE PREOCUPA

GALLO. — ¿Qué asunto le preocupa a Su Excelencia? ¿Los Ferrocarriles del Estado o el viaje de don Hipólito?

ALVEAR. — Ninguno de los dos. Pero, aunque no me preocupan ni el primero ni el segundo, me preocupa más el segundo que el primero.

“CASA PA[illegible]

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERI[illegible] CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 SOLICITEN CATALOGO N.º 20



MODELO N.º 307
En oscaria marrón. En gun metal africano o negro, liso o picado.

$ 14.90



MODELO N.º 310
En cabritilla negra con cordones o botones. En cabritilla charolada con caña mate, con cordones o botones. En gum metal negro, con cordones o botones. Liso o picado.

$ 14.90



MODELO N.º 269
En cabritilla marrón, negra o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 268
En gamuza negra. En cabritilla negra marrón, camello, gris, o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90



MODELO N.º 264
En cabritilla marrón camello o negra. Taco 5 1/2 únicamente.

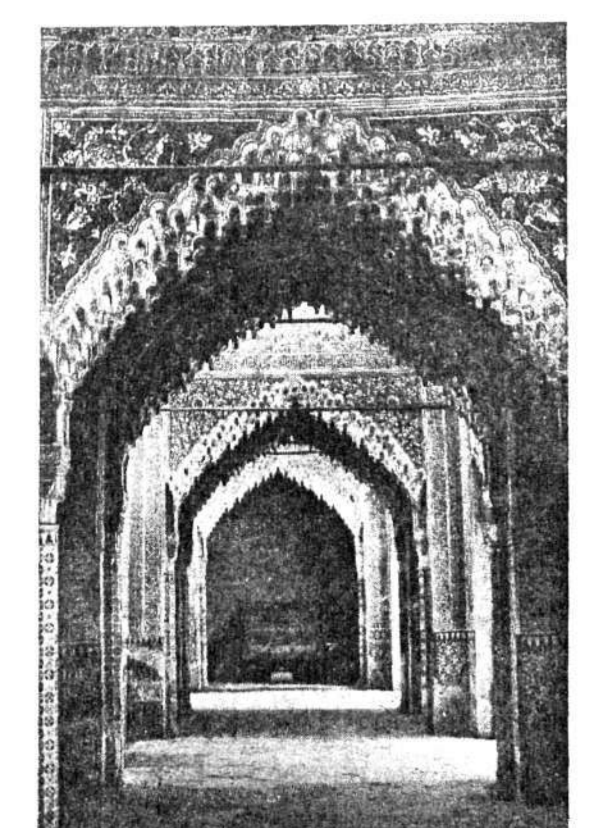
$ 14.90



MODELO N.º 263
En cabritilla blanca o camello. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90

Es fácil a comerciantes poco escrupulosos copiar nuestro sistema de propaganda y modelos que grabados en el papel resultan parecidos, ofreciéndoles a precios inferiores a los nuestros pero que a simple vista se ve que son burdas imitaciones.



La ENCANTADA ALHAMBRA

HACIA LAS MIL Y UNA NOCHES

PASO bajo la maciza puerta de las Granadas a hora tan temprana que al dar con la frondosa alameda de la Alhambra, el bosque, todavía negro, me reintegra a la noche. Hay que mirar hacia arriba, hacia los altos y movedizos gajos, para ver, entre las hojas, un poco de cielo matinal. Esta sombría alameda se extiende, lomas arriba, hasta los muros de las moriscas torres. Pesada cuesta, la que subo: la más pendiente de las tres que conducen, partiendo de la Puerta de las Granadas, a las perdidas residencias del moro. Mas con el alivio del aire fresco y la gracia del bosque de álamos, que lentamente se aclara, la senda no da fatiga.

Ayer escribíamos, respecto de Sevilla: *Para Sevilla, la noche.* ¿Qué diremos ahora? Para Granada, ¿la noche o el día? Para Granada, en puridad, el día. Bien lo advertimos, mientras la luz de un fúlgido sol se derrama en la Vega y se pone a vestir la floresta, y detalla, policromo, por el camino, el traje de la gitana. Granada es color; cuadro de muchos planos; horizonte de sucesivas distancias diáfanas. Granada no es solamente una ciudad en un valle. Es también el bosque. Y es la Vega. Y es la sierra azul. Y es, a lo lejos, la Sierra Nevada. Y en la inmensidad, cielo de añil. ¿Cómo se hubiera equivocado el antiguo poeta arábigo? Los poetas árabes no se equivocaban nunca; mucho menos el que dijo por tiempo de Yusef: *Granada es un vaso de plata cubierto de esmeraldas y de jacintos.* Lo dijo a pleno sol, de seguro. Será Sevilla para la noche; pero Granada es, como las granadas, para el día y el encendido color.

Se ilumina el bosque con la mañana.

Se ve bajar la luz desde las copas de los árboles hasta el suelo del camino. Subiendo la cuesta, gozo la música, tan árabe, de dos hilos de agua que resuenan, pendiente abajo, entre guijas, a uno y otro borde de la avenida. La luz *triunfante comentada* por el agua cantora es algo de una perfecta propiedad. Pero hube de hallar aún, en lo alto, saltando entre piedras, una cascada espumosa. En su cristal, ya gloriosa, la luz era de plata y oro.

Y de pronto me encuentro delante de la Puerta de la Justicia, entrada principal antaño, de la fortaleza de la Alhambra. En la clave del arco mayor, una mano esculpida, puesta por amuleto, quería alejar el infortunio. En el arco interior, una llave — complementario talismán — prometía la seguridad, mientras la mano de afuera no consiguiese asirla.

Como el portal estaba franco, entré con unos albañiles que allí trabajaban, y luego me vi en un campo abierto, en el cual destacábanse construcciones parduscas, injuriadas por el tiempo. Ya estaba en la Alhambra, en el gran recinto amurallado. Abominablemente, se alza hasta hoy — mas sin techumbre alguna, como casa de espectros — el orgulloso palacio que Carlos V mandó edificar, y que, uno tras otro, los terremotos humillaron. Misterio considerable. El terremoto derrumbaba la recia construcción de Carlos, al fin abandonada, en tanto que dejaba intac-

tas las frágiles columnas del alcázar. Considerable misterio que el vulgo explicó siempre por la virtud de secretos talismanes muslímicos.

La Alhambra — que Alá sea exaltado — no está en Granada sino sobre ella, y bastante lejos. Sería horrible dar con la Alhambra, a la vuelta de una esquina, entre dos tiendas. Se entra al recinto de las fortificaciones, y tampoco se la ve. En el campo que fué ciudadela, arcos y ajimeces, acá y acullá, propician el ambiente. Es necesario, sin embargo, que nos digan que la entrada del alcázar cae al otro lado, rodeando el orgulloso y bien humillado palacio de Carlos V. Por ahí nos vamos, y entramos luego por vetusto zaguán...

Y entrando luego por vetusto zaguán — oíd una verdad deliciosa — damos, inolvidable encanto, con las *Mil y una Noches*...

EN LAS MIL Y UNA NOCHES

Como la felicidad, el alcázar de la Alhambra está compuesto de cosas muy frágiles. La Alhambra parece edificada para la duración de un día. No le hubiera sentado mal en el pórtico un verso que declarase: *Para una noche del hombre.* El placentero palacio está hecho de quebradizos primores: cenefas de azulejos, techos nacarados, arcos de mocárabes, calados estucos, poemas en los frisos, agua de surtidor... Mohamed Abu Alhamar, el fundador, y Yusef Abul Hagig, el finalizador del prodigio, debieron de ser encantadores y hechiceros. Aun corren consejas sobre Mohamed, tenido por alquimista y maestro en artes mágicas. ¡No había de serlo! Tracerías, festones, lacerías, capiteles persas de estalactitas, láminas finísimas brillan aún por galerías y artesonados. Encajes que un soplo rompería han resistido terremotos. No solamente esto. Resistieron igualmente la ira profética del morabito trágico que en vísperas del desastre clamaba, roto el manto, por las callejas: «¡Ay, Granada! ¡Tus defensores caerán bajo la espada del enemigo, y tus hijos y tus hijas gemirán en la esclavitud!» Sus alarifes debieron de ser los mayores brujos del mundo. Muy en conformidad con las tradiciones, diríase por mil avisos de las cosas, que esta perdurable maravilla que vemos fué sustraída, en efecto, a las leyes de la física. Poesía hecha edificio, la Alhambra no pertenece a la realidad, o pertenece a una realidad muy distinta...

Nada tan natural como acoger en tales sitios pensamientos de esta índole. Desde hace siglos, la gente anda alucinada por aquí. Se sabe de tesoros ocultos, guardados por inmortales centinelas moros. Sábese que los moros no han pasado. La aventura del tío Nicolás, aunque acaecida por años de la Inquisición, corre aún de corazón en corazón. El tío Nicolás era un nevero de la Sierra Nevada que traía nieve de la montaña a lomo de mula. Una noche, en el desfiladero de un barranco, miró hacia Granada y vió por doquier mezquitas de la media luna. Entre tanto, en dirección opuesta a la suya, advirtió una columna de infantes y jinetes moros. Relucían los estandartes y las espadas desnudas, y si bien venían soplando clarines, no se oía ni un leve son. Pasó el ejército en silencio. A retaguardia, entre dos moros negros, iba el Gran Inquisidor, prisionero. Era que la morisma se lo llevaba cautivo a un purgatorio muslímico de las montañas. Y aquí dice Wháshington Irving, el impresionante revelador del folklore granadí: «Pero lo más extraño, lo que más dió en qué pensar a las gentes en este negocio, fué que el Gran Inquisidor murió en aquel mismo año».

Sábese, además, que en ciertas noches galopa por la vecindad de la Alhambra un palafrén decapitado, y que otras, pasan pálidos príncipes asistidos de fantásticos séquitos. Sábese que hay un extraño misterio en la Torre de las Infantas. Sábese que debajo de la torre de los Siete Suelos, en lo hondo del séptimo, se descubrirá un día una inmensa riqueza. Ahora cavan los jornaleros del estado, en el piso de la Torre. La pobre gente los contempla como diciéndose: ¡Para qué! Ellos mismos se dicen: ¡Para qué! La pica se cansará, impotente. Para que la tierra se abra son necesarios: un pergamino que contiene escrita en la lengua del Corán la fórmula del desencantamiento y una vela de cera, mezclada de esencias rarísimas, a cuya luz, de noche, ha de leerse de rodillas la fórmula.

La gente sabe que Wáshington Irving, el solitario huésped de la Alhambra, escribió hace muchos años, sobre este enigma, un cuento lleno de verdad...

EN EL PATIO DE LOS LEONES

Bajo el hechizo del patio, la idea viene sola. ¡La Alhambra está encantada! Cayó sobre ella un maleficio. Pero un día entre los días — ¡sólo Dios es vencedor! *¡Le galib ille Alah!* — se romperá el encanto. Fulgurarán de nuevo al sol de la primavera, en los ajimeces, las desaparecidas vidrieras de colores; sobre las losas de mármol se mullirán alfombras de Persia bajo el pie de la odalisca; colgarán de los muros, como antaño, tapices del Oriente; subirán sutiles perfumes de los incensarios. En alegres *leilas* se encenderán nuevamente lámparas de oro. Resonarán de fiesta los surtidores en las tazas de las fuentes. Resucitará el color, como divino fuego, en los artesonados, en las columnas, en los zócalos. Tañerán laúdes. Cantarán huríes. ¡Cómo habrían muerto para no despertar jamás aquellos ojos nunca hartos de belleza, aquellos oídos nunca colmados de melodías, aquellos corazones siempre rebosantes de deseos! Vendrá la hora. El baño de la sultana rebalsará otra vez de un agua de perlas. El aire se embriagará de gomas orientales. La belleza será tornada inmortal.

Y todo aquel soñador, y todo aquel poeta, y todo aquel desterrado a tierra hosca y campo yermo, será llevado para siempre al reino de la dicha eterna.

¡Alhambra nuestra! ¡Alhambra de todos los que una vez suspiramos: Oriente!

Poned, poned presto, en letras de oro, las palabras de la promesa.

Por ejemplo, éstas:

La Alhambra es todavía hoy un imperecedero día de la humanidad. Pero está encantada. Por Alá, que mañana se desencantará. ¡Poetas, convocaos!

Arturo Capdevila



EL DIA DEL GRAN PREMIO

por Pedro Benoit

¿Qué hay, Medjidié? ¿Quieres callarte, perro cochino?

El perrito amarillento comenzó a aullar como si tal cosa.

— Dime, Toufik, por qué grita así el perro?

— Está así desde hace dos días, señor Lacaze, — respondió el criado.

— Me parece que ha de husmear a los turcos...

El sargento Lacaze frunció el entrecejo.

— Usted viene de Keri-Kan, — continuó Toufik. — Ha debido encontrarles en el camino.

— ¿Encontrar qué?

— Los turcos, pues.

— ¡Déjame en paz, con los turcos! — dijo bruscamente Lacaze.

— ¿No? Tiene gracia. Seguro que no les ha reconocido...

— ¿Voy a pedirte lecciones, sin duda a tí?

— ¡Oh! No es tan fácil. No hace mucho que usted anda por aquí. Yo que he nacido, y que soy musulmán, yo mismo me equivoco... Un apacible pastor que cuida sus cabras, un ciego que tiende la mano... ¿quién va a desconfiar de semejante gente? Dejan pasar a los que van como usted, sin duda, las personas que van a caballo, bien armadas. Mas, si se trata de un viajero aislado, y aun de un automóvil, en el brazo de ese pastor o en la mano del ciego presto aparecerá una carabina. ¿Entonces, de veras, no les ha encontrado usted?

— ¿Quieres que te arranque las orejas, mono del demonio?

Toufik retrocedió prudentemente.

— ¿En qué puedo servirle, señor Lacaze?

— ¿Dónde está el padre Agustín?

— Hace un instante ha bajado a la aldea para ver a una niña enferma. No tardará en regresar.

— ¿No hay nadie aquí?

— Sí, está el padre Esteban.

— ¿Dónde?

— Véalo.

El padre Esteban salía de una de las cabañas adosadas a la parte interior del muro que rodeaba al convento. Era un religioso muy viejo, alto y magro de carnes. Tenía zuecos, un casco colonial contemporáneo del sargento Bobillot, y un delantal azul sobre su túnica. Se adelantó, teniendo el delantal levantado por las dos puntas inferiores.

— Y, padre... ¿qué lleva usted ahí?

— ¡Ah! Perdón señor Lacaze. No le había visto. ¿Qué es esto? Ocho amores de pavitos que acaban de nacer. Míreles usted...

El sargento echó una mirada dentro de la bolsa formada por el delantal.

— ¡Puah! ¡Qué feos!

El trapense cerró su delantal con gesto de ofendido.

— ¿Cómo quiere usted que sean a esta edad? No me dirá eso cuando hayan pasado quince días.

— Dentro de quince días, evidentemente, no, — murmuró el sargento. — No le diré eso.

Con un tono natural preguntó:

— ¿Y el padre Agustín? Tengo que hablarle.

— Ya regresará. Pase al locutorio a esperarle. Toufik le servirá café.

— ¿Café? ¡Hum! Yo preferiría otra cosa... algo más fresco. Tenemos sed. Hemos venido hasta aquí, desde Keri-Kan, de un solo tirón.

— ¿Vino, entonces?

— Preferimos eso. ¿No es así, Vieux, no es verdad Silvestre? — dijo, dirigiéndose a los soldados que le acompañaban.

— Seguro, — aseguraron ambos.

— Bueno, bueno — dijo el anciano. — El tiempo para bajar a la bodega y me tienen de regreso.

— ¡Ah! — exclamó Vieux. — Ya veo al padre Agustín al pie de la colina. Comienza a subirla.



La trapa de Djemak componíase de tres o cuatro edificios levantados con ladrillos crudos y a la sombra de un tell. Estaban enteramente circundados por una muralla alta como de doce pies, y que daba al conjunto el aspecto de una fortaleza. Esta disposición no era debida ni a la casualidad ni a la fantasía: el convento, en efecto, había tenido que soportar muchos sitios, cada vez, particularmente, que debió servir de refugio a los armenios que los turcos degollaban en los aledaños.

El país, alredor, presentaba un curioso aspecto, con aquella mezcla de rocas, boquetes y pantanos. Al norte, las alturas de la región de Killis esfumábanse bajo una niebla gris. Al sud, muy lejos, el lago de Antisque, reluciente bajo el sol cual una fuente de estaño. Envolvía todo aquello una atmósfera inquietante y pesada. La vegetación, de un verde muy intenso para aquel clima, denotaba la existencia disimulada del agua estancada, los mosquitos y la fiebre.

El padre Esteban reapareció con una botella entre las manos.

— ¿No quieren entrar?

— Preferimos permanecer afuera, usted sabe... Se imagina uno que corre un poco de aire.

El suboficial bebió con sus hombres. A todo aquello, el religioso encargóse de dar de beber también a las cabalgaduras. Les palpaba desde las quijadas a las corvas, como hombre conocedor.

— Es verdad, — dijo Lacaze, mirándole. — ¿De manera que usted, también, hizo el servicio en la caballería?

— No es cosa de ayer... — dijo el trapense.

— ¿Dónde?

— En los cazadores de Africa.

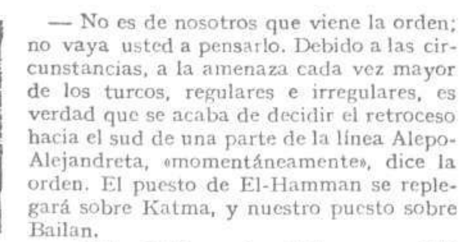
— He aquí al padre Agustín — dijo Vieux.

El padre Agustín ejercía las funciones de prior de la Trapa de Djermak, en reem-





plazo del titular, muerto ya hacía un año y al cual las autoridades religiosas no se apresuraban a nombrar un sucesor. ¡Miserable Trapa de Djermak! Dos religiosos franceses, tres hermanos indígenas y Toufik, el pequeño criado. Tenía, empero, un glorioso pasado. En la actualidad parecía la misma instabilidad política y militar de aquella región fronteriza entre Turquía y la Siria. Se aguardaba, sin duda, para reconstituirla, el fin de aquella incertidumbre. Por el momento, el padre Esteban y el padre Agustín permanecían solos debatiéndose en medio de las innumerables cargas que agobian a dos religiosos en un país sobre el cual se encarnizaban a la vez la miseria y el pillaje, la guerra y la malaria.



Los vecinos franceses más próximos eran los «spais» del fuerte de Kéry-Kan, distante una veintena de kilómetros de Djermak.

— Señor Lacaze, — exclamó el padre Agustín, un hombrecillo como de cincuenta años, tan jovial y gordo como seco y taciturno era el padre Esteban. — ¡Qué felicidad verle a usted por aquí! ¿Qué buen viento le trae?

— ¡El viento, sí! — dijo el suboficial, señalando su frente constelada de gotas de sudor.

— ¿Han tomado algo?

— Sí. Pero más se bebe, mayor la sed y el calor que se experimenta.

Permaneció de pie, volviendo y revolviendo su casco, embarazado.

— Pasen al locutorio, — dijo el padre Agustín, que acababa de percatarse de que algo particular quería decirle el sargento.

Penetraron en una sala bastante obscura, amueblada con veladores con groseras incrustaciones de nácar, y algunas banquetas ornadas con unos cojines éticos.

El pequeño Toufik habíales seguido. Daba aquí y allá algunos golpes de plumero, sacudiendo los cojines.

Aguardando a quedarse a solas con el padre, Lacaze había cogido un periódico que se hallaba sobre una de las mesas.

— ¡Vaya! — dijo. — Un número del 24 de mayo, y no estamos sino a 9 de junio. No pueden ustedes lamentarse del correo...

— En efecto, esta semana lo hemos recibido con más rapidez que de costumbre.

— Veamos las noticias de París: «Sesiones de la Cámara, del Senado»... ¡Bueno! «Crónica teatral, Hípicas»... ¡Ah! El gran premio se corre este año el 12 de junio... dentro de tres días. Es una gran cosa, ¿verdad, padre?, esto de saber que dentro de tres días se correrá el gran premio.

Encogiendo sus hombros, el padre Esteban manifestó una indiferencia absoluta, despojada de todo rencor.

— ¿Es que ha ocurrido alguna novedad? — comenzó.

Se calló al punto. Con una mirada, el suboficial acababa de designarle al criadito.

— Toufik, — ordenó entonces — vete a buscarnos café.

Toufik salió lentamente.

— Ahora... ¿qué es lo que hay?

El sargento hizo una mueca.

— Nada de bueno, padre.

— ¿Qué?

— Esta mañana nos ha llegado una orden...

— ¡Ah — exclamó el religioso. — Ya comprendo. Os marcharéis.

Lacaze inclinó la cabeza.

— No es de nosotros que viene la orden; no vaya usted a pensarlo. Debido a las circunstancias, a la amenaza cada vez mayor de los turcos, regulares e irregulares, es verdad que se acaba de decidir el retroceso hacia el sud de una parte de la línea Alepo-Alejandreta, «momentáneamente», dice la orden. El puesto de El-Hamman se replegará sobre Katma, y nuestro puesto sobre Bailan.

— Sobre Bailan, sobre Bailan, — repitió el padre. — ¿Sabe usted que esto es grave?

El suboficial no respondió.

— ¿Acaso esta determinación no habrá sido tomada con demasiada premura?

— Padre mío, — dijo Lacaze, con emoción — crea bien lo contrario, por lo que yo sé, se ha aguardado hasta el último minuto. Un grueso de infantería ha sido descubierto por los aviadores. Por otra parte, nuestros espías nos señalan, en todos lados, bandas de turcos más numerosas que las moscas. Toda esta maniobra con la intención deliberada de cortar la línea El-Hammam-Kéry-Kan. No podemos hacer nada en los emplazamientos actuales. En Bailan será otra cosa. Tendremos las montañas, y, en caso de peligro, la artillería de la flota. Por lo demás, se lo repito: la orden dice, «momentáneamente».

— Es muy lindo, — exclamó el padre — pero ese «momentáneamente» implicará y será suficiente para que se degüelle a todos los cristianos que viven aquí.

Lacaze iba a replicarle, pero Toufik entró, trayendo el café. Se calló.

Cuando volvieron a quedarse solos, el religioso, sonriéndole, dijo al militar:

— Usted tiene cara de no querer mucho a Toufik.

— Le aseguro que su cara no me tranquiliza. Y, luego, ¿cree usted que sus maniobras se me escapan? No hace más que estar escuchando detrás de las puertas.

— Es curioso como todos los niños de su edad. Pero, le aseguro, tiene buen fondo. Nos es muy fiel.

— ¡Hum! Usted me perdonará si le pido que le deje entre todas las cosas que aquí tendrá que abandonar.

— ¿Abandonar aquí?

— ¡Y sí! Era lo que comenzaba a explicarle. Me imagino que usted no habrá pensado que he venido hasta aquí nada más que para anunciarle que les privaremos de nuestra ilustre presencia, dejándoles plantados sin más ni más...

— Usted tiene instrucciónes para...

— Sí, padre; mejor que instrucciones, una orden. Pasado mañana, sábado, a más tardar, evacuaremos Kéry-Kan. Y tengo instrucciones para llevarle con nosotros esta misma tarde si es posible.

— Querido señor Lacaze, — dijo tranquilamente el padre Agustín; — hágame el favor de prestarme un poco de atención. Hace catorce años que vivo aquí. El padre Esteban hace treinta y uno. ¿Por qué quiere usted que salgamos hoy mismo?

— Porque hasta el presente no se les había ordenado, padre mío. Debemos admitir que los que tal orden han impartido, saben lo que hacen, más que yo y que ustedes.

— ¿Es la autoridad militar la que adoptó esta resolución?

— Usted es *francés*, usted esté subordinado a ella.

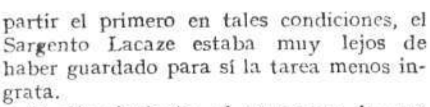
— Admitámoslo.

¿[illegible]





nos ordena partir, abandonar estas miserables poblaciones?



— No, padre. La orden incluye a la población de que usted habla. ¿En cuánto calcula usted la población de Djermak?

— Una veintena de familias cristianas. Aproximadamente, unas cien personas.

— Bien. Estamos encargados de proteger la evacuación de esa gente y de otras, sobre Alejandreta.

— Eso significaría la ruina para esos desdichados.

— Escúcheme, pues, padre. Yo aquí no estoy por nada. Si no parten esta tarde, mañana, o a más tardar, pasado mañana, estarán más que arruinados, estarán muertos.

— ¿Sus informes sobre el avance del enemigo merecen fe?

— No hay duda.

El religioso reflexionó un segundo.

— Está bien. Obedeceré, — dijo.

— Perfectamente — agregó Lacaze. — Ahora se trata de proceder con método y rapidez. Debemos calcular bien unas diez horas largas para que la población de la aldea, — viejos, mujeres, niños y hombres válidos empujando las vacas y los carneros — atraviese la distancia de treinta kilómetros, que media entre Djermak y Kéry-Kan. Estamos casi a mitad del día. Preparen ustedes lo necesario a fin de que los ancianos y los lisiados puedan formar el primer convoy que saldrá esta tarde a eso de las cuatro. Yo les acompañaré y, durante el camino, requisaré todo aquello que nos pueda servir para el transporte de aquellos que comiencen a desfallecer. En cuanto al resto... ¡Vamos! ¡Bueno! ¿Qué es lo que quiere ese ahí?

Toufik acababa de asomar su nariz por el intersticio de la puerta.

— Era para saber si debo dar el pienso a los caballos de los soldados...

— ¡Dáselo y déjanos de una vez — exclamó el padre.

— Le digo que es un espía — insistió Lacaze. — Los turcos no son tan torpes como para no tener gente por aquí... Bien... ¿Dónde estábamos? ¡Ah, sí! En cuanto a los otros, a los que son capaces de hacer el trayecto en una sola etapa, que aprovechen la noche para juntar sus trastos y sus animales, todo lo que puedan llevarse sin peligro de atascar el convoy. La salida será mañana temprano, a fin de llegar a Kéry-Kan, a eso del mediodía. ¡Ah, sí! Creo que será una jornada, porque, no se vaya a creer que son ustedes solos. Son veinte aldeas las que mis compañeros harán evacuar de esta suerte. ¡Bendito Dios! ¡Haberse creído que el cañón del armisticio significaba el fin de todas estas inmundicias y ahora, antes de los dos años, verlas comenzar con más furia!... ¡Lindos cerdos estamos hechos los hombres, padre mío!

— Verdad es que no pueden gran cosa sin la gracia divina — murmuró el padre Agustín quien, no obstante su buen humor natural, habíase sentido siempre, un tanto débil para con la doctrina del obispo de Ipres.



El implacable éxodo de los refugiados comenzó algunas horas más tarde. Insistir sobre tales escenas sería de un efecto fácil para el narrador. Nos limitaremos a consignar que al partir el primero en tales condiciones, el Sargento Lacaze estaba muy lejos de haber guardado para sí la tarea menos ingrata.



Al día siguiente, al amanecer, lo que restaba de la aldea de Djermak agolpábase delante de la entrada del convento. Vieux y Silvestre procuraban poner un poco de orden en aquella batahola.

— ¿No nos hemos olvidado de nada? — preguntóle el padre Agustín al padre Esteban.

— Padre, — dijo éste — tengo que hablarle.

— ¿Hablarme?... Ya me dirá lo que quiera en el camino.

— Es que precisamente eso no me será posible... Padre mío, me excuso de pronunciarme tan a destiempo. Me ha sido necesario para meditarlo algún tiempo y la noche me ha traído el consejo que necesitaba. Yo quiero quedarme aquí.

Los dos religiosos miráronse gravemente.

— Padre, — dijo el padre Agustín — yo he recibido una orden y me limito a ejecutarla. ¿Por qué no hace usted otro tanto?

— Ese es su deseo, — replicó el padre Esteban. — usted tiene que asegurar la vida de esta pobre gente. Su presencia, entre ellos, es, a la vez, necesaria y suficiente. Además, usted no es tan viejo como yo. ¡No es poca cosa, padre mío, abandonar un lugar donde se ha vivido más de treinta años!... Inútil decir que si usted me lo ordena, he de partir. Lo único que le pido es que no me dé tal orden. Sería la primera que ejecutara contra mi voluntad. Paréceme que usted partiendo y yo quedándome, los trapenses de Djermak habríamos cumplido con nuestro deber. ¡En fin! ¡Yo aquí tengo trabajo!...

El padre Agustín encogióse de hombros.

— ¡Trabajo!

— La viña, por lo pronto, padre. Luego la huerta. Además han nacido ocho pavitos y para la semana próxima tendremos no pocos patitos.

— Los turcos ya se encargarán de cuidar a su manera a sus patos y pavitos...

— Precisamente — dijo el anciano, en su dulce empecinamiento. — Mientras que, si yo me quedo aquí, no les harán ningún mal. Me permitirá, en efecto, padre mío, que le recuerde que llevo aquí treinta y un años. He vivido en las épocas que se ha considerado como las más críticas, cuando las matanzas de Adana, Diarbékir, cuando se exhibía en las carnicerías carne de cristiano. Jamás he experimentado la menor inquietud. Es, quizá, el efecto de la intervención de la Providencia. Pero sé muy bien que si abandono también mi puesto, se terminarán pronto, que nunca será el peligro tan grande como lo fué en los días que acabo de rememorarle.

— ¿Qué puedo decirle? — murmuró el padre Agustín.

— Nada, sino desearme buena suerte, así como yo se la deseo a ustedes conjuntamente con un pronto retorno. Conoce usted muy bien el país para dudar de la exactitud de lo que acabo de decirle: si me quedo, hay un noventa por ciento de probabilidades de que el monasterio sea respetado. Si parto, hay cien probabilidades por ciento de que, al regreso, no encontraremos piedra sobre piedra. De los dos, justo es que uno parta y que el otro se quede.

— Márchese usted entonces — dijo el

padre Agustín. — Yo me quedaré.

— Padre — dijo el otro, — usted olvida que no conoce el turco. Si yo no supiera el turco, partiría... ¡Vamos! No hay tiempo que perder. ¡Deme un abrazo de despedida y en paz!

— ¡Ah, — exclamó el padre Agustín — no tener aquí un superior! El sí que hubiera encontrado el medio para...



— Hubiera hablado como acabo yo de hacerlo. Deme un abrazo, padre mío, pues tengo la convicción de que regresará antes de que pase mucho tiempo. Entonces, al descender de lo alto de la colina, y ver humear la chimenea del convento, usted comprenderá, mejor de lo que puede hacerlo ahora, que sus temores son vanos y que yo soy el que tengo razón.

— Padre, — exclamó Vieux, que había terminado por dar a aquel infierno un poco de cohesión — nos estamos retardando...

— ¡Medjidié! — llamó el padre Esteban. — ¡Ven aquí!

Ató un cordel al collar de un perrito amarillento.

— Tome, padre, lléveselo con usted. Es un indisciplinado. Tiene la manía de ponerse a ladrar en cuanto ve a un desconocido. Mucho me temo que me arme alguna historia y se la arme él mismo. Lléveselo.

— Todo el mundo está listo, — dijo el gendarme Silvestre.

— ¿Y Toufik? — preguntó el padre Agustín.

— ¿Dónde está ese maldito chiquillo?

— Habrá salido ya con los primeros — comentó el padre Esteban.



UNA vez que quedó solo, el anciano comenzó por encender su pipa. Luego, habiéndose armado de una escoba, empeñóse en despojar los caminos que llegaban a las puertas del convento, de los desperdicios arrojados por los refugiados. Con aquello tuvo trabajo para toda la mañana. Alrededor suyo, bajo el sol aplastante, las colinas aparecían desiertas. Un silencio opresor reinaba en la muerta campiña.

El padre Esteban no era un hombre impresionable. Tuvo la idea de animar un tanto aquella soledad. Vínole a la memoria un viejo aire de sus días de soldado:

Dichosos los que mueren en las batallas,
Bajo su bandera...

— ¡La bandera! — dijo. — ¡Como las ratas no hayan comido a la *nuestra!*...

Dirigióse a la sacristía. En un cofre, había una gran bandera francesa, donada, hacía una decena de años, a lo sumo, por los oficiales de un crucero que hizo escala en Alejandreta.

Subió a la terraza del convento y la izó en un mástil allí plantado. El paño pendió, inerte, contra el asta.

— Esta tarde, a eso de las seis, soplará un poco de viento y entonces flameará.

Bajó de la terraza. Una alegría insospechada parecía hacer a sus pobres piernas más ágiles que de costumbre. Ganó la bodega, encendió una vela, y, habiendo removido una barrica, descubrió una excavación de la que, con grandes precauciones, contenía retirar algunos objetos de bizarra contextura, objetos que, bajo la amarillenta luz de la bujía, parecían grandes naranjas, relucientes y grises.



Eran granadas de mano, recogidas cuidadosamente durante la retirada del ejército germano-turco.

Colocó en su puesto la barrica, hizo rodar una segunda. Allí había algunos fusiles. Cogió dos. Detrás de una tercera barrica, encontró cartuchos y un clarín.

Pasó el cordón del clarín alrededor de su cuello, colgó por los tirantes los fusiles a cada uno de sus hombros, y depositó los cartuchos en su delantal, recogido por las puntas como para transportar los pavitos. Así, equipado, recorrió el patio del monasterio.

El muro de circunvalación, de bastante espesor, había sido reparado, hacía a lo sumo, dos años. Constituía un obstáculo insalvable para el enemigo exterior, pues sólo dos de sus lados podían defenderse. Los otros dos, dominando una hondonada, a pico, hacían imposible toda tentativa de escalo.

Un cierto número de troneras habían sido distribuídas con arte en lo alto de las murallas. El padre Esteban depositó un fusil en cada una de las que flanqueaban la entrada. Abajo, al pie de todas, colocó muchos cartuchos.

— De todas maneras, yo no seré el primero en tirar — murmuró.

Verificó el estado de los cerrojos de la puerta. Eran formidables. Hubiérase necesitado un cañón para violarlos. La vaca y las cabras del convento buscaban en torno su querencia; las hizo entrar y cerró la puerta.

Cuando hubo terminado su inspección, las primeras estrellas comenzaban a brillar en el cielo. Satisfecho de su jornada, cogió un escabel y salió a la terraza. Se sentó. Encendió otra pipa. Su tranquilidad, su sosiego era tan profundos que, al pensar en los miserables del lugar que, en aquellos precisos momentos, serían víctimas de las asechanzas de la noche y del camino, tuvo que acusarse de egoismo.

De pronto, escuchó contra la puerta de entrada, de la parte de afuera, un rozamiento sospechoso. Se asomó ligeramente por encima de la muralla y miró. Pero la obscuridad era total. No vió nada. Bajó con grandes precauciones. El rozamiento se acentuó más aún. Un aullido respondió a su «¿quién está ahí?»

Era Medjidié, que, habiendo roto la cuerda, regresaba al convento.

La jornada siguiente fué aún más tranquila si cabe. El domingo, por la mañana, el padre Esteban estaba sentado en la terraza, en el mismo lugar, dispuesto a hacer provisión de aire fresco para toda la jornada. Medjidié, de pronto, comenzó a ladrar. El religioso tuvo el tiempo preciso para bajar la cabeza. Un zumbido como el de un abejorro y un golpe sobre la muralla de la que saltó un poco de yeso. Casi inmediatamente comenzaron las detonaciones de los fusiles, cercanas, en el valle.



OCULTÁNDOSE detrás de una roca, Irak bey seguía con atención, con sus gemelos, las tentativas de sus hombres para apoderarse del convento.

Era un hombre de talla mediana, esbelto, bajo su uni-

forme kaki de elegante corte, con un cinturón y bandolera de cuero leonado. Llevaba el kalpak kemalista. Graduado en la escuela de Constantinopla, oficial en el Estado mayor de Djemal Pachá durante la guerra, era, en aquellos momentos, el jefe incontestable de las tropas irregulares de Alep y Alejandreta. Desde hacía un año había matado bastante gente. Era, empero, bastante civilizado para querer aparecer cruel. Tenía la habilidad de eliminarse cuando juzgaba que había llegado el momento de dejar a los subordinados con libertad para esparcirse realizando algunas atrocidades.

— ¡Nur! — llamó.

Nur, una especie de bruto de desmesuradas proporciones, acudió:

— ¿Hassan ha conseguido algo?..

— Hassan, Excelencia, acaba de caer mortalmente herido...

— Este es el séptimo que cae desde esta mañana — murmuró Irak bey. — Es mucho para un asunto miserable que no debía durar sino un cuarto de hora. ¿Quién fué el idiota que comenzó a tirar cuando, en realidad, debimos entrar en el convento con el arma a la banderola?

— Fué Djewad, Excelencia. Cayó muerto en el preciso momento que...

— ¡Cállate! — ordenó Irak bey, poniendo un dedo sobre sus labios. — ¿Qué es esto ahora?

La sorpresa pintóse en el rostro de los hombres. Del convento elevábase, crepitante, con todas sus notas, presurosas y triunfales, el sonido de un clarín.

Irak bey asestó un fustazo sobre sus polainas, iracundo.

— ¡El chiquillo! ¿Dónde está el chiquillo? ¡Que me lo vayan a buscar inmediatamente!

En menos de un minuto estuvo Nur de regreso con el miserable Toufik a la rastra.

— ¿Oyes ese clarín, hijo de perra? — le preguntó Irak bey.

Toufik temblaba como una hoja.

— ¡Excelencia!...

— ¿Oyes? Pues bien: escúchame ahora. Tengo algo más importante en qué ocuparme que esto de perder toda una jornada en el sitio de una bicoca como esta. Dejaré a Nur con ocho hombres. Será suficiente para tomar el convento. Nos has jurado que no estaba defendido sino por un anciano, y, mientras tanto, llueven las balas y se escuchan las órdenes del clarín como si allí estuviera una compañía atrincherada. Si cuando entren allí los nuestros encuentran algo más que un hombre, en lugar de la recompensa, recibirás tantos palos en las plantas de los pies como piastras te he prometido.

— La culpa no es mía si usted ha perdido gente y continúa perdiéndola, Excelencia, — arguyó Toufik que había recobrado algo su aplomo. — Si se me hubiera hecho caso yo hubiera llevado sus hombres hasta el patio interior del convento sin alarmar al viejo. En cambio, se ha comenzado a hacer fuego y aquí está el resultado. Y, así seguiremos, puesto que sus hombres se empeñan en tirar a la descubierta, en lugar de seguir mi consejo.

— ¿Qué consejo?

— Hay siete troneras en la muralla del convento, Excelencia. He indicado a los tiradores el orificio exactamente. El francés debe aparecer por alguno. Que seis hombres escojan cada uno una tronera y que un



séptimo agite su kalpak detrás de una roca.

El viejo hará fuego y, al mismo tiempo, cada uno de nuestros tiradores. A la tercera o cuarta vez, ya caerá...

— Este muchacho es más inteligente que todos ustedes juntos — dijo Irak bey. — Nur, tenle cerca tuyo, y ordena que se ejecute al pie de la letra lo que él diga. Una vez que se hayan apoderado del convento, dejarás una guardia de cuatro hombres y vendrás con el resto a buscarme a Kéry-Kan.

— ¿Y si el francés vive aún cuando entremos al convento?...

Con un gesto categórico, Irak bey le expresó a Nur que él no tenía tiempo para perder con semejantes futesas.



Todo se realizó tal cual Toufik lo había previsto. A eso de las cinco, de pronto, cesó el ruido de fusilería. Nur, elevando tres veces su kalpak en el aire, no consiguió que desde las troneras le hicieran un disparo más. Los soldados turcos aguardaron a que cerrara la noche. Entonces escalaron las murallas conventuales. Cerca de la tronera de la derecha tropezaron con el cuerpo del padre Esteban, adosado a una pila de postes con los que, días atrás, tenían proyectado reparar los techos. Tenía una bala alojada en la espalda. A su vera, yacía el cadáver del pequeño Medjidié, tocado en cuanto sonaron los primeros disparos.

Nur hizo tiempo para que comieran y bebieran sus hombres y cabalgaduras. Luego, al galope, partieron para reunirse con las fuerzas de Irak bey. Conforme a las instrucciones que éste impartiera, cuatro hombres quedaron de facción en el convento.

La noche se presentó hermosa. Habían encendido una hoguera en el medio del patio para hacer café. En las sombras rojizas, estallaban las chispas.

Los cuatro hombres en cuclillas, fumando, comentaban los sucesos de la jornada. No lejos de ellos, el padre Esteban rezaba su rosario. Al hacer un leve movimiento, su herida tornó a abrirse y a sangrar copiosamente. Lanzó un débil gemido.

— ¡Vaya! ¡Es verdad! ¡Todavía está ese ahí! — dijo uno de los guardianes.

Se levantaron y se le aproximaron. Aquel que acababa de hablar cogió la extremidad del rosario:

— ¿Qué es esto? — dijo, señalando la cruz en que terminaba el rosario. — ¿Es tu buen Dios, verdad?

El padre Esteban inclinó la cabeza.

— Me imagino que quieres mucho a tu Dios...

— Sí.

— Entonces... ¿no tendrás inconveniente en morir en la misma forma que él murió?...

— Sin duda.

— ¡Que sea según tu santa voluntad!

Sin más, levantaron un crucifijo aprovechando los gruesos leños que allí había, y, habiéndole despojado de sus hábitos, desnudo le crucificaron.



Traducido para "Caras y Caretas"
por E. M. S. Danero



DESDE EL MIRADOR

LA INMUNIDAD Y EL PIROPO

Según los buenos observadores de la vida metropolitana y, a pesar de los ciento ochenta Donjuanes vulgarotes del Balneario, la mujer es hoy respetada en nuestras calles. Que ello habla muy bien de nuestros conciudadanos, no cabe la menor duda. De cómo en un pueblo o en una ciudad son tratadas las damas, depende la marcha de la civilización. Decimos civilización, que no hay que confundirla con el progreso. La una significa desarrollo de la inteligencia colectiva, *refinamiento de la psicología popular; el otro quiere* decir adelanto de las cosas materiales en beneficio o en comodidad de la existencia «exterior»...

De modo que una sociedad donde la mujer es tratada suavemente, con la delicadeza y la gracia dignas de su sexo, es una sociedad cuyo espíritu marca un grado superior, esto es, civilizado.

Estas rápidas anotaciones nos las sugiere el halagüeño registro un poco estadístico, de acuerdo con el cual las famosas multas de los «cincuenta nacionales», se aplican menos cada día. Hay menos patanes cada vez, menos bárbaros y trogloditas que, sueltos por las vías de nuestra cosmópolis, estallan en violentas palabrotas al paso de una mujer.

Sube, por tanto, el nivel de nuestra urbanidad propiamente dicha — ateniéndonos siempre a las ausencias punitivas de los «cincuenta mangos» de marras. De suerte que registrar ese hecho importante de la *vida porteña para hacerlo notar, resulta acto de justicia* al pueblo soberano que comprende ya sus valores y tiene la consciencia de su jerarquía.

Pero, si por una parte, consignamos y celebramos la corrección popular para con las damas, cumpliendo un deber de no menos justicia, es necesario que resalte en nuestro actual comentario la actitud crecientemente desenvuelta y piropeadora de los señores vigilantes del orden público de nuestra gran ciudad. Porque ahora son los policías — muy bien uniformados, eso sí, y con las polainas tan brillantes como los ojos — los que galantean de lo lindo a las mujeres que pasan. Cigarrillo en boca, y no raras veces varita en cinto y brazos en jarra, se cuadran ante las candidatas presuntas, y ¡ahí van palabras ardientes! Una pulcra señora decíanos ayer:

— Vea: son hoy más temibles los vigilantes que los grupos de Donjuanes de Florida.

Y ¡claro!, ¿*quién le va a poner* el cascabel al gato, vale decir, los cincuenta de multa a cada agente piropeador?

LA EVASION

La evasión y sus consecuencias, de los presos que debían partir a bordo del «Buenos Aires», constituye algo extremadamente absurdo y lamentable en un país ordenado como debe ser el nuestro.

La insuficiencia, la negligencia, la inocencia, puestas de manifiesto por las autoridades en ocasión tan precisa y de público dominio, son demostraciones de que no existe una organización inteligente en la materia.

La prensa toda ha dado informaciones vastísimas sobre el malhadado desbarajuste; pero es preciso que el comentario se haga claro y sin ambages. La sociedad necesita protección enérgica, segura, apropiada, de parte de sus autoridades. ¿Cómo es que en pleno Puerto de Buenos Aires se escapan y sublevan a su antojo los bandidos, justamente en momentos en que, obedeciendo los designios de la justicia, debían alejarse hacia las cárceles lejanas donde la criminalidad tiene su represa y su castigo?

Y, ¿cómo puede suceder que una compañía de vapores de pasajeros los admita para conducirlos a bordo con más de una centena de fieras humanas, sin siquiera advertirles el caso al expedir los pasajes?

Si lo primero no se explica, lo segundo encona la opinión.

No obstante, justo es reconocer que dentro de esa desorganización de las fuerzas encargadas de mantener el orden hay elementos de reconocida capacidad y de valía. *Para no citar sino un ejemplo,* basta con recordar al capitán de navío F. Nelson Page, Jefe de la zona militar. Cuando se solicitó oportunamente de dicho oficial una lancha, púsola sin demora a la disposición de CARAS Y CARETAS. Lo cual demuestra que el capitán de navío Page, tiene el concepto de lo que representa el periodismo en la sociedad moderna.

Para terminar: ¿Por qué no cuentan las respectivas autoridades con un barco - prisión o, por lo menos, *con una unidad dedicada exclusivamente* a usos de tal clase?

UN JUSTO HOMENAJE

El Ateneo Hispanoamericano de Buenos Aires acaba de realizar un acto tan oportuno como noble e inteligente. *La placa que ha colocado en el sepulcro* del ilustre jurista colombiano Florentino González, que fué uno de los primeros que enseñaron el derecho de gentes en la universidad de Buenos Aires, ha marcado una etapa en el desenvolvimiento del Ateneo ante la consciencia superior de América.

En el acto del descubrimiento de la placa, al que asistió una concurrencia tan distinguida como selecta, hubo dos conceptuosos discursos: uno del prestigioso escribano, don Eusebio Giménez, y otro, del representante diplomático de Colombia ante la Casa Rosada, ingeniero Laureano Gómez. El acto finalizó con la colocación de una corona de laurel, ceñida con una cinta tricolor colombiana.

EL ADMIRABLE MARTIR

La vida y la muerte del sabio profesor francés Bergonie, son tan admirables, que apenas si lo que los filósofos llaman «mentalidad moderna», esto es: positivista, práctica, egoísta, logrará comprenderlas. Sin embargo, el hecho sublime de dar la vida por el bien de la humanidad, ahí está. Y, como si al profesor no le hubiese bastado vivir para la ciencia y morir por ella, dispuso en su lucidez imperturbable que sus alumnos de la Facultad de Burdeos hicieran la autopsia de sus restos para estudiar los secretos letales de la radiografía.

Nosotros elevamos el espíritu e inclinamos la frente ante la memoria del mártir francés y universal.

Eduardo Encina

EN el Concurso de belleza femenina que organiza "Caras y Caretas", podrán tomar parte todas las mujeres que residan en la República Argentina.

Prepare, para enviárnoslo en oportunidad, su mejor retrato.

En breve comenzaremos la publicación de la novela "La mano cortada", escrita por el conocido y talentoso escritor Dr. Gustavo Martínez Zuviría.

CONDECORACIONES

De algo más que de pan vive el hombre, dicho que deja entender cómo halaga muchas veces más, una satisfacción de amor propio ostensible, que una recompensa substanciosa, pero secreta; y este afán de ostentación, que tan sólo se observa en el ser humano, se manifiesta por igual en todas las razas, todas las épocas y todos los países, desde los albores de la historia hasta nuestros días.

Ya Tutankhamón, en el antiguo Egipto, premiaba a sus súbditos imponiéndoles el *Collar de Oro*, honorífica joya de la que pendían valiosos y simbólicos escarabajos y otros animalitos más o menos sagrados.

Grecia, el pueblo artista e intelectual por excelencia de la antigüedad, no fué muy aficionada a tales zarandajas. Sencillas coronas de laurel, roble u olivo, inscripciones y trofeos constituían el premio que otorgaban a sus héroes, añadiendo siempre parte del botín conquistado al enemigo.

Los romanos, por el contrario, fueron acérrimos y entusiastas partidarios de las condecoraciones ostentosas, llegando a tener tantas variedades de ellas, como las que puedan contarse en esta época de cruces y calvarios.

El *Torques* era un collar de origen bárbaro, que lucía sobre el pecho todo romano por poco que se estimase.

Otra de las condecoraciones más extendida por aquel entonces, fué la *Falera*, especie de placa circular de oro o plata repujada y adornada con piedras preciosas, según categoría.

ORDEN DEL CRISANTEMO



Cruz



Estrella

La Edad Media heredó y conservó tales costumbres de los romanos, las cuales, hallando el campo abonado por el espíritu de regresión de la época, cobraron lozana robustez. Se multiplicaron las órdenes religiosas y de caballería, sus distintivos propios, y pechos, cascos, escudos y cimeras se cubrieron de insignias, plumeros, colgantes y oropeles. Entonces nació la importante Ciencia del Blasón!

Luego, los monarcas de origen *divino* se atribuyeron el derecho exclusivo de otorgar honores y hoy, salvo unos pocos pueblos del nuevo y libre continente, en casi todos los países del mundo existen condecoraciones, creadas para premiar a aquellos que sobresalen por sus méritos y servicios.

Y es curioso notar cómo la forma cristiana de la cruz se ha convertido en algo consubstancial con la idea de la condecoración, al punto de haberla adoptado al mismo objeto pueblos no cristianos, como el Japón.

En efecto, al incorporarse al movimiento de la civilización occidental, el imperio del Sol naciente aceptó muchas de sus formas sociales y políticas, y en 1876, Mutsu-Hito, emperador, creó varios títulos y la célebre Orden del Crisantemo, para jefes de Estado, príncipes y hombres eminentes. El símbolo de la orden es una cruz de treinta y dos radios de esmalte blanco, perfilados de oro; en el centro, un disco de esmalte rojo, perfil oro; cuatro crisantemos entre los brazos de la cruz y otro arriba, sobre la anilla por donde se pasa la cinta roja bordeada de azul, de la cual pende el honroso distintivo.



¡Señora, Vd. tiene canas!

No faltará un insolente que la trate de vieja y desde ese día dejará usted de ser la hermosa o la simpática señora Fulana; ya nadie le hará caso; los hombres no suspirarán más a su lado.

¿Por qué deja Vd. que las canas invadan su cabellera?

¿No sabe usted que sus amigas, Zutana y Mengana, sin decirlo a nádie emplean la famosa

AGUA SALLES

que devuelve al cabello canoso su color primitivo?

¡Haga usted como ellas! Son tan naturales los colores de pelo regenerado por el AGUA SALLES, que nadie puede sospechar que no sean naturales.

El AGUA SALLES existe en dos tipos: progresiva e instantánea, elija usted la que quiera; úsela de acuerdo con las instrucciones y volverá a ser joven. ¿No es esto deseable y agradable?

El AGUA SALLES, no es difícil de emplear; no ofrece peligro y no necesita ser usada cada día.

VENTA EN FARMACIAS, PERFUMERIAS Y TIENDAS

LOURTAU y Cía. - PARANA, 182 BUENOS AIRES

Club "Medrano"

Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile inaugural ofrecido por la C. D. del Club Medrano, en honor de las familias de sus asociados.

SENTIMIENTO GAUCHO

Tango de R. CANARO

PRIMER PREMIO

DEL

GRAN CONCURSO DE TANGOS

DEL

DISCO DOBLE "NACIONAL"

REALIZADO EN EL

GRAND SPLENDID THEATRE



DISCOS DOBLES "NACIONAL"

25 centímetros a $ 3.—

Por la Orquesta ROBERTO FIRPO

6310 { Sentimiento gaucho. Tango. R. Canaro. El sabio. Tango. J. Canaro.

Por la Orquesta FRANCISCO CANARO

4035 { Sentimiento gaucho. Tango. Típica. R. Canaro. Yo tuve un amorcito. Fox-Trot. Jazz-Band. F. Canaro.

LA SEMANA PROXIMA APARECERAN LOS SEIS PREMIOS RESTANTES DEL GRAN CONCURSO DEL DISCO DOBLE "NACIONAL"

Segundo Premio:
"PA QUE TE ACORDES". F. Lomuto.

Tercer Premio:
"ORGANITO DE LA TARDE". C. Castillo.

Cuarto Premio:
"CON TODA EL ALMA". J. C. Farini.

Quinto Premio:
"AMIGAZO". J. de Dios Filiberto.

Accésit:
"CAPABLANCA SOLO". E. Delfino.

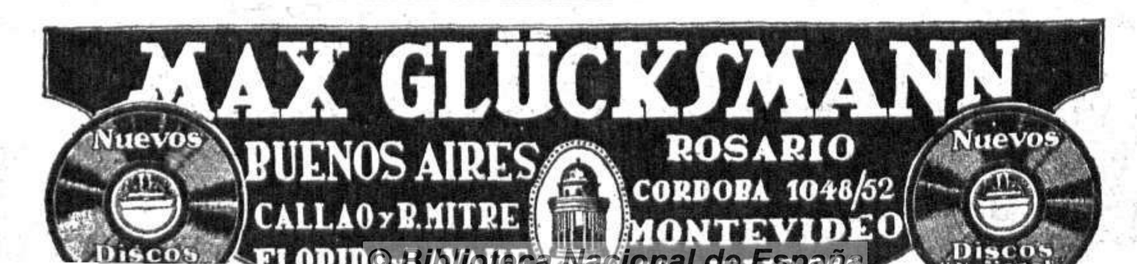
Accésit:
"EL PUA". A. de Bassi.

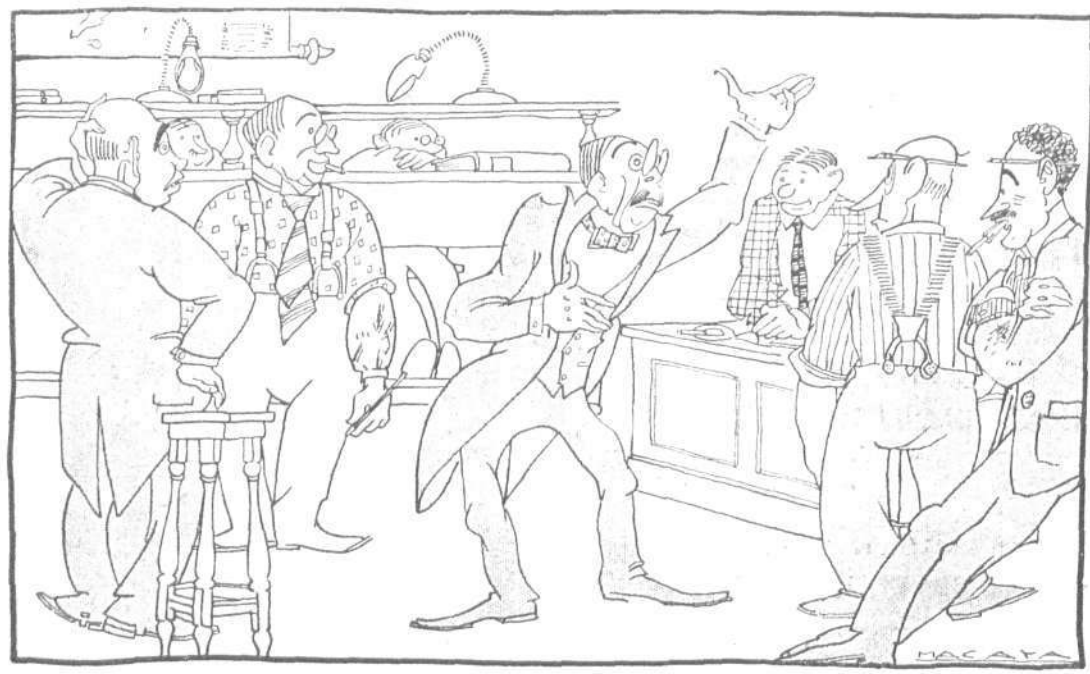


LA PUA IDEAL para sus DISCOS. Caja con 200 $ 1.- Exija la palabra "CONDOR" grabada en cada púa.

VISITE EL PABELLON DEL DISCO DOBLE "NACIONAL" EN LA EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

CREDITOS CON FACILIDADES DE PAGO SOLICITE DETALLES





DE PURA SANGRE

De igual modo que nace el aristócrata,
lleno de pretensiones,
que sólo sabe hablar de sus blasones,
Plúmez nació burócrata
y habla sólo de ascensos, de pensiones
y de jubilaciones.
Plúmez, a la sordina,
pontificaba ayer en la oficina:
— Yo creo en Dios y creo
que el hombre es un producto del empleo.
Y el que, torpe, se obstina
en vivir de otro modo, es un pedante
o es un extravagante.
Todo el que a fin de mes su sueldo cobra,
desconoce la angustia y la zozobra
del vulgar comerciante
que, aun cuando sude el quilo,
nunca estará tranquilo.
El que es sabio y modesto
procura depender del presupuesto.
Si no es un badulaque o un veleta,
a su jefe respeta,
y lo veréis dispuesto
a jurar que es honrado y es honesto.
Para él, todo ministro es intangible,
correcto, laborioso,
simpático, sensible,
inteligente, bueno y cariñoso.
Afirma que es un ser extraordinario
cualquier subsecretario,
que, por serlo, es un hombre talentoso.
Y jura que el que está en la presidencia
es casi la Divina Providencia.
Quien diga lo contrario, es un hereje.
¡y yo le partiría por el eje!

En el oficinista
siempre hay un optimista
a quien nunca abandona la esperanza,
porque tiene segura la pitanza.
Vivir del presupuesto es un encanto.
Y que siga la danza
y piensen en la crisis, con espanto,
el industrial iluso,
el orador difuso,
y el que vive en perpetua incertidumbre
y habla mal del gobierno, por costumbre,
lo cual, si bien se mira, es un abuso.
¡Comer del presupuesto! Noble empeño.
¡Y cobrar puntualmente! Dulce sueño.
Hay, sin embargo, quien renuncia. ¡ Loco !
Usted no hará como él. Ni yo tampoco.
Renunciar. ¿Renunciar? ¡Qué desatino!
Yo que creo en la fuerza del destino
jamás renunciaré. Probablemente
podré como ministro, jubilarme,
pues ya existe un glorioso antecedente.
¿Se alarma usted por eso? No se alarme
ni renuncie. Sería improcedente.
No me parece serio
que un ministro abandone el ministerio.
Hay que ser consecuente.
¡Hasta me maravillo
cuando deja su empleo un tinterillo!
Que renuncie el que quiera.
Eso es una zoncera.
Eso demuestra falta de energía.
¿Renunciar? ¡Cualquier día!
Inflexibles y fieros,
sigamos en el puesto, con tesón.
La renuncia, queridos compañeros,
es una deserción.

DIBUJOS DH MACAYA



LUIS … GARCIA

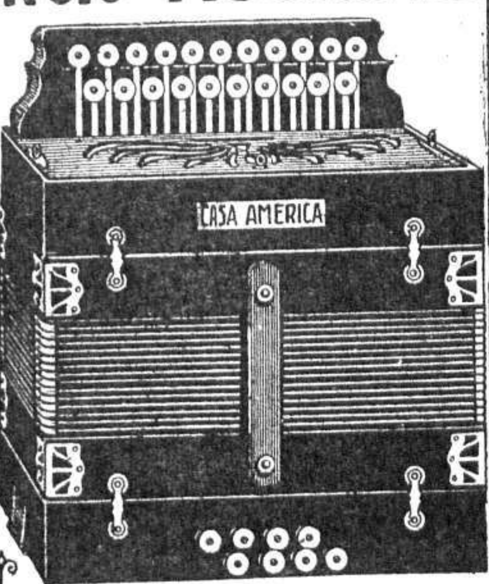
De Quilmes



Profesoras de la Escuela Normal Mixta, que celebraron con una fiesta íntima, la finalización de los cursos.

VERDADERA REVOLUCION EN EL COMERCIO MUSICAL

GUITARRAS NACIONALES y ESPAÑOLAS de estudio y concierto, ofrecemos a PRECIOS INCOMPETIBLES. Rogamos solicitarnos el catálogo ilustrado N.º 23.



Ofrecemos por tiempo limitado y por solo **$ 13.90**

Esta artística guitarra que nunca pudo venderse a menos de **$ 20**

Por poco tiempo aún mantendremos la oferta excepcional de este hermoso ACORDEON, 8 bajos y 19 voces, a

$ 15

siendo su precio real de . . . . **$ 21.-**

Regalamos con el acordeón, método "América" para aprender sin maestro y embalaje gratis.

Instrumento fino, construído con todo esmero en ricas maderas de nogal y con elegantes trabajos de mosaicos en la boca. Diapasón perfectísimo, voces sonoras y melodiosas. Con la guitarra regalamos el método "AMERICA" para aprender sin maestro y el embalaje.

ACORDEONES a PIANO, SEMITONADOS, CROMATICOS y DIATONICOS de la afamada marca "PIEMONTE" ofrecemos a PRECIOS INCREIBLEMENTE REDUCIDOS. Solicite el catálogo ilustrado N.º 26 y se convencerá.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

Comisión Directiva de la Asociación de Damas, que tuvo a su cargo la distribución de juguetes en la fiesta infantil realizada en la residencia del doctor Sanguinetti.

Parte de los numerosos niños que concurrieron a la fiesta antedicha, de la cual han de guardar gratos recuerdos.











CASIMIRO

Bajó las escaleras de la casa de pensión a grandes trancos, como si el tiempo le urgiera. Pero una vez que llegó al último tramo acomodó su paso a un ritmo lento y despacioso. Tenía esa manía y no sabía dónde la había adquirido. En suelo a nivel era el hombre más lerdo y tardío. Pero en cuanto una escalera se ofrecía a sus ojos, ya para bajar o subir, parecía como si el vértigo de la velocidad se apoderara de su espíritu, lento y tímido, enemigo del ruido y de la notoriedad, y se convertía en un ser desaforado. Las mejillas se le coloreaban vivamente y su respiración hacíase afanosa mientras duraba la carrera, y los puños postizos, grandes y almidonados, pugnaban por abandonar su sitio acostumbrado y se le corrían hasta las uñas de los dedos. Con un movimiento enérgico el bueno de Casimiro, al terminar su vertiginoso ascenso o descenso, los volvía a su posición normal y el pequeño ruido musical que se producía entonces llenaba a su alma sencilla de íntima satisfacción.

Al trasponer el vestibulito, Casimiro dió afable pero dignamente, los buenos días a la hija de la patrona, una muchacha insignificante de pelo rojizo y talle desmesurado. A las nueve de la mañana, la roja Clorinda se debatía entre un descomunal arsenal de armas domésticas blandidas triunfalmente, lo cual no obstaba para que en todos los rincones de la casa el polvo y los papeles viejos jugaran plácidamente a las escondidas.

Al llegar a la calle, la viva luz de la mañana obligó a Casimiro a entornar sus párpados para preservar momentáneamente a sus pupilas grises e inexpresivas de aquel derroche de violenta iluminación. Comenzó su camino de todos los días abriendo el compás de sus largas piernas. En la esquina, luego de esperar buen rato, tomó el tranvía que le dejaba en la puerta de la compañía de seguros donde Casimiro, desde hacía diez y siete años, utilizaba sus conocimientos aritméticos adquiridos trabajosamente en una escuela nocturna. Ocupó un asiento del lado de la sombra, después de examinar el suelo. Y se acomodó para mirar descuidadamente hacia afuera el mismo espectáculo que ya se sabía de memoria: los carros de los verduleros que ostentaban letreros estúpidos y pintorescos, las fámulas lustrando los bronces de las puertas y mostrando sus desnudos brazos, rollizos y rojos, y el desfile de las cocineras volviendo del mercado con sus canastas repletas de

provisiones destinadas a saciar el hambre de los dueños de casa.

De pronto sintió que alguien había ocupado el resto de su asiento. Dióse vuelta para mirar y vió a una joven bien vestida, bonita, elegante sin afectación, que a su vez le miraba mientras buscaba en el fondo de su cartera una moneda para pagar el viaje. Casimiro retiró su mirada prontamente porque le pareció indiscreto hurgar con la vista una cartera que probablemente tendría poco dinero.

Estaba satisfecho. Una mujer bonita que en una mañana llena de sol, tibia y agradable, ocupa un lugar a nuestro lado en el tranvía es suficiente para que nuestro espíritu cándido y nada exigente se sienta mecido en un grato vaivén. Así pensaba Casimiro mientras que, simulando leer los avisos del techo, espiaba los movimientos de la joven. Con gracia singular ella había cruzado su pierna de modo que el pie suspendido casi rozaba el pantalón un poco gastado de Casimiro. El sintió que un fuego vivísimo le subía por la cara. Presintió un «programa», una aventura deliciosa. Audazmente, contrariando su moral y su timidez, dejó su pierna sin moverla. La joven parecía inquieta: tosía levemente llevando su manita enguantada a sus labios y movía el busto como buscando una parte del asiento menos dura. El corazón de Casimiro comenzó a latir con violencia: adivinó el suave contacto futuro.

No se atrevía, empero, a moverse porque le parecía que lo haría demasiado bruscamente llamando la atención de todos los pasajeros, los cuales repararían en su audacia inconcebible. Dióse vuelta para mirar y vió que un caballero de grandes bigotes, que ocupaba el asiento trasero inmediato, le espiaba por encima de su diario. —«¡Zás! — se dijo Casimiro, acobardado. — Uno que se dió cuenta».

Pasaban las cuadras. A Casimiro le parecía que el tranvía volaba. Nunca como entonces, envuelto en una brumosa esperanza de felicidad, deseó un viaje eterno, inacabable, aun a riesgo de aguantar una reprimenda de su jefe, que era severo y gruñón.

El pie de la joven, coquetamente calzado con una finísima media de seda, se balanceaba impacientemente. Casimiro, que sentía su cuerpo más duro que el ñandubay, experimentó de pronto un ahogo: palpable, sin lugar a dudas, su pantalón había sido rozado. Una nube roja, de placer y alegría le obscureció la vista. Al rato sintió en su codo un leve cosquilleo. Bueno: aquello era cosa hecha. La joven se había prendado de él o por lo menos le había caído en gracia, no obstante sus piernas largas, su pescuezo inverosímil y su nariz achatada. ¡Las mujeres son tan caprichosas! Y, además, ¿acaso sólo los bonitos tenían derecho al amor?

El contacto fué después más evidente; no sólo era el codo sino todo el brazo el que sentía ahora el peso delicioso. La garganta de Casimiro estaba seca: la saliva se le antojaba arena: sentía una sed espantosa.

¿Cómo comenzar la conversación? Su total inexperiencia en casos semejantes le impedía concebir una actitud contundente sin ser ridícula. Su conocimiento de las mujeres se limitó durante su plácida y tranquila existencia, a miradas furtivas y suspiros contenidos. Tenía una imaginación exaltada y todos sus amoríos transcurrieron «in mente». En sus amores imaginativos era audaz y atropellador y pronto las mujeres se le rendían, vencidas al poder de su palabra y de sus argumentos. Pero, saliendo del mundo de la fantasía Casimiro era... un muerto que camina.

El roce suave continuaba. Casimiro molesto e irritado por su timidez tornábase feroz y sanguinario. Deseaba una catástrofe: hubiera querido que el tranvía volcara para tener un tema. Un choque sangriento con un auto o un ómnibus repleto de pasajeros hasta el techo, le hubiera venido de perillas.

Al llegar a cada esquina Casimiro espiaba ansiosamente el movimiento del tráfico. Maldita costumbre esta de parar el tranvía antes de cruzar la bocacalle. ¿Por qué no se le ocurriría a algún desgraciado tirarse bajo las ruedas del coche? Pero los dioses de la sangre y de la desgracia no le eran propicios por el momento. La catástrofe no aparecía.

Entonces, y armándose de inaudito valor, se decidió a hablar. Movió su codo leve, imperceptiblemente, tan imperceptiblemente, que en realidad nunca supo si lo movió. La joven le miraba a hurtadillas.

— ¡Dios mío! — murmuró Casimiro. — ¿Por qué seré tan imbécil? Esta mujer está esperando que le hable y... a mí no se me ocurre nada, absolutamente nada.

En medio de su aturdimiento creía que su voz sonaría estridente como una trompeta estentórea y que la muchacha asustada, creyéndole demente se arrojaría del tranvía y huiría a través de las calles. Reducido a la impotencia, Casimiro comenzó a hacer trabajar su fantasía, y el diálogo surgió entonces espiritual, galante, maravilloso, flúido entre él y la mujer encantadora que buscaba su simpatía. Lecturas lejanas y casi olvidadas, brotaban en el fondo de su memoria y las frases apasionadas o ingeniosas adornaban aquel idilio comenzado en un tranvía eléctrico que arrastraba su masa desvencijada y chirriadora por las calles de la ciudad. Reparando en que el escenario era harto desapropiado para los nuevos Abelardo y Eloísa, Casimiro obligó a la joven a tomar un «taxi» y refugiarse con él en el corazón del bosque de Palermo, sitio ideal para los amores de las mucamas y porteros, entre árboles quietos, llenos de hojas verdes, puntiagudas o redondas, y el murmullo encantador de los pajaritos que se persiguen ardorosa e inocentemente de rama en rama. Había ya pasado su brazo impaciente por el talle de la joven, que se mostraba sumisa y obediente a su amor, y estiraba sus labios buscando la frescura definitiva de los de ella, cuando, ¡paff! un ruido espantoso hizo volar su breve ensueño por la ventanilla abierta. Azorado al principio, como quien despierta de una siesta abrumadora, miró hacia adelante y vió un carrito de lechero volcado sobre un costado. El repartidor, que no era ni vasco ni mudo, y el «motorman» gallego, se habían trenzado en un diálogo nada elegante ni ingenioso. Sintió entonces que su alma se llenaba de alegría. Bien dicen que la fortuna viene soñando Tenía la boca llena de palabras espirituales para comentar aquel vulgar accidente callejero.

Miró valientemente a la joven. Sus miradas se cruzaron. Ella sonrió. Casimiro sintió de nuevo el nudo traidor en la garganta. Nada: todo lo olvidó. La lengua se le secó, los labios empezaron a arderle. Pero Casimiro sintió que se remontaba al paraíso en rápida ascensión, cuando oyó la voz suave y fresca de la joven que le decía tranquilamente, sin prisa:

— Tenía que suceder esto. Siempre sucede algo cuando una va apurada.

CARLOS ERNESTO MANGUDO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Vista parcial del puente construído por el F. C. S. en esta localidad. Esta importante obra, viene a facilitar enormemente la viatidad provincial.

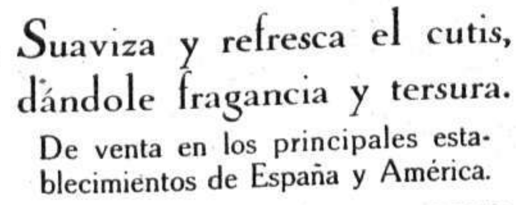
Los ingenieros A. Amoroso y J. Sampietro, J. Duncan de la Dirección Gegeral de ferrocarriles y de la Empresa, respectivamente, inspeccionando la obra.



¡QUÉ GUSTO DA

lavarse con un jabón duro y que forme mucha espuma! Esas son, a más de su intenso perfume, las características del

JABÓN HENO DE PRAVIA



Suaviza y refresca el cutis, dándole fragancia y tersura.

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERIA GAL. - MADRID

De Victoria

Festival campestre efectuado en Punta Chica, por el Círculo Social Victoria, en obsequio de sus asociados.

Señoritas y jóvenes que integran la Comisión directiva encargada de la organización de fiestas.

DE LAS TIERRAS DEL NORTE

LAS SEGADAS

por

Luis L. Franco

CUANDO a fines de noviembre el crespín empieza a cantar, se afilan las primeras hoces.

La siega es todavía una fiesta. Hasta hace poco no se cobraba en ellas el trabajo. Ahora mismo se lo remunera parcamente. Es que se trata de una ayuda mutua como en el comunismo familiar de los antiguos días.

Pero, eso sí, la comida ha de ser de copia primitiva. Para que en la fiesta del pan el pan abunde y los segadores puedan comerlo hecho del mismo trigo que cortan, se siega previamente una parte del rastrojo y por lo general se carnea un cordero, una cabra, cuando no un ternero. Y no debe faltar el vino, aunque sea escaso, aunque apenas baste para apagar la sed, porque antes que en la eucaristía el pan y el vino son hermanos en los días del agricultor.

Al dueño generoso le sobran brazos. Puede segar su rastrojo en el día, por grande que sea. El transido, en cambio, se expone a quedar hasta una semana con la labor inconclusa.



El yantar.



Los segadores en plena labor.



Levantando la parva.



Acarreando las gavillas.

Las espigas

Bajo el sol maravillosamente espléndido, el pueblo de las mieses tiene el color del pan. O como dice mejor un poeta amigo:

Los trigos que ya prontos para la siega están
Con su dorado anuncian el dorado del pan.

....................Los hijos de Booz

A recoger se aprestan el cereal multiplicio
Las espigas se doblan prontas al sacrificio.

Las perlas de sus granos cada una ensartó sola;
Las aristas irradian igual que una aureola.

Cada una se dijera que es toda de oro, pero
Levedad de hostia tiene su gracia ¡oh cosechero!

Los segadores

Hundido a medias en el trigal, y agachado sobre él, cada segador, agarrando con la izquierda sudada el mechón de espigas, describe con la derecha el curvo ademán del degüello sin sangre. El manojo cae blandamente a un lado.

Los «acarreadores», generalmente muchachos de doce a diez y seis años, andan por detrás con sus lacillos, formando las gavillas que luego transportan hasta la parva. Es difícil que alguno de ellos no se encuentre alguna nidada de huevos de martineta — verdes — o de perdiz — morados.

La comida

Bajo el árbol — algarrobo o tala — que hace de rancho del rastrojo, se instala la cocina. Allí están las mujeres; allí, a la orilla del fuego, hierven las ollas; allí se ve la tinaja de que las mozas aguadoras sacan para los segadores; o el barrilito o la damajuana de vino, y colgados de las ramas, algún cuarto de chivo, alguna guitarra o la «caja» de vidalas de siegas y carnavales.

Al promediar la mañana, se llama a los trabajadores. De «mote», locro extraordinario y pantagruélico, servido en fuentes de palo, y de una hogaza dada a cada peón, se compone el desayuno. Al mediodía el yantar no es menos macizo: pan, caldo, puchero, jigote y locro.

La parva

En una orilla, generalmente en la parte más alta del rastrojo, para preservarla del agua, se construye la parva. Sobre un redondel, previamente acolchonado de paja o pasto seco, los «parveros» van acomodando las gavillas a medida que llegan. Poco a poco se va levantando la parva y tanto, que ahora es preciso alcanzar las gavillas con la horqueta.

Allá en el trigal silba una perdiz. La parva dijérase una gran colmena geórgica. Sobre ella los hombres se recortan profundamente contra el azul deslumbrante.

Por remate se la cubre de ramas y de tierra para preservarla del agua del cielo hasta el día de la trilla.

La ley del Génesis

Como cumpliendo todavía el precepto del legislador bíblico: — «y cuando segareis la mies de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás...» — se concede al pobre que lo solicita, algún chico o alguna viejecita, por lo general, el derecho a rebuscar las espigas que quedaron perdidas en el rastrojo.

Epílogo

Y cuando la primitiva y noble labor termina. Cuando el rastrojo, como el cordero, ha rendido por fin su vellón — de espigas, — los hombres, con el corazón satisfecho por el logro abundante y alegrada el alma por el vino amigo, entonan al son de la caja indígena, «profunda como un alma y ronca como la torcaza», las vidalas de la raza en homenaje a la tierra eternamente laboriosa y eternamente fecunda.



LA VIDA ES COMO UN MAR

Una ola nos levanta y otra ola nos abate. Ayer estabamos arriba, felices y confiados. Hoy descendemos, abatidos y tristes. Ahora estamos llenos de fuerza y salud. Repentinamente un dolor físico nos asalta como una ola traicionera y nos arrastra hasta la desesperación. ¡Qué consuelo es tener entonces a nuestro alcance una dosis de

CAFIASPIRINA,

el mejor remedio que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; malestar causado por excesos alcohólicos, etc. No sólo proporciona alivio inmediato, sino que levanta las fuerzas e imparte una saludable sensación de bienestar. **NUNCA AFECTA EL CORAZON.**

La CAFIASPIRINA fue proclamada recientemente, por voto popular, "el mejor remedio para el dolor de cabeza" y premiada con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

San Miguel



Team de 2.ª división del Club Independiente, ganador de dos artísticas copas en el campeonato local.

EX-ABRUTOS E IMPROPERIOS

Cuando menos trato con los hombres, más hombre soy y mejor.

La piel del globo terráqueo padece varias enfermedades, la peor de todas es el *Hombre*.—NIETZCHE.

Según Víctor Hugo, un asno dijo: "¿Por qué he de respetar al hombre?, si mi rebuzno equivale a sus cuatro o cinco diptongos, y mis orejas son más largas que sus virtudes.

Todo hombre es un lobo para otro hombre. — OBBES.

La humanidad en conjunto está constituída por seres abyectos y egoístas, superiores a los otros animales por su egoismo reflexivo y razonado.—RENÀN.

El delito mayor del hombre es haber nacido, dijo Calderón de la Barca, lo que no deja de ser una tontería porque si hay delito en el acto de nacer, el delito lo cometen aquéllos que hicieron que se naciera.

Así lo entendió el gran filósofo árabe Abdul-Muary, el cual mandó grabar sobre su tumba un sugestivo epitafio que dice así: *Aquí terminó el crimen que mi padre cometió engendrándome; crimen que jamás llevó a cabo el que aquí yace.*

Y el mordaz Quevedo debía pensar lo mismo cuando exclama: ¡Dichoso aquél que tiene a su padre en los infiernos!

Acerca del matrimonio. Oigamos a Nietzche: "A muchas locuras breves llamáis amor, y vuestro matrimonio pone fin a las locuras cortas para hacer de ellas una tontería larga".

Y Dumas, por su parte, opina que de todas las tonterías que el hombre puede hacer, al menos el matrimonio es la única que no le es dable cometer todos los días.

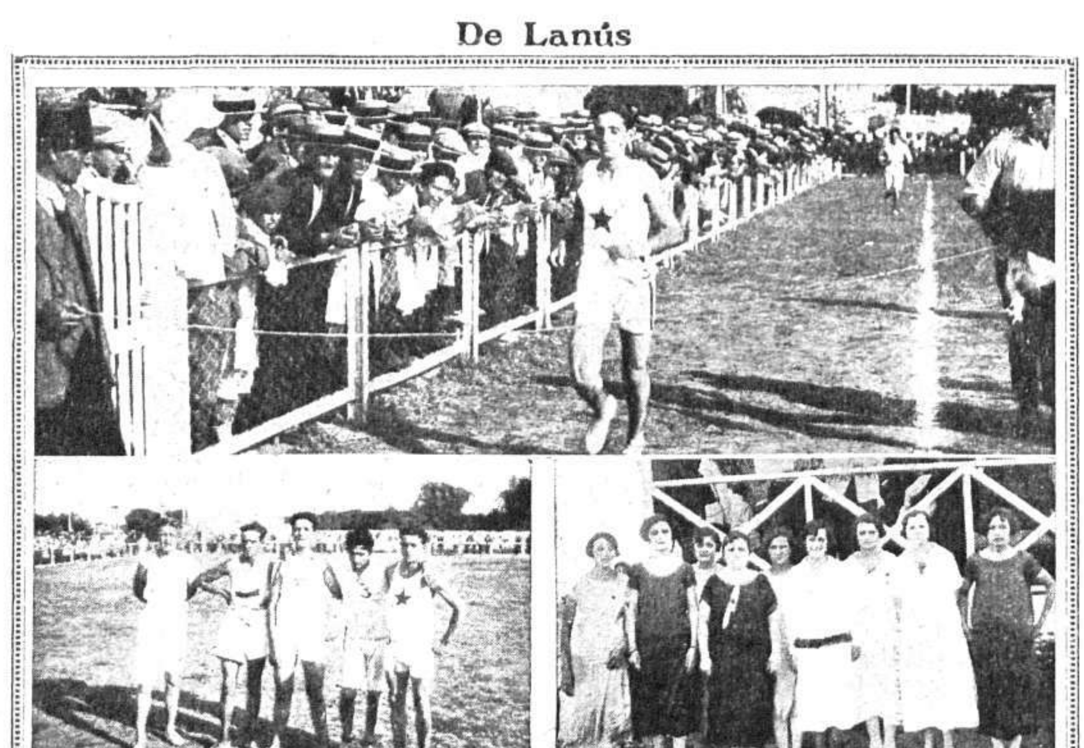
La cruz del matrimonio es tan pesada que, como dice Benavente, en no pocos casos tiene que intervenir un tercero que ayude a soportarla.

Respecto a las riquezas, dijo Jesús, más fácil es hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de los cielos.

Y San Jerónimo, más contundente aún exclama: "El rico es ladrón o hijo de ladrón y nieto de ladrón".

Otro moralista, añade: "Toda fortuna es el resultado de un cúmulo de pequeñas infamias"; remachando el clavo dignamente el proverbio ruso que dice: "Todo hombre capaz de hacer fortuna en un año merecería ser colgado doce meses antes".

Después de oir tal serie de ex-abruptos, cabe preguntarse: ¿Merece la vida la pena de ser vivida?

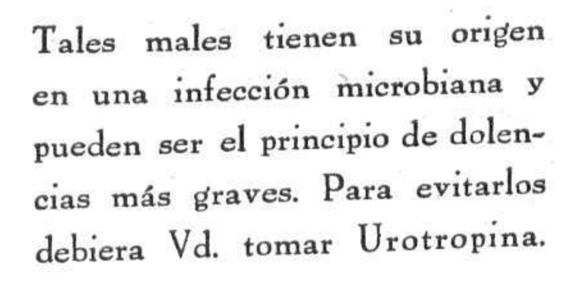


GRAN TORNEO ORGANIZADO POR EL CLUB ATLETICO "PERSONAL DE C. T. E. DEL SUD" y de la SOCIEDAD RECREATIVA "LA ESTRELLA DEL SUD".

Grupo de jóvenes que tomó parte en la carrera de 3.000 mts. Comisión de señoritas que tuvo a su cargo la venta de cédulas a beneficio de la Caja Social.

DOLORES

DE RIÑONES y VEJIGA
TRASTORNOS URINARIOS
CÁLCULOS



Tales males tienen su origen en una infección microbiana y pueden ser el principio de dolencias más graves. Para evitarlos debiera Vd. tomar Urotropina.

La Urotropina, al limpiar y desinfectar la Vejiga, Riñones, Hígado y Vías urinarias, evita las complicaciones y combate con éxito las enfermedades existentes.

Consulte a su médico.

En venta en todas las farmacias.

Exija siempre Pastillas Urotropina en frascos originales "Schering" que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.



UROTROPINA
"SCHERING"



...Pícaro y Medio...

CRONICON BONAERENSE DEL AÑO 1607

MALHUMORADO andaba el vecindario con la noticia que Maese Jerónimo de Miranda, barbero, espadero, sangrador y sacamuelas, quería largarse de la ciudad en busca de otra donde su oficio diérale más beneficio. Y más que razón y media había para malhumor, cólera y fastidio como que, siendo Miranda el único de su oficio así que se marchara habrían de andar sus señorías y sus mercedes con tan crecidas barbas que meterían miedo... Pero, ¿quién socorrería a Miranda si no había dinero ni con qué hacer cantar a un ciego?

Cuando no llueve, se ruega a Dios Nuestro Señor, y el agua cae a poco. Cuando hay hambre, búscase comida, y presto se la halla aquí, donde, tanto abunda que sobra. Mas, cuando hace falta dinero, ni se ruega ni se busca, que no lo envía Dios, ni se le halla en minas, que aquí no las hay, así, el medio es, o ganarlo, o pedirlo, o... tomarlo.

En ésta, la muy buena ciudad de Santa María de los Buenos Aires, sabrá, sino de todo de casi todo, que, con no ser lo mismo es casi, casi, habrá tierra en que vivir, vacas que cazar, árboles que tronchar, y... peligros que correr. ¿Dinero? ¡Quien quiera un maravedí que se marche a Potosí!

Dinero... Malhaya con el dinero que así se tenía tan a mal traer a los principales vecinos, pues, que no había más salida, o hallar dinero, o andar barbudos. Mas, ya se verá que no sólo el oro es tesoro...

Juntáronse a Cabildo el general Simón de Valdés, Iponal Pérez de Arostegui, Jhoan de Bracamonte, Bernardo de León, Felipe Nabarro, Miguel de Ribadeneira y Domingo Gribeo, y, parlando, y comentando dieron con la razón de la solución: pedir al vecindario diera lo que mejor pudiera para fijarle un salario a Maese Miranda.

— Y no hay por qué pensar más — dijo el general Valdés, muy satisfecho de haber trovado tan buena solución. — Encomiéndese a sus Mercedes Bracamonte y Ribadeneira ésta difícil misión, y ya veréis cómo salimos airosos de este endemoniado enredo.

— ¿Y quien no pudiera dar nada? — preguntó Nabarro.

— Si no lo puede, paciencia es menester — repuso Valdés. — Mas, si lo puede y no lo quiere, ya le crecerán las barbas en castigo.

Como obligar a nadie se puede; lo único es castigarle a que ande barbudo.

Acordado así, questo ocurría el XXIV de Setiembre del año de mil y seiscientos y siete, al XV del mes de Octubre, los citados diputados presentaron una memoria de las personas desta ciudad que pueden dar o mandar a Jerónimo de Miranda, barbero, lo que les pareciere, por razón de servirles a ellos y sus casa con su oficio.

El señor general Simón de Valdés, por su Merced y su casas mandó veinte pesos... Y en la larga lista de noventa vecinos se llegaba a la suma de 434 pesos.

— ¡Buena cantidad! — exclamó alborozado Valdés. — Con eso ya podéis vivir Maese Miranda. Verdad es que sí, señoría — respondió éste que había sido llamado a Cabildo para enterarse de aquello. — Pero, entre los que aquí figuran hay un vecino que, a la cuenta, no me sacará de mucha pena.

— Cada uno da lo que les posible — observó Bracamonte. — Y no podemos obligarle a nada...

— Ni lo pido, ni lo pretendo, que harto hacéis por mí con lo que hacéis — dijo Miranda. — Mas, ved aquí: Miguel Sancho, platero, 1 peso...

— Es el platero griego que vive frente al molino; podría dar más, pero...

— Escuchad, señor Bracamonte — díjole Miranda. — No quería yo decir queste hombre es bueno, ni malo, allá lo veréis... Cuando le rasuro la barba, págame en buena moneda, y me dice: Aquí os da esto Miguel Sancho. Y cuando, como es enfermo de continuo, aplícole una sanguijuela o quítole una muela, me dice: Aquí os da ésto Miguel Varal... y me paga, siempre en buena moneda. Ahora me digo yo, si como tiene dos nombres es persona doble, bien se estará que pague doble. ¿No es justo? Los regidores se miraron sonriendo, y Nabarro, que no era de mal empaque, — dijo:

— Muy justo ques, Maese Miranda, y tanto que hoy mismo mandaremos por el platero para que explique porqué siendo doble como decís, paga tan solamente por uno.

Bracamonte que tenía la virtud de la diligencia, salió por el platero, y aún parlaban los cabildantes cuando se metió con éste en la sala.

— Aquí tienen sus Mercedes a Maese Miguel Sancho — dijo Bracamonte. — Que, por mucho que me ha explicado de camino, aun no sé la razón de su razón.

— Contadnos, pues, a nosotros, — dijo Valdés, indicando al platero que tomara asiento.

Miguel Sancho, un hombre pequeñín, nervioso y decidor, con más trazas de charlatán de feria que de artífice paciente, paseó la mirada de sus inquietos ojillos por los circunstantes, y restregándose las manos, — púsose a decir:

— ¡Y ques lo que me cuenta su Merced el señor Jhoan de Bracamonte! ¿Que Jerónimo de Miranda, buen barbero, hábil espadero y eximio sangrador y sacamuelas, quiere que yo pague por dos, porque tan presto me llama Miguel Sancho, como Miguel Varal? ¡Vaya, picarona ocurrencia es!...

— Será lo que vos queráis — repuso Miranda un si es no es fastidiado. — Pero, ¿si tenéis dos nombres, que los lleváis como si fuérais a la vez dos personas distintas, porqué no pagáis doble? Esto es lo que quisiera saber.

— ¡Y al santo el canto, Maese Miranda! — exclamó Sancho sonriendo. — Sancho soy por mi padre, y Varal por mi madre, y como quiera que llevar estos dos nombres juntos no sería beneficio, tengo para mí, que heredé de mi padre las barbas, ques signo de varón, y de mi madre los dolores, ques signo de mujer, así, cuando Miranda me rasura, es Sancho quien lo paga, y cuando Miranda me alivia o cura, es Varal quien le paga...

— También se dice: — Saltó Nabarro, — que sois tan económico, que porque no os gasten mucho un nombre, alternáis los dos.

— Bien puede ser verdad tal inocencia, — dijo el platero sin asomo de enojo. — Ahorrativo soy, y tengo a gloria no malgastar lo que gano con tanta fatiga.

— ¡Pero, venid acá! — Esclamó Valdés con poca paciencia. — Pues que os place llevar dos nombres, justo es que paguéis por dos.

— Allá voy señoría. — repuso mohino Sancho. — Pagaré nada más que lo anotado por el señor Bracamonte, que es a Miguel Sancho a quien rasura Miranda, y es como a barbero que se le paga en esta ocasión.

Y aquí plantado mantuvo firme su decir, y en vano le dieron mil y una razón, más hacedero fuera hacer cantar a un sapo, que sacarle un real a tan tacaño platero.

De malo o buen grado, así quedó el asunto, y todos se separaron que era hora de yantar.

Pasaron como seis días. Una serena tarde entró a Cabildo Maese Sancho, seguido de Miranda y ocupando el escaño de los vecinos, así que le dejaron hablar, — dijo:

— Vengo a quejarme a vuestras Mercedes que Maese Miranda no ha querido rasurarme más quel carrillo derecho, y desta guisa pronto seré el hazmerreír de todos.

El general Valdés hizo señas a todos que se tuvieran quietos, y preguntó a Miranda:

— ¡Una vez cada uno! — exclamó éste. — Estaba afeitando al platero Sancho, y terminaba con el carrillo derecho, cuando le dió un fuerte dolor de muelas en la izquierda... Entonces recordé, que si a quien rasuraba era a Sancho, y a quien curaba era a Varal, tenía que rasurar el carrillo derecho únicamente, y curar el izquierdo, pues, de otro modo ponía en conflicto lo que aquí nos dijera, y que yo entiendo como lo dejo dicho.

— ¡Buena superchería! — exclamó Sancho furioso.

— ¡No hay tal! — protestó Valdés. — Y pues, a todas luces Miranda tiene razón, y está en su derecho, quedaos como estáis... A menos, — agregó socarronamente — que querráis llamaros Miguel Sancho y Varal, que así se conciliaría todo.

— Y bien; — dijo el platero, echando mano al bolsón, y poniendo sobre la mesa un reluciente peso — de hoy en más me llamaré Sancho y Varal, y... pagaré doble...

— Y no seré yo quien os robe — dijo Miranda, y allí mismo arregló sus trebejos que llevaba en un lío y le rasuró el carrilllo barbudo, y le curó la muela dolorida.

Todos quedaron muy conformes, y Miranda siguió rasurando barbas a más y mejor... Y aquella noche, quién sabe si un arriero, o un ebrio bellaco, a voz en cuello cantaba esta copla al pasar por lo del platero.

Te llames Sancho o Varal,
Te sobra con Miguelete
Para llevarlo tan mal...

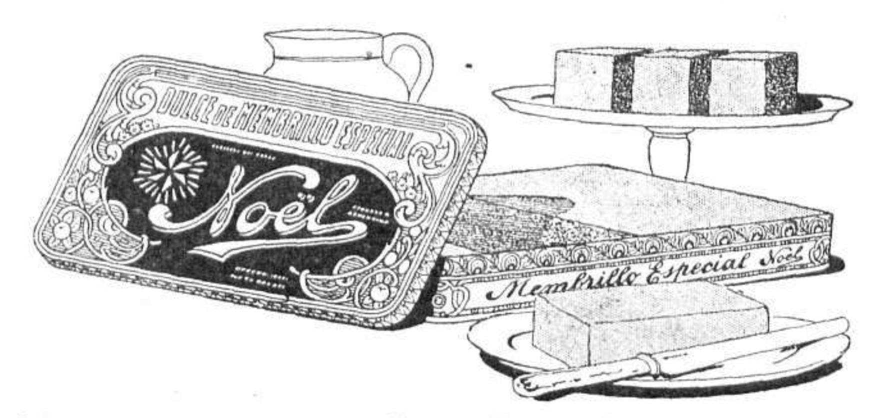
ENRIQVE RICHARD LAVALLE

DIBUJO DE SÁEZ ALONSO

El gobernador señor José Luis Cantilo, el ministro de O. P. doctor Rodríguez Jáuregui, y altos funcionarios provinciales que concurrieron al acto inaugural de la construcción del Mercado de Frutas, inspeccionando los trabajos preliminares de rellenamiento de terrenos, donde se levantarán las nuevas instalaciones y excavaciones destinadas a la Dársena.


EDISON-DICK
Economiza tiempo y dinero al comerciante.
Es el Mimeógrafo que usan los principales establecimientos comerciales e industriales del país y del mundo entero.
Con el Mimeógrafo EDISON-DICK tiene usted la imprenta en su propia casa, manejada por cualquier empleado.
Todas las cartas-circulares, cotizaciones de precios, folletos, catálogos, etc., puede imprimirlas en el momento que desee y con un gasto ínfimo.
Con el nuevo Papel MIMEOTYPE, que se usa sin humedecer, que no se aja ni se deteriora con la acción del tiempo, conservándose siempre en condiciones de ser usado, el EDISON-DICK resulta ser el Mimeógrafo indispensable en todo negocio moderno.
Solicítenos una demostración sin compromiso de compra. Enviamos folletos explicativos.
Agentes exclusivos:
Pratt & Cia.
626, Sarmiento 636 - Buenos Aires.
Maipú y Córdoba - Rosario.
San Martín, 89. - Córdoba.
Smith-Silenciosa
es la máquina de escribir más perfecta que se conoce.
La prueba más evidente de sus buenos resultados, es que hace más de quince años que es usada por las principales Instituciones Comerciales e Industriales de este país, Bancos, Compañías de Seguros, Banco de la Nación, Gobierno Nacional, diario "La Nación", etc.
Cada barra de tipos está monda sobre quince municiones de acero, lo cual significa: MAYOR RAPIDEZ, PERFECTA ALINEACION Y SILENCIO ABSOLUTO.
Solicítenos folletos explicativos. En la Capital una demostración práctica en sus propias oficinas, sin compromiso de compra. ES SU MEJOR GARANTIA.
L.C. Smith & Bros.
Nº8
Nº8

Niños que concurrieron al reparto de juguetes, realizado en el Colegio "San Luis Gonzaga" por el R. P. Otamendi y Comisión de ex Alumnos de ese establecimiento.



Señora: cuándo, dónde y cómo

se ha hecho lo que Vd. sirve en su mesa, es algo que Vd. tiene derecho a saber.

Si Vd. le pide a un comerciante simplemente dulce de membrillo, él creerá que a Vd. no le importa la procedencia del artículo y le cortará una porción de un dulce que vende suelto y que Vd. no sabe ni cuándo, ni dónde, ni cómo fué hecho. Por lo tanto si Vd. desea enriquecer sus menús con el postre típico argentino, exija que le den

Dulce de Membrillo Especial Noël, en latas de 1 kilo.

Este dulce, de exquisito sabor y lindísimo color, llega a su poder perfectamente envasado en una lata, sobre la que están impresas las siguientes garantías: La fecha, siempre reciente, de elaboración, y una firma con más de medio siglo de experiencia en la fabricación de Dulce de Membrillo al estilo casero.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años.

NOTAS SOCIALES

En esta primera jornada de enero, cálida y bochornosa, la alta vida mundana diverge en distintos rumbos: sus actividades se multiplican, mientras que nuestra hirviente ciudad del ruido, recibe — tal como las estaciones ultrapoderosas — las palabras aladas que revelan y anotan las distintas fases del agitado vivir en las playas, en las sierras, en la encantada región de los pueblitos costaneros...

La estación «ultrapoderosa» recibe y transmite sin descanso los mensajes de alegría plena, la sonora vibración de músicas y risas, pero suele registrar a su vez, y transmitir en ondas dolorosas, el comentario que surge de acontecimientos íntimos, revelados con desoladora crudeza, ya que los asuntos «de ley» han de someterse al estudio y censura de interesados e indiferentes.

Del severo palacio que se yergue dominando el paisaje riente de la plaza plena de luz, plena de calor, de de vida, de aquel edificio austero, que tiene bajo su guarda, los archivos del dolor, como de los humanos intereses, se han desgranado esta vez las palabras aladas que, alistadas «negro sobre blanco», y difundidas por la prensa diaria, anuncian el litigio «llamado a tener gran resonancia, dados sus fundamentos sentimentales y caballerescos...» (1)

Se me antoja que a la hora del crepúsculo, cuando ha llegado el momento de cerrar las innumerables oficinas, cuyas ventanas dominan la fronda de los jardines vecinos, han de percibirse rumores misteriosos, entre los rimeros de expedientes que encierren, bajo la uniforme cubierta cartonada, la prolija documentación de penas muy íntimas, de mezquinos rencores, y sobre todo, de esa cadena ¡tan pesada! de los intereses creados, que promueven litigios interminables, cuando algún enorme caudal puede sostener indefinidamente sus inútiles incidentes... El misterioso, leve rumor, nos dice que las telarañas y el polvo que imperan siempre en las oficinas en que se escudriña nuestro más íntimo sentir, amortiguan toda palpitación generosa, cierran el camino a toda emoción cálida que surja del corazón. Los letrados, los escribas, que ojean y compulsan los menudos caracteres escritos, y que saben interpretar la intrincada fraseología legal, no prestan oídos al sonido tenue, dolorido, del sentimiento sincero — ¡que existe, no lo dudo! — pero que se ve hoy dominado, como tantas veces, por ajenas voluntades.

Para cada una de nosotras llega — y es ineludible — la hora decisiva del dolor y, si en el corazón es donde florece la vida, es en esa fuente inagotable donde debemos reconcentrar nuestro espíritu, cuando la vida misma nos exige una decisión que entraña el sacrificio de nuestro orgullo, o de intereses mezquinos. Pero hay corazones de mujer, amigas mías, «que por mucho que creen amar» no se consideran obligadas a interesarse por la vida espiritual o social del hombre: creen — y esto es tan doloroso para ellas, como para el compañero de su vida — que al hombre que aspira a intervenir amplia y noblemente en la vida política de su país, debe bastarle el nido cálido y cerrado del hogar, sin consentir que en él se ofrezca ambiente hospitalario y cordial a los amigos y colaboradores de su obra... De tal error, derivan luego las horas intensamente dolorosas..., lectora y amigas mías. No es es posible vivir a medias de nuestros sueños, que los sueños de los seres queridos han de hacerse siempre nuestros, para convertirlos — merced al milagro del cariño — en hermosas realidades...

Dice el poeta que «en el sumo dolor se anegan todos los orgullos y todos los rencores perecen...» (2), y que, quien supo hacer sufrir, supo también hacerse amar... ¿No es ésta la eterna historia en el destino de la mujer? Por eso, al asegurar las gentes, que bajo la angustia del sumo dolor, cuando se veía extinguirse una vida muy querida, que privaba al país de un ciudadano eminente, un corazón de mujer prometió con noble impulso, reconocer la deuda de honor contraída por el compañero de su vida — deuda sagrada — y fraternal a la vez — como él lo expresara en sus últimos momentos, a nadie causó extrañeza tan generosa actitud: entonces, ¿cómo convencernos ahora, que la influencia de letrados, o de escribas — que de litigios viven — pueda apagar y dominar el arranque lleno de generosa dignidad de la dama, de la madre, que debe mantener como en custodia el nombre heredado por sus hijos?... Aun en el caso en que ellos se vieran perjudicados por la demanda de los que cubrieron fraternalmente los compromisos del amigo inolvidable, podría haberse hallado el medio de cumplir en la medida de sus fuerzas, la palabra empeñada...

Pero mi inveterado optimismo me inspira confianza plena, en la generosidad del femenino corazón; de su fuente inagotable ha de brotar el gesto noble y leal, liberándose del círculo de hierro de los intereses creados en derredor de su cuantiosa fortuna...

La dama duende.

Buenos Aires, 5 Enero 1925

(1) De una reciente publicación.
(2) G. Martínez Sierra.

La BARCA

Hay una barca en la arena
Y su tristeza se nota.
Muerta de frío y de pena,
Está la barca ya rota.

Hay en la playa una barca
Que es toda melancolía.
Ya su tristeza se marca,
Y su madera está fría.

Hay una barca en la orilla.
Y está la barca tirada,
La luna en ella no brilla
Su madera triste, chilla,
Duerme sola, abandonada.

Pobre barca de otros días,
Que envejeces, tristemente;
Ya todas tus alegrías,
Se las llevó la corriente...

DAFNE MINELLI BASTOS


Pineral
GRAN
APERITIVO
PINERAL con soda helada. es el mejor reparador de las fuerzas y al par que despierta el apetito, deja un paladar delicado.
Productores: PINI HERMANOS y Cía. Lda. - Pte. Luis Sáenz Peña, 1074. - Bs. Aires

De Olivos

Algunas de las damas que componen la comisión organizadora del te danzante, dado por el "Club Argentino de Mujeres".

Señoritas que asistieron al festival danzante, reunión que asumió interesantes proporciones por la numerosa y selectz concurrencia.



He Malgastado

más de cien pesos en ensayos inútiles.

He aquí una frase que oímos continuamente a muchas personas, las cuales, por ignorar que existe el Agua de Colonia "LA CARMELA", perjudican su bolsillo y su cabellera usando sin éxito distintas tinturas químicas.

EL AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

satisface siempre al más exigente y hace un nuevo cliente asiduo, de toda persona que la prueba.

Es un producto digno de la confianza de Vd., porque reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1.º Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.

2.º Es absolutamente inofensiva.

3.º Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse como cualquier loción.

4.º No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.

5.º Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

En venta en todas las farmacias, tiendas y perfumerías de la República.

Precio del frasco, $ 8.— Interior, $ 8.50

J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires.

Venta en el Uruguay: Soriano 780—Venta en el Paraguay: Gral. Diaz 402
MONTEVIDEO ASUNCION

IMPORTANTE

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE y Cía. pegada en el cuello como en este facsímil.

Egresados de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata







...n Sánchez Linia. — Rafael Sarium... — Aquiles E. Garciso. — José Bulacio. — Luis A. Serra.

LA PASCUA DE LAS CANDILEJAS

El pueblo indio es tal vez el que más fiestas religiosas tiene, guarda y observa, las fiestas hebreas cambian de fecha con relación a las nuestras por cuanto ellos se rigen aun por el año lunar, así aproximadamente del 2? al 30 de diciembre coincidiendo con la pascua de Navidad, la fiesta de Hannea o de la Purificación del templo, congrega a los israelistas en las sinagogas. Dura ocho días y en ella se conmemora la victoria que los hermanos Macabeos obtuvieron combatiendo contra los ejércitos sirio-elenos del reino de Antioquía, en el año lunar 3.506 a contar desde la creación del mundo según las sagradas escrituras.

En Marruecos los hebreos allí radicados llaman a la citada fiesta "Pascua de las Candilejas" porque en las sinagogas y casa se encuentran candiles de aceite de ocho mechas prendiendo una mecha cada *noche, ardiendo la última noche* las ocho conjuntamente, es fiesta allí muy popular y que da motivos a grandes regocijos y suculentos banquetes, pues bueno es recordar que la cocina hebrea es bastante variada y apetitosa.

EL PADRE NUESTRO EN QUICHUA

Los aborígenes que habitaban el extenso territorio de lo que es hoy República Argentina, hablaban muy diversos idiomas, de los cuales algu*nos aun se conservan vivos en cier*tas provincias y territorios, y casi todos nos son conocidos merced a la abundante bibliografía que sobre el particular existe, bibliografía debida en su mayor parte a la perseverante y paciente labor de modestos frailes y misioneros que estimulados por un ardor evangélico estudiaron con toda prolijidad y cuidado las diversas lenguas y dialectos indígenas, convencidos que sólo conociendo el idioma y su idiosincracia sería posible penetrar hasta el fondo del alma nativa e inculcar en ella las enseñanzas y doctrinas de la Fe Cristiana.

El quichua es una de las pocas lenguas indígenas sobrevivientes. Se habla mucho en el norte de Santiago del Estero, y por ello consideramos interesante transcribir, del catecismo en lengua española y quichua que por mandato del concilio Limense tercero se imprimió en 1583 para uso de los curas de indios el Padre Nuestro la oración capital que versa así: *Padre Nuestro.*

Yayayen hanakpachacunapi cak sutiyki muchasca cachun, capakcayñiyki ño kaiycuman hamuchun; muñayñyiki rurasca cachun, imanan hanakpachapi hinatak cay pachapipas; punchaunñinama tantaycucta cunan cohnayen; huchaycuctar pampachapuhuayen; imanan ñocaycupas ñocaycuman nuchallicuk cunacta pampachaycu hinaamatak cacharihuaycuchu huatecayman urmancaycupak yallinvak mana allimanta kespichihuaycu.



EL PERFUME DE MODA
CHELA
Loción
Extracto
Colonia
Polvo
Talco
Crema
POLVO
CHELA
GRIET & Cía
POLVO
CHELA
Polvo de Tocador
CHELA
El preferido de las damas elegantes.
Precio de la caja en la Capital:
$ 1.90
La Perfumería
GRIET
podría ofrecer REGALOS a los compradores de sus afamados productos, pero para esto tendría que aumentar los precios o sacrificar la bondad de sus artículos y prefiere mantenerlos
INVARIABLEMENTE DE LA MAS ALTA CALIDAD
Loción
CHELA
El perfume de moda.
Precio del frasco:
$ 4.20
PERFUMERIA
Griet
PERFUMES-EXCELSIOR
Lavalle, 717. - Bs. Aires.
DENTIFRICO GRIET
EL MEJOR
En pasta, el tubo.......... $ 1.20
En líquido, el frasco .... $ 1.80
PRECIOS PARA LA CAPITAL

A P U N T A

POR RAZONES DE SALUD



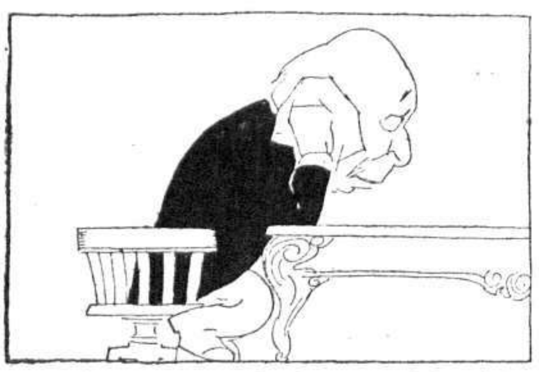
Un día le duele la cabeza. ¡Cosa rara!



Otro día le duelen las muelas.



Otro día le aprietan los botines y cree que se trata de un síntoma grave.



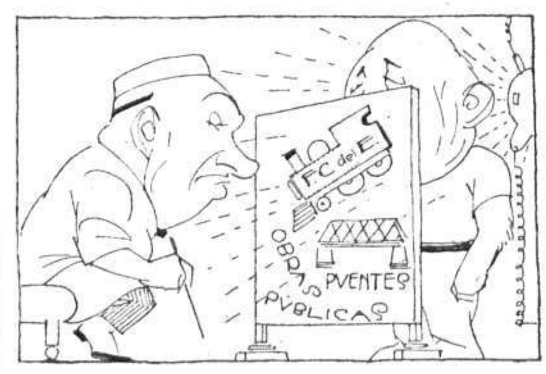
Otro día le duelen los oídos de tanto oir hablar de él.



Y decide ver al médico.



El médico le examina detenidamente.



Y ve que tiene todas estas cosas dentro: (FF. CC. del Estado, Puentes, Obras Públicas).

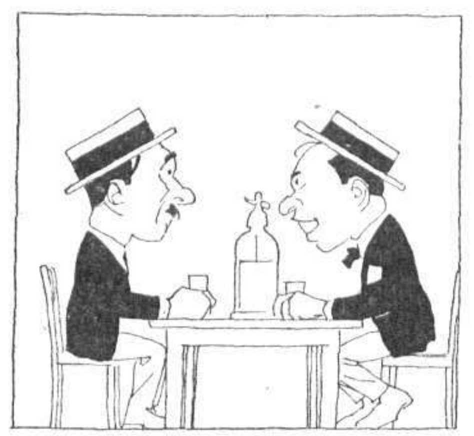


Y le aconseja que se ponga en cura.



Así se explica que haya renunciado por razones de salud.

DE LAPIZ, Por Valdivia



PARA TODO HAY REMEDIO

—¿Y qué vamos a hacer nosotros, si cierran los almacenes a las 20?

—Iremos a un farmacia que yo conozco. Me han hablado de un cocktail de aceite de hígado de bacalao con bitter que debe ser exquisito.



MUSICA SELECTA

—¿Le gustan las fugas de Bach?

—Prefiero las fugas del «Buenos Aires». Son más modernas.



EN VIAJE A EUROPA

—En cuanto oye la campanilla que avisa la hora de la comida, ese señor echa a correr y se esconde en su camarote.

—¿No será diputado?



LOS NUEVOS CONSCRIPTOS

—¿No te libraste del servicio?

—Le leí al médico unos versos que le había dedicado y dice que me va a mandar de guarnición al Chaco.



LA CARRETERA A CORDOBA

—Va a ser magnífica esa carretera. Alvear sabe que empezará en Córdoba, pero no se imagina que terminará en la calle de Brasil.



UN AGRADECIDO

Molina.—¿Y eso?

Sagarna.—Me lo ha remitido uno de los fugados, como recuerdo.

De Lomas de Zamora

Un invento argentino

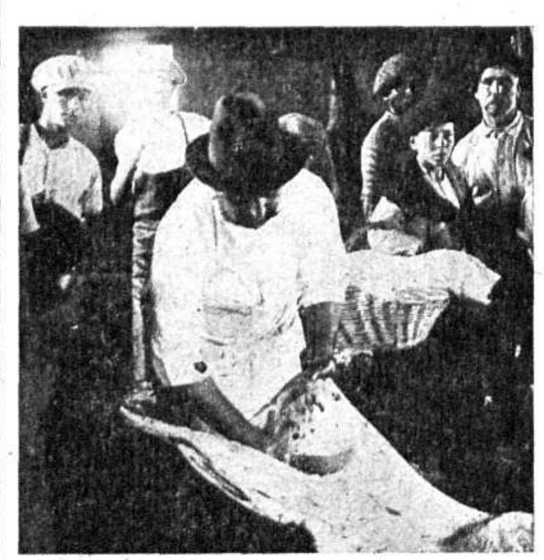


Desnucando al novillo con la chuza habiéndose comprobado que el sistema es superior a cualquier otro, por cuanto evita sufrimientos al animal y, por consecuencia, queda el producto en mejor estado para el consumo.

El señor Ramón Morgada, veterano en el trabajo de los frigoríficos, pudo apreciar los daños y perjuicios que ocasionan los cuchillos hasta hoy en uso en los mataderos, tanto municipales como de empresas particulares. Deseoso de evitarlos, ideó el modelo cuchillo «argentino», que ha patentado con el número 22.811 llamado a dar grandes resultados y beneficios a la industria del cuero al valorizar las pieles.

El nuevo instrumento evita el rayado y corte del cuero, producido por las puntas de los cuchillos usuales y, por su forma especial, que obliga al manipulador a una técnica particular, le preserva de herirse, como con tanta frecuencia ocurre ahora.

En presencia del personal de los mataderos de Lomas de Zamora, el inventor ejecutó toda clase de trabajos demostrativos, desde el desnuque del animal hasta la completa limpieza del cuero, habiendo comprobado la verdad de sus afirmaciones, por lo que fué muy felicitado.



El inventor haciendo demostraciones prácticas de las cualidades del cuchillo, en sus diversas aplicaciones.

Concurso 28 de Caras y Caretas

El Miércoles 28 de Enero
a las 9 de la mañana, tendrá lugar en el

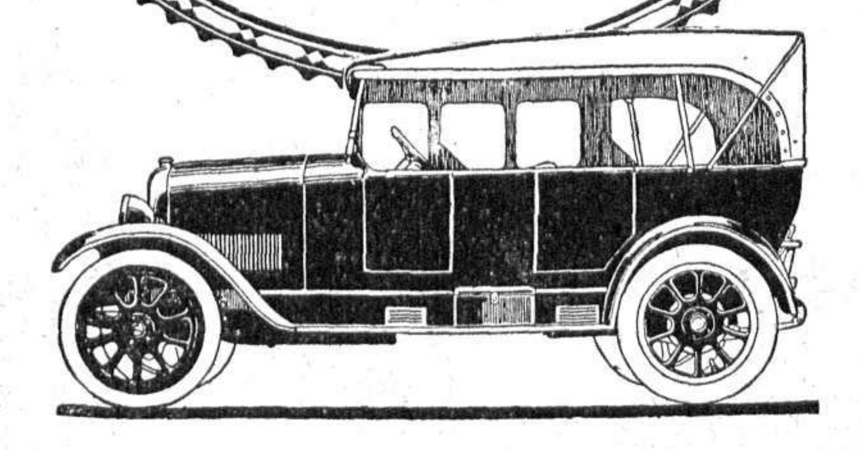
TEATRO NACIONAL

Corrientes, 960

cedido gentilmente por su Director - Empresario
Sr. Pascual E. Carcavallo

la apertura de la botella del
Aperitivo Quinado KALISAY
y la adjudicación de los premios.

El acto será público
y la entrada libre.





AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 24 DE ENERO DE 1925 N.º 1373

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

UNA HISTÓRICA FOTOGRAFÍA DEL GENERALÍSIMO NORTEAMERICANO, OBTENIDA AL DESFILAR CON SUS



HEROICOS SOLDADOS, JUNTO AL ARCO DE TRIUNFO, ACLAMADO DELIRANTEMENTE POR EL PUEBLO FRANCÉS.

Página Infantil

José Luis y María Rosa Bellizi.



Orlanda Jokohama Giangrecco.



Hebe Helena Fossati.

ENLACES





SEÑORITA NÉLIDA STIGLIANO, CON EL SEÑOR ERMETE T. PETRALLI, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SEÑORITA MARÍA ANGÉLICA ALVAREZ, CON EL SEÑOR SERGIO PAGLIERI, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCANGEL.



SEÑORITA LAURA DEGAUDENCI, CON EL SEÑOR AQUILES PETRALLI, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

Aspecto que presentaba la Casa de Gobierno durante las noches de los festejos patrios.

"CARAS Y CARETAS" EN EL PERÚ

CENTENARIO DE AYACUCHO

Nota gráfica de los solemnes festejos conmemorativos

BRILLANTES y magníficos han sido los actos con que se celebró el glorioso centenario de la batalla de Ayacucho. El gobierno, la sociedad y el pueblo peruano han prodigado a los huéspedes ilustres que, en representación de las naciones hermanas y amigas concurrieron, las atenciones más amplias y calurosas. La glorificación del histórico hecho ha correspondido dignamente a su significativa trascendencia en la independencia sudamericana.


El Presidente de la República, señor Leguía, abandonando la catedral momentos después de ser inaugurado el Panteón de los Próceres.


Personalidades que asistieron al banquete ofrecido a los militares extranjeros en la Escuela Militar de Chorrillos.


Granaderos argentinos haciendo guardia de honor en el monumento a San Martín, durante la realización del homenaje tributado al Libertador.


El general Pershing, embajador extraordinario de Estados Unidos, saliendo de la catedral el día de la inauguración del Panteón de los Próceres.


Distinguidas damas que formaron parte de la embajada diplomática extraordinaria de la República de Ecuador.



El primer magistrado, rodeado por un grupo de diplomáticos, durante la recepción ofrecida por el embajador del Japón, señor Shimizu.

Grupo de distinguidos diplomáticos de las distintas embajadas extranjeras, que asistieron a la fiesta brillante realizada en la embajada de Italia.

El concejal peruano, señor Urioste, pronunciando su discurso ante el monumento a San Martín, en presencia del coronel Vacareza y otros miembros de la embajada argentina.

Los exóticos habitantes *de la* Aldea Belye *en* Yugoeslavia



MOZA ATAVIADA VISTOSAMENTE CON LOS CLÁSICOS CINTILLOS DE CUENTAS DE CRISTAL.

AL NORTE DE YUGOESLAVIA HAY UNA ALDEA LLAMADA BELYE, CUYOS HABITANTES, MUY PINTORESCOS, DESCENDIENTES DE LOS TURCOS Y DE LOS ESLAVOS, SON AGRICULTORES Y CATÓLICOS. SUS MUJERES, MUY COQUETAS, SE PASAN EL INVIERNO CONFECCIONÁNDOSE ATAVÍOS. HE AQUÍ UNAS JÓVENES EN ESTADO DE MERECER.

LAS TÍPICAS CAMISAS DE FIESTA, FEMENINAS Y MASCULINAS.



TRES BELLAS QUE CAUSARON SENSACIÓN EN LA FERIA.

PEINADOS DE ESTILO Y TRAJES DELICADAMENTE PERLADOS.

UN TERCETO DE HERMOSAS ALDEANAS LLEVANDO ESPLÉNDIDOS COLLARES Y TOCAS REGIONALES.

Fotos exclusivas para "Caras y Caretas", de nuestro corresponsal.



El Palacio de Justicia de Rosario de Santa Fe, donde será instalado el reloj monumental.

CARAS Y CARETAS EN ROSARIO

LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA. — LOS PRESIDENTES DE LAS CÁMARAS FEDERAL Y DE APELACIÓN. — EL FISCAL DE LA CÁMARA Y EL PRESIDENTE DE LA SALA TERCERA

El Palacio de Justicia de Rosario, va a tener un reloj monumental. El edificio tiene el gran mérito de haber servido de reclusión a Alem. Es un viejo edificio que está en reparaciones y que contrasta con la magnificencia de la Jefatura de Policía.

El presidente de la Cámara Federal de Apelación, doctor José M. Fierro, me dijo:

— La Cámara Federal de Apelación del Rosario, funciona regularmente; como está constituída está bien. Desde que yo entré en funciones me preocupé ante todo, de resolver todos los expedientes que había amontonados, y hoy tengo la satisfacción de poder decir que la Cámara Federal del Rosario, es la única en el país que tiene sus asuntos al día.

— ¿...?

— No, señor; nada nos falta ni nos es necesario; todo está en orden y marcha con la regularidad de una institución creada para los altos fines que desempeña.

El Presidente de la Cámara de Apelación, doctor Martín Meyer, me recibió para decirme:

— Estoy abrumado de trabajo y además ¿qué podría decir a usted sobre un organismo que funciona regularmente? Yo he sido toda mi vida enemigo de reportajes y exhibiciones; mi modestia no me permite prestarme a las exigencias del periodismo moderno, pero vea ustes a un Camarista que en ausencia mía me representa y lo que él diga quiere decir que lo subscribo yo.

En efecto, el presidente de la Sala Tercera de la Cámara de Apelación, doctor José R. Bravo, tuvo la bondad de recibirme y manifestarme:

— El número de asuntos que gravitan sobre esta Cámara de Apelación, hace ya insuficientes las tres Salas en que está dividida. Desde hace tiempo, se impone la necesidad de la creación de una Sala cuarta para que los asuntos puedan dividirse en forma y de manera que el trabajo no se acumule sobre las tres Salas existentes en la forma que hoy sucede.

— ¿...?

— Habrá que reformar, quizás, la Ley Orgánica, cuya antigüedad no corresponde con las necesidades del procedimiento en los tiempos modernos.

— ¿...?

— Los legisladores tienen ya este asunto pendiente de estudio y es de esperar que los asuntos de urgencia política les permitan pronto resolverlo.



Doctor José M. Ferro, presidente de la Cámara Federal de Apelaciones.



Doctor Martín Meyer, presidente de la Cámara de Apelaciones de Rosario.

—¿Es usted partidario del Juicio Oral? — le pregunté.

— No, señor; creo que la prueba puede hacerse con más amplitud dentro del Sumario según el criterio de los Jueces sin la teatralidad de los Juicios Orales que algunas veces por la asistencia de un público apasionado, pueden dejarse influir automáticamente por un fenómeno de sugestión muy explicable, hasta si no torcer enteramente el criterio de juicio sobre el asunto que se ventila, por lo menos desviar inconscientemente la orientación del procedimiento.

— ¿Qué opina usted del juicio por jurados? — volví a preguntarle.

— Que si los Jurados estuviesen constituídos por personas preparadas jurídicamente, me parecería quizás aceptable, en principio, la teoría; pero, tratándose en la mayoría de los casos de Jurados incultos, porque los cultos se hacen siempre recusar, es, en mi concepto, bastardear la idea del Derecho la entrega absoluta de un juicio definitivo a personas que obran por impulso, por impresión, por sentimiento y hasta por indiferencia, cuando no por odio, por venganza, por influencia y por venalidad.

— ¿...?

— Por lo demás, la Cámara funciona regularmente, a pesar del trabajo abrumador que sobre ella pesa.

Me entrevisté con el Fiscal de la Cámara de Apelación, doctor Emilio Paretto, quien con una gran cortesía me dijo:

— Es un error fundamental pretender que cada uno de nosotros seamos una Enciclopedia; el Fiscal de las Cámaras de Apelación para la Ley Orgánica, debe entender de todo, saber de todo. Los asuntos civiles, criminales, comerciales, todos los asuntos mezclados, como una ensalada rusa, vienen a la Cámara de Apelación y es preciso despacharlos después de estudiarlos detenidamente. Yo creo que debería haber una subdivisión de asuntos dentro de la Cámara para que pudiéramos especializarnos, los unos en materia criminal; los otros en asuntos civiles; en cuestiones comerciales, otros. ¿Quién duda que es más seguro el diagnóstico de un médico especialista dentro de la rama en que se especializó, que el de un médico que se dedique a la medicina general? Pues lo mismo sucede con nosotros.

— ¿...?

— Nos hacen perder mucho tiempo las consultas de los Juzgados de inferior categoría. En todo lo que sea favorecer la situación de un condenado, claro está que más ven cuatro ojos que dos, pero en los casos de absolución, por ejemplo, en que la situación del sentenciado no es posible mejorarla, constituyen estos trámites una pérdida innecesaria de tiempo y energías.

— ¿...?

— La Vida, el Mundo, la Humanidad; todo ha progresado; han evolucionado las costumbres; la sociedad se desenvuelve hoy de muy diferente manera de como se desarrollaba antes. Y, sin embargo, las Leyes vetustas son las mismas de hace muchos años, cuando las esposas de aquellos legisladores usaban miriñaque, que las cubría hasta la punta de los zapatos; hoy las señoras usan faldas cortas y lucen melenita; pero las Leyes son las mismas; el procedimiento igual, la burocracia y el papeleo perfectamente rutinarios...



Doctor José R. Bravo, presidente de la Sala Tercera de Apelaciones.

Doctor Emilio Paretto, fiscal de la Cámara de Apelaciones.

Doctor Díaz Guerra, juez de crimen.

ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS

LOS NUEVOS CONSCRIPTOS DE MARINA

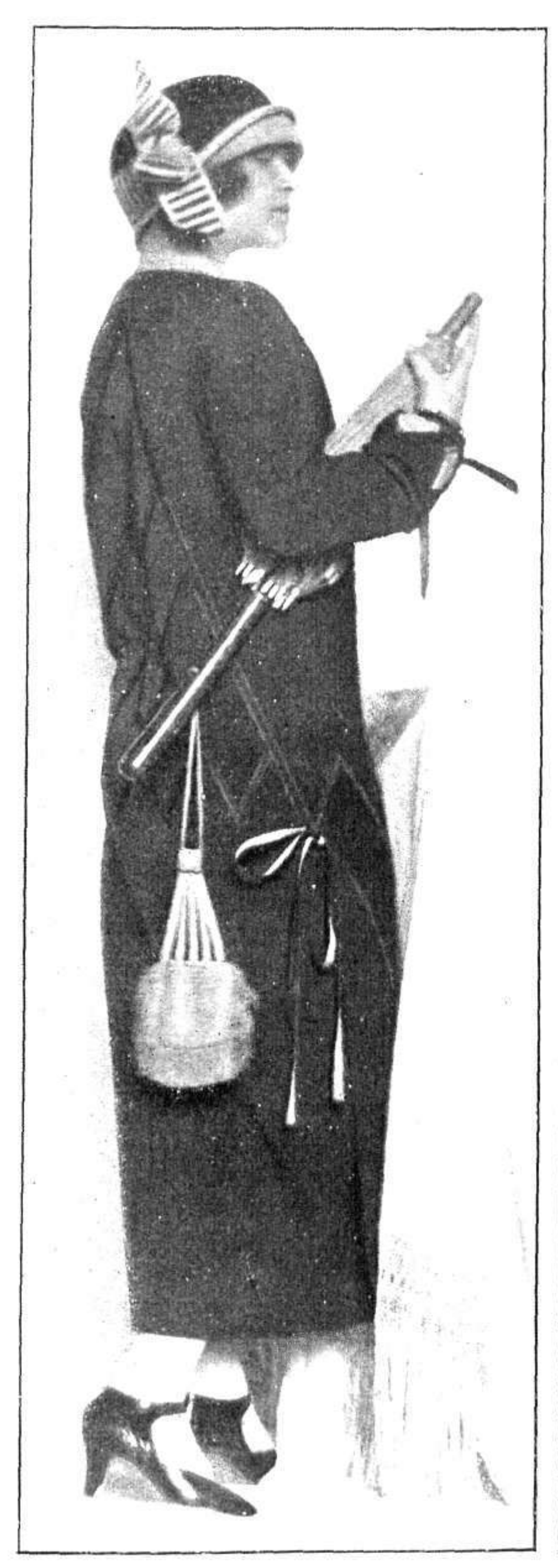


HE AQUÍ UN GRUPO DE MUCHACHOS, DE ESPALDAS AL INMENSO RÍO, QUE ESPERA EL TURNO PARA INGRESAR EN LAS FILAS DE LA ARMADA NACIONAL, CUYAS TRADICIONES Y GLORIAS, AL SER CONOCIDAS POR ELLOS, HARÁN QUE SUS CORAZONES ALIMENTEN UN INMENSO FERVOR PATRIÓTICO.

UN CONTINGENTE DE CIUDADANOS, RECIENTEMENTE INCORPORADOS, VISTIENDO YA EL UNIFORME DE SOLDADOS DE LA ARMADA NACIONAL. NO OBSTANTE EL CAMBIO RADICAL A QUE DEBEN SOMETERSE, LOS JÓVENES CONSCRIPTOS ACEPTAN CON PLACER SUS NUEVOS DEBERES Y TODO SU AFÁN ES MOSTRARSE CON EL BLANCO TRAJE DE MARINOS.

FOTOS DE ARROYO.

Ultimas Novedades de la Moda



LA ENCANTADORA ACTRIZ MARGARIT SUCHY, LUCIENDO UN VESTIDO MODERNO, COLOR AZUL, DE LÍNEAS SENCILLAS. SOMBRERO Y CARTERA DE CUERO AZUL.

MARÍA MINDZENTY, BAILARINA VIENESA, EXHIBIENDO UNA BONITA «TOILETTE» EN LINÓN ROSA CLARO, Y UN ORIGINAL SOMBRERO DE EXQUISITO GUSTO.

Fotos de nuestro corresponsal en Viena.



F I G U R A S   D E   A C T U A L I D A D

D. JUAN F. WINTER JAKHLLN

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE NORUEGA

POR ALONSO

DIPLOMÁTICO de carrera y de destacada actuación en las Legaciones de su país, en Rusia y Francia, el nuevo representante noruego en la Argentina llega a nuestro país inspirado en la más optimista idea de que ha de realizar una obra de intercambio espiritual y comercial, que será de grandes beneficios para las relaciones, ya estrechas y armónicas, de las dos naciones.



Al Marqués de Amposta
mi Embajador en la Argentina

Acontecimiento de palpitante actualidad es el acto organizado en honor del monarca español. "Caras y Caretas" rinde su homenaje en estas páginas, que luego reflejarán la importancia que aquel significativo testimonio adquirirá en la madre patria, rendido por la hidalguía de sus súbditos a la hidalguía de su rey.



S. M. Victoria Eugenia, que siempre compartió con su real esposo los halagos y los peligros de la soberanía.



A las visitas de los príncipes de Piamonte y de Gales seguirá, según rumores, la que proyecta hacer en 1926 S. A. R. el Príncipe de Asturias.



VACHET

LAFAY

LOS AVIONES DE PAZ DE LA FRANCIA EL SERVICIO POSTAL

EN MAGNIFICO VUELO, INAUGURAN RIO JANEIRO-BUENOS AIRES

En alas de los «coucous» franceses, resueltos a los progresos fecundos de la paz, han llegado a la Argentina los auspiciosos mensajes de Francia y del Brasil. De esta suerte, la volación del país de Guymener y de Fonk, empeñada en la obra confraternal de tres grandes repúblicas, acaba de obtener uno de sus triunfos mejores al inaugurar las comunicaciones aéreas entre París, Río de Janeiro y Buenos Aires. El esfuerzo francés de referencia, no por considerar descontado su éxito desde la iniciación es menos admirable y digno de que se le considere en todo su amplio significado. Con el funcionamiento regular de estos servicios aéreos postales estarán París y Buenos Aires a sólo nueve días de distancia epistolar, diremos. Ello marca, en consecuencia, un adelanto importantísimo en el camino del acercamiento de naciones que como Francia, Brasil y la Argentina tienen ingentes intereses que aconsonantar para bien del mundo. El aspecto deportivo del viaje inaugural Río Janeiro-Buenos Aires es una página más que Francia agrega a los fastos de su volación. La escuadrilla civil, comandada por el señor Roig, gastó apenas diez y ocho horas en su vuelo. En resumen, puede considerarse como existente la vinculación aérea entre la gran capital sudamericana y el gran centro de la cultura europea.

JEFE DE LA ESCUADRILLA
CAPITAN JOSE ROIG

TRADUCCIÓN DEL AUTOGRAFO:

Si hay un deber agradable que cumplir es el de expresar a los lectores de la tan espiritual revista "Caras y Caretas" lo grato que me es darles, por intermedio de esta publicación, el testimonio de mi simpatía, y de traerles con las alas de nuestros "couccus" el saludo de Francia y de sus aviadores.

J. Roig.



LOS INTRÉPIDOS AVIADORES RODEADOS POR LOS PILOTOS MILITARES ARGENTINOS Y MIEMBROS DEL AERO CLUB, A SU LLEGADA A LA ESCUELA MILITAR DE EL PALOMAR.

Fotos de Arroyo y Vargas.

LA TEMPORADA *de* MAR *del* PLATA


SEÑORITAS DE ORMA.


SEÑORA MARCELA DUGGAN DE TORRES Y SU HIJA SUSANA.


SEÑORITAS DE BRACERAS Y CAPURRO.


SEÑORITA MARTA GUERRICO.


SEÑORAS DE PAZ Y BELÁUSTEGUI.


SEÑORITA MARÍA LUISA AHUMADA.


SEÑORAS DE MERLO GÓMEZ Y DE BULLRICH Y SEÑOR MERLO GÓMEZ.


DOCTOR ANÍBAL F. LEGUIZAMÓN Y SUS HIJITOS.


SEÑORITAS DE SHAKERY, BERMEJO Y MOLINA.

PERSHING Y LACÓNICO

La brevedad, la sencillez espartana y la serenidad son las tres condiciones principales del general Pershing, pero de todas ellas sin duda alguna la de la brevedad, sobre todo en las palabras, es la que le ha dado mayor popularidad en los Estados Unidos, donde es proverbial su rapidez en contestar y su léxico cortante, seco, rudo y breve.

En cierta ocasión diéronle sus compañeros de armas un banquete, y como era lógico en tales fiestas, uno de los oficiales que tenía a su lado se levantó a la hora de los brindis y le ofreció la demostración. Pershing escuchaba la larga peroración de su camarada, y como éste en el calor de la improvisación fuera flúido en los conceptos, exagerado en los elogios y excesivo en los ditirambos, el general sacó su reloj y continuó escuchando al orador sin apartar la vista de la esfera de su cronómetro.

De suponerse es la cara que pondría el orador al dirigirle a Pershing las últimas palabras de su brindis y encontrarlo con la mirada fija en el reloj. Los compañeros conteniendo la risa, esperaban la palabra de Pershing, que se levantó y dijo:

— Media hora teníamos destinada a los discursos, has hablado 29 minutos, apenas me has dejado tiempo para deciros: gracias... y volvió a sentarse.

En otra ocasión, alguien que conocía la monomanía de la brevedad de Pershing le dijo:

— Un hombre, en la antigüedad os ganó, general, a ser breve en las palabras.

— ¿Quién?

— César en su célebre frase: «Veni, vidi, vici.»

— Fué largo, — contestó Pershing... — yo habría dicho solamente: Vencí. — Y así fué cómo el general Pershing envió a Wilson, a poco de llegar a Francia, un lacónico telegrama que resumía toda la acción de las tropas americanas en el frente.

«Siempre adelante». Tales fueron las dos mágicas palabras que encerraron en realidad toda una profecía. Desde la llegada de las tropas americanas a tierra francesa los aliados fueron «siempre adelante».

Pero en donde su espíritu de condensación brilló más, fué ante la tumba de Lafayette.

Pershing en medio de un silencio sepulcral, se adelantó a sus hombres que formaban ante aquel sepulcro venerado, se cuadró militarmente, alzó su espada hasta besar el pomo, y en un sobrio saludo inclinó el arma y dijo:

— «General... hemos llegado».

Para qué más. Eran aquellas tres palabras toda una promesa, todo un juramento, toda una esperanza, y el corazón de los franceses latió aceleradamente con mayor entusiasmo que si el general hubiera pronunciado un largo discurso.

En el campo de batalla, se acerca al primer herido de sus tropas, lo saluda y le dice:

«Te admiro y te envidio».



APUNTE A VUELA LÁPIZ DE ALONSO

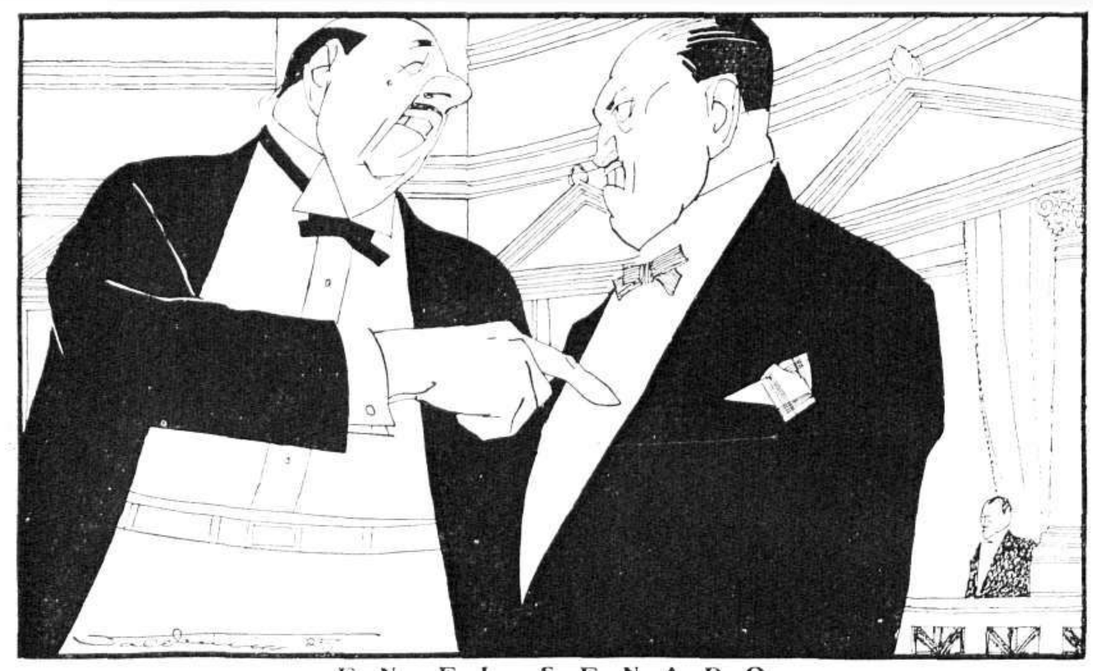
ACTUALIDADES

EL ILUSTRE HUESPED EN BUENOS AIRES



El general John J. Pershing rodeado por los ministros de Guerra, general Justo, y de Agricultura, doctor Le Breton, y por el coronel Valotta, ex agregado militar a la embajada argentina en Washington, momentos después de bajar del tren en la estación Constitución, donde se había congregado un público que dispensó una entusiasta y cordial acogida al eminente militar norteamericano.

El general Pershing abandona la estación en el automóvil de la presidencia junto con su ayudante, el ministro de Guerra, general Justo y el coronel Valotta, que será su acompañante mientras permanezca en la ciudad.



EN EL SENADO

Antipersonalista. — El presidente ha mandado la renuncia...
Personalista. — ¡Al fin!
Antipersonalista. — ... la renuncia de monseñor De Andrea.
Personalista. — ¡Qué desilusión!



LINEA RIO DE JANEIRO-BUENOS AIRES

—¡Qué progreso!
—¡Enorme! Usted firma un pagaré por radiotelegrafía, y a las pocas horas le llega el protesto por aeroplano.

CARICATURAS DE VALDIVIA

LIGA PATRIOTICA ARGENTINA



El presidente de la institución, doctor Carlés, y la señorita Celina de Estrada, presidiendo el acto de la distribución de premios a las alumnas de la escuela de obreras que sostiene la brigada de señoritas.



Vista parcial de las alumnas que acudieron al acto, que fué una sencilla fiesta transcurrida en un entusiasta ambiente y presenciada por algunas de las autoridades de la Liga, las cuales aplaudieron vivamente la entrega de cada premio.

I'ruc fotográfico de "Caras y Caretas"



El Presidente de la República, doctor Alvear y el ex Presidente, doctor Irigoyen, recibiendo juntos los aplausos de sus partidarios en la estación del Retiro a las cinco de la mañana del domingo 18, momentos antes de partir el jefe del partido radical para Córdoba. Nótese la amplia sonrisa del doctor Alvear y el gesto siempre adusto del doctor Irigoyen, a quien parece no convencerlo ampliamente aquello de que: *La unión hace la fuerza.*

"Caras y Caretas" en el viaje del

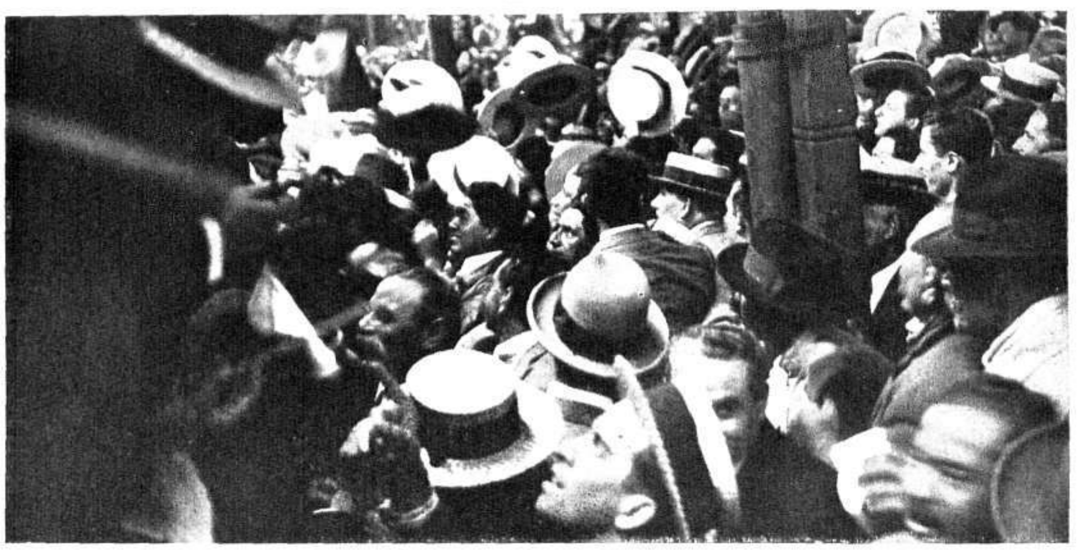


EL DOCTOR IRIGOYEN, TENIENDO A SU DERECHA AL DOCTOR AGUDO ÁVILA Y A SU IZQUIERDA AL DOCTOR HORACIO OYHANARTE, ABANDONA SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CALLE BRASIL A LAS CINCO DE LA MAÑANA, EN MEDIO DEL ENTUSIASMO DE SUS NUMEROSOS PARTIDARIOS, QUE LE ESPERABAN PARA DESPEDIRLE CON MOTIVO DE SU VIAJE A LA PROVINCIA DE CÓRDOBA.

NUESTRO FOTÓGRAFO SEÑOR ARROYO ENFOCA AL DOCTOR IRIGOYEN A DOS METROS DE DISTANCIA, EN EL VAGÓN ESPECIAL EN QUE VIAJABA, Y LE SORPRENDE EN LA EXPRESIÓN PLÁCIDA DE SERENIDAD QUE LE ES CARACTERÍSTICA CUANDO EL AMBIENTE QUE LE RODEA ES ÍNTIMO.

ex presidente Irigoyen a Córdoba

EL DOCTOR IRIGOYEN ESCUCHA EN SILENCIO, Y COMPLACIDO, LAS PLÁTICAS BULLICIOSAS DE LAS PERSONAS QUE FORMAN SU SÉQUITO, LAS CUALES COMENTAN LA RECEPCIÓN HECHA POR EL PUEBLO AL JEFE DEL PARTIDO RADICAL, TANTO AL SALIR DE SU DOMICILIO COMO AL LLEGAR A RETIRO.



LA LLEGADA A LA CIUDAD DE ROSARIO. EN EL ANDÉN DE LA ESTACIÓN SE HABÍA FORMADO UNA IMPONENTE MANIFESTACIÓN QUE APLAUDÍA DELIRANTEMENTE AL EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. EL DOCTOR IRIGOYEN DEBIÓ APARECER EN LA PLATAFORMA DEL VAGÓN PARA AGRADECER TAN CÁLIDAS DEMOSTRACIONES DE FERVOR PARTIDARIO.

FOTOS DE NUESTRO FOTÓGRAFO ARROYO, ENVIADO ESPECIAL.

XXV aniversario del Instituto Nacional de Sordomudas



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, entregando los diplomas a las profesoras egresadas de la escuela normal anexa durante la fiesta realizada.



Cuadro alegórico "Evocación", compuesto por las pequeñas alumnas del establecimiento, las cuales fueron muy aplaudidas por la concurrencia asistente.



Vista parcial del salón de actos en el cual se realizó el hermoso cuanto sencillo festival. Gran cantidad de familias hizo acto de presencia comentando elogiosamente el adelanto de las alumnas.

Conmemoración del "Día Alemán"



Organizada por los miembros del comité "Fro día alemán", se llevó a cabo una fiesta con motivo de celebrarse el aniversario de la fundación del imperio, a la que acudieron numerosas y caracterizadas personas de la colectividad.

Asociación Amateurs de Football

El consejo directivo de la prestigiosa entidad deportista ofreció a sus asociados y a los miembros de la prensa un lunch en el acto inaugural del edificio propio de la institución.

Homenaje a la memoria del doctor Florentino González



Miembros de la junta directiva del Ateneo Hispanoamericano que efectuaron un homenaje a la memoria del ilustre jurisconsulto colombiano, que tan destacada actuación tuvo en nuestros círculos universitarios y docentes, con motivo del 50.º aniversario de su muerte.

Señorita Dora Galez



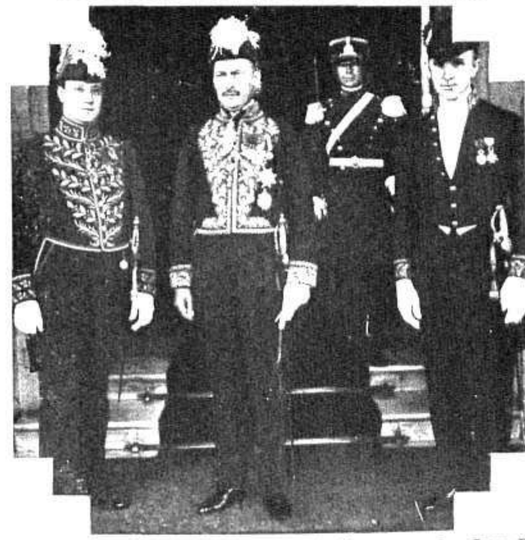
Primera tiple del teatro Maipo, cuya actuación artística se destaca conjuntamente con sus colegas Carmencita Lamas, Gloria Guzmán e Iris Marga.

Entrega de una condecoración al Dr. Alvear



El ministro de Japon, señor Merci, y el segundo introductor de embajadores, al salir del salón de la presidencia después de haber hecho entrega al primer magistrado de la condecoración de la Orden del Crisantemo, una de las más altas condecoraciones que otorga el gobierno del Mikado.

Recepción del Ministro de Noruega



El nuevo representante diplomático de Noruega, señor Juan F. Winter Jakhelln, luego de haber presentado sus credenciales en audiencia especial al Presidente de la República. En este acto el nuevo diplomático pronunció un conceptuoso discurso que fué contestado en igual forma por el doctor Alvear.

En honor de Hillcoat

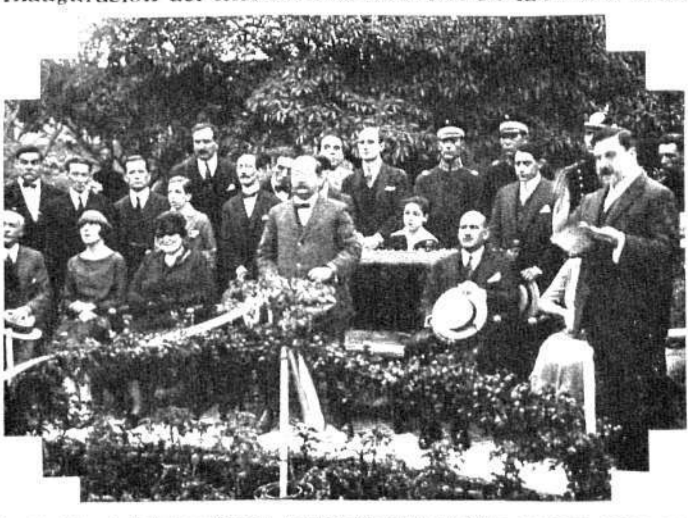


...n los salones del Aero Club se llevó a cabo la demostración al brillante y valiente aviador argentino que hizo el viaje aéreo al Perú. El banquete fué ofrecido por el presidente de la institución, doctor Ricardo C. Aldao, siendo comensales numerosas personalidades de nuestros círculos de aviación.

Señorita Hortensia Arnaud

La artista mimada del público de Montevideo, cuyo éxito en el teatro Solís, de la vecina orilla, fué comentado elogiosamente por toda la prensa.

Inauguración del monumento a Falcón en la E. de Policía



Los ministros de Interior y Guerra, doctor Gallo y general Justo, que presidieron la ceremonia, escuchando el discurso que pronunció el comisario de órdenes, doctor Emilio C. Díaz, poniendo de relieve la obra de organización y progreso desarrollada por el coronel Falcón.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS

LA SENSACIONAL EVASION

Persecución policial de los penados fugados



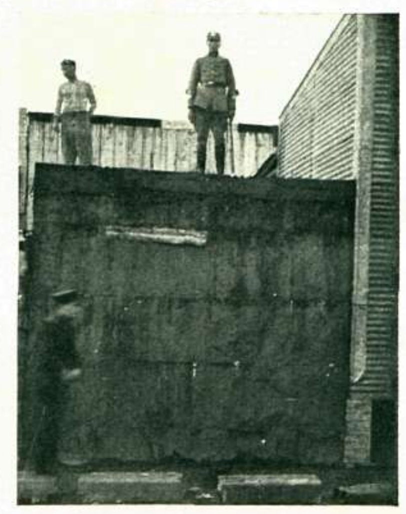
Penado Pablo Goupón, el primero de los que cayeron en las manos de la policía, acompañado por el sujeto Sanguinetti, que le dió asilo en su casa; el comisario de Avellaneda, señor Rodolfo Frías, y el auxiliar Roberto Barneda, de la división de Investigaciones de la capital, que llevó a cabo la importante captura.



Pieza ocupada por Sanguinetti en la casa de la calle Mariano Acosta, en Avellaneda, donde los funcionarios policiales detuvieron a Goupón, el cual avisado por aquel de la presencia de los empleados policiales en ese preciso momento se disponía a salir a la calle para huir.



La policía, tomando precauciones en los alrededores de la casa en que se sospechaba se ocultaba Goupón, ocupa un inquilinato cercano, para evitar una posible fuga.



Después de distribuir convenientemente sus fuerzas, la policía de la provincia espera el resultado del allanamiento.



Roque Saccomano, 25 años de reclusión.



Amus Pedro Axelsen, reclusión perpetua.



Ricardo Braasch, reclusión perpetua.



Fernando Sotomayor (a) "El Brasilero", 10 años de presidio.

Cuatro de los penados evadidos, cuya captura constituye la principal obsesión de la policía, y de quienes hasta ahora no se ha hallado el menor rastro.

LA HORMIGA LEON



En algunos desiertos de arena sometidos a fuertes vientos, suelen formarse pozos cónicos, a modo de grandes embudos, siempre perfectamente circulares, y de profundidad muy grande a veces.

El ser que inadvertidamente traspasa el borde de ese cráter y cae al fondo, no sale ya más. Cuántos esfuerzos haga para trepar por las paredes deslizantes, serán inútiles. Mientras le quede un soplo de aliento intentará alcanzar el borde del cono, sin otro éxito que desmoronar sobre sí nuevas toneladas de arena reseca.

El sol y la extenuación harán luego el resto, hasta que nuevos vientos rellenando el cono nivelen el de-

sierto, sin el más leve recuerdo de lo que allí pasó.

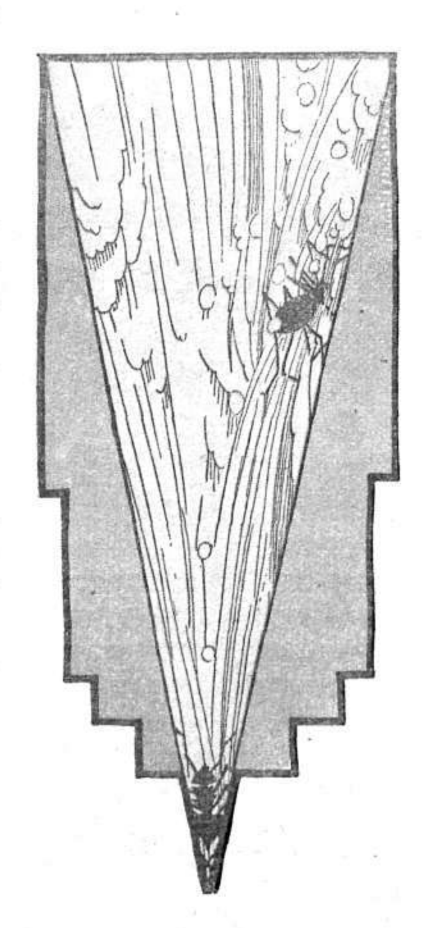
En Misiones se encuentran estos conos por decenas, sobre todo en los parajes donde la arena muy fina se halla a resguardo del viento. En el fondo de cada cráter, enterrada y sin asomar más que los ojos y la punta de las mandíbulas, presta a arrojar paletadas de arena sobre la víctima que se arriesgue hasta el borde de la tumba por ella construída, vive la hormiga león.

No son muy grandes estos cráteres, como se comprenderá. Apenas alcanzan los mayores a cinco centímetros de diámetro, y otros tantos de profundidad. Pero estas diabólicas trampas constituyen, para los insectos que se arriesgan a desflorarlas, una tumba sin resurrección.

Una mañana, pues, las langostitas o la araña pasean tranquilas por el pequeño páramo de arena. El sol es agradable; la soledad torna perfectamente seguro el paraje.

De pronto la araña siente que el suelo le falta. Trata de afirmarse, pero el terreno cede. Millones de finísimos granitos de arena pasan velozmente a su lado.

La araña hunde desesperada sus patas en aquel plano inclinado que se desmorona bajo ella; y está ya a punto de alcanzar el borde salvador, cuando del fondo del cráter comienzan a llover sobre su cuerpo paletadas de arena, verdaderas bombas explosivas que arrastran consigo la arena de la pendiente, y con ella al insecto trepador.



Nuevas tentativas para abandonar aquella trampa de pesadilla, fracasan. Cuantas veces la araña va a alcanzar por fin el borde del cono, las bombas de arena tornan a desmoronar las laderas.

En una de estas caídas, una de las patas del insecto roza el vértice mismo del cono, y desde ese momento el intruso puede considerarse separado del mundo. La extremidad de su pata está presa entre las mandíbulas de la hormiga león, que comienza a enterrarse en la arena, arrastrando con ella a su víctima.

Es en balde que ésta se afiance, que se enarque sobre la tumba que la absorbe. Su pataleo provoca nuevos derrumbamientos de arena, que comienza a cubrirla.

Si el insecto es muy vigoroso, logra a veces desprenderse, trepa desesperado y parece que está a punto de alcanzar el borde del cono; pero la hormiga león lanza otra vez sus bombas, y el insecto cae. Llega por fin un instante en que la hormiga león se ha hecho invisible desde hace rato, y del insecto sólo se percibe la extremidad fragilísima de sus antenas.

Un momento aún, y no se ve ya nada. Como en el desierto, en el cono nivelado e inmóvil no queda rastro alguno de lo que allí pasó.

H. Q.

DIBUJOS DE MACAYA.



EL PAJARO AZUL

Ese tan claro y musical derroche
Que hace entornar los ojos al oirlo,
Es el Pájaro Azul, que cada noche
Viene a hacerme feliz sin conseguirlo.

Es el Pájaro Azul, que cuando canta
Vierte una nueva y mágica armonía,
Como si me trajera en la garganta
Lo que nadie me trajo todavía.

Es el Pájaro Azul, que en loca guer
No lo hallarás despierto ni dormido,
En ningún árbol de ninguna tierra,
Porque el Pájaro Azul no tiene nido.

AMOR NIÑO

Dime, si como antaño, yo te llevo
Sobre la vieja alfombra de la estancia.
¿Te animarías a jugar de nuevo
Con el mismo juguete de la infancia?

Es un loco deseo el que me asalta
De revivir, jugando, mis cariños.
Todo está preparado, sólo falta
Que nosotros volvamos a ser niños.

Retornarán los días, ya lejanos,
Y podrás ver qué pronto y con qué anhelo
Vuelven a la inocencia nuestras manos
Alineando soldados en el suelo.

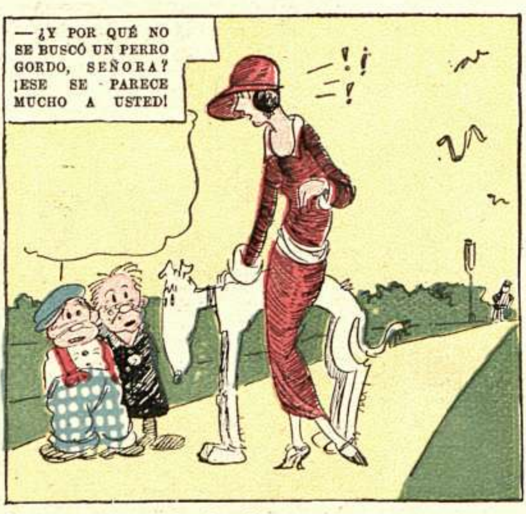
HORACIO A. REGA MOLINA

MOMENTOS

Por el dibujante norteamericano



Cuando está usted en la China y se dirige a un viejo residente en demanda de alguna información.



Cuando les dice usted a dos pibes que su perro es un galgo ruso muy fino.



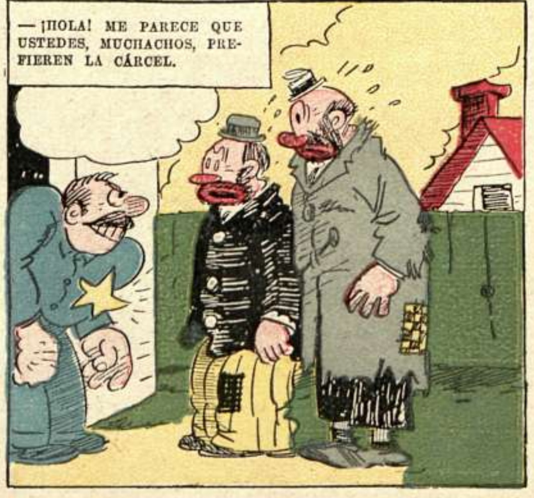
Cuando el marido "número uno" de una señora se encuentra por primera vez con el número "dos".



Cuando después de haber convencido a su mujer de que ha estado trabajando hasta tan tarde en la oficina, saltan del bolsillo dos fichas de juego.



Cuando va usted a bañarse con un traje de baño nuevo, y revienta.



Cuando está usted "viajando" y equivoca usted la casa.

EMBARAZOSOS

CHARLES DUNN



Cuando está usted esperando que le corten la melena a su mujer en una peluquería llena de muchachas peligrosas.



Cuando de puro pobre se instala usted en el plebeyísimo sitio que es la parte trasera de un carro de mudanza.



Cuando paga usted un alto precio por un traje y luego ve uno igual en una casa de confecciones.



Cuando procuraba usted impresionar bien al viejo de su novia y se sienta usted en su sombrero de copa.



Cuando se ha jactado usted de que sabe hablar inglés y todo su saber se reduce a tres palabras



Cuando está usted blasfemando por su mala suerte y no advierte que está cerca una dama.

El PUEBLO y sus HABITANTES

por

F. DEFILIPPIS NOVOA

EL PUEBLO.—

Chato, cuadrado, lleno de tierra que se alza en nubes al primer soplo.

Su plaza principal, levanta un obelisco a los mártires de la libertad.

Ilumina sus calles hasta la media noche.

Su mejor edificio es la iglesia.

Hace poco, este pueblo, celebró el cincuentenario de su fundación. Y obsequió al único sobreviviente de los fundadores con un traje nuevo y con una medalla de oro, que el pobre viejo tuvo que empeñar, para poder comer.

EL MILLONARIO.—

Los viejos recuerdan cómo llegó aquel hombre, empezó a trabajar, gracias a la generosidad de unos amigos que hoy están pobres. Fué peón; se hizo querer por su humildad, ayudar por su constancia, y defender por su resignación.

Cuando acordaron, era rico. Y rico, prestó dinero a interés, compró casas, hipotecó campos y se convirtió en poderoso.

Ahora le odian todos, pero le respetan. Envidian su fortuna, quisieran arrebatársela, pero al propio tiempo, sienten orgullo de tener junto a ellos, al hombre más rico de la comarca.

Le llaman Juan. Es recio, colorado, importante. Su generosidad consiste en dar cien pesos mensuales para el hospital. En su negocio, los dependientes trabajan de sol a sol y tiemblan cuando presumen que liquidará para llevarse su fortuna a Europa.

Don Juan es el *corazón de oro* de la ciudad.



EL POLITICO

EL POLÍTICO.—

Porque le engañaban los hombres de la capital, haciéndole promesas que no cumplen, ha militado en todos los partidos, sin repararse nunca de la influencia oficial.

Fué intendente, fué juez, fué jefe de policía. Ansía un sillón ministerial en la provincia, o una banca en las cámaras de la Nación.

En tanto espera, cuida de su prestigio, de su nombre y de su fortuna. A fuerza de saludar y sonreir se ha hecho todo blando. Lo mismo da la mano a un pobre que a un rico y sabe fingir interés por todas las conversaciones. Protege a cualquiera, siempre que no le signifique erogaciones y acrecienta su fortuna, negociando en complicidad con los ingresos del pueblo.

Es nacionalista, ama la tradición, defiende al criollo, pero reconoce que el criollo, sirviendo para todo, no sirve para el trabajo, y sus negocios los ha confiado al extranjero.

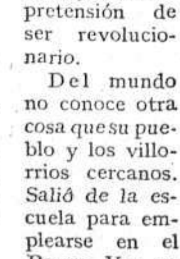
Pero el pueblo espera de él mucho y muy bueno. Nada hace sin su presencia y estaría dispuesto a disputar con armas, si alguien intentara arrebatarle la gloria de su natividad.

EL POETA.—

No quiere que le llamen poeta y en su interior ansía ser el cantor que admiran las señoritas de la localidad.

Ha publicado versos, mediante la amistad del periodista, que él cuida celosamente. Es modesto, es ingenuo, y tiene la pretensión de ser revolucionario.

Del mundo no conoce otra cosa *que su* pueblo y los villorrios cercanos. Salió de la escuela para emplearse en el Banco. Van ya diez años de esto. Rima sus pensamientos en el silencio de su soltería, con la vergüenza de quien comete un delito.





EL POETA



EL MILLONARIO.



EL GRINGO

Conozco sus versos, sé de sus deseos de popularidad, del dolor tan pequeño de su alma tan buena, y cuando me habla de volar hacia el mundo, siento pena por la desilusión que sufrirá.

Camarada, no salga de este pequeño mundo.

— ¿Por qué?

— Toda la vida es esto, al final. Los hombres, la miseria, la dicha, el amor, la injusticia... Aquí tiene usted todo en pequeña cantidad. Haga de cuenta que en el valle cercano, y en el río vecino, ha trazado sus límites el hombre.

Pero el poeta mira volar un pájaro que se pierde a lo lejos y suspira...

No hay remedio, ¡se irá!

EL LOCO. —



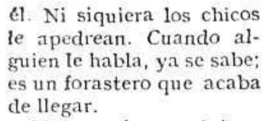
EL LOCO

VISTE un raro traje de príncipe y militar: jubón, cinto de seda, un casquete pequeño, una capa, un espadín de palo. Vive en las afueras y hace la guardia en las esquinas de tránsito, saludando a todos con sin igual benevolencia.

Dicen que era un modesto trabajador. El amor mentiroso de una mujer, lo enloqueció.

Se figura emperador. Sueña con enlaces fantásticos; dicta decretos a *sotto voce* y cree que todo existe por su voluntad.

Hace muchos años que está loco. Nadie se ocupa de



él. Ni siquiera los chicos le apedrean. Cuando alguien le habla, ya se sabe; es un forastero que acaba de llegar.

Y no quiere recluirse. Cuando intentaron llevarlo, se enfureció.

No saldrá nunca más de este lugar.

EL GRINGO. —

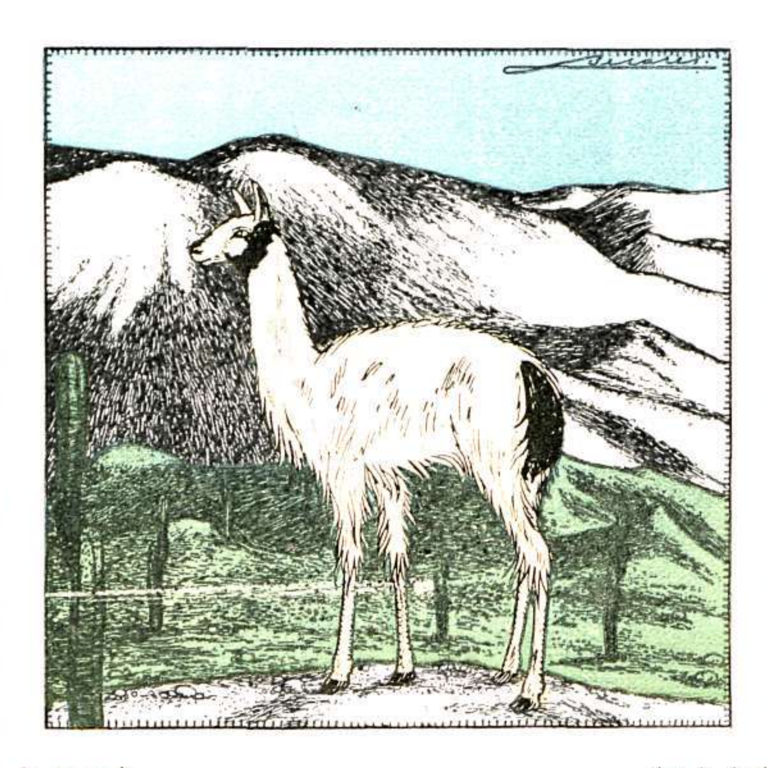
BAJA al pueblo en su birloche o en su automóvil, los domingos. Viste de negro y de confección. El mismo traje con que se casó. Oye misa, visita amigos con su mujer y sus hijos. Compra alguna que otra provisión y regresa contento a su chacra, envuelto en una nube de polvo gris.

Según la gerencia del Banco, lleva depositados, a interés, setenta mil pesos. No sabe leer, firma con una cruz, pero cuando vende el trigo, lleva hecha la cuenta en la memoria, sin equivocación.

Suya es esa inmensa planicie roturada y removida en la entraña, por el acero. Ha firmado en ella con su cruz, como en el Banco, pero no con su mano, sino con la de los peones a paga mensual. Son estos dos criollos y dos gringos. Llegaron un buen día a pie, de no se sabe qué punto. Y mañana se irán como vinieron: con la misma bolsa y el mismo pantalón.

—Gracias a la labor de estos cuatro infelices trashumantes, come pan blanco, la población de la ciudad.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



El MITO *de* COQUENA

por JULIO ARAMBURU

ILUSTRACIÓN DE BESARES

AVENTANDO las arenas bermejas, trota por los desfiladeros montañosos de Quichagua un gallardo grupo de rubias vicuñas. Van en fuga sonora, aspirando el aire a narices abiertas. Adelante, el macho temerario, de tumultuosa golilla leonada, escruta el horizonte con perspicacia militar; mientras el tropel lo sigue, abrumado por la insólita quietud del instante.

El conductor de la hueste cuadrúpeda es alto, de músculos fornidos y armónicos. Tiene sobre sí la tácita responsabilidad de las vidas ajenas, la defensa ante el peligro, la estrategia suprema de la salvación y el sacrificio. ¡Qué misterioso sino palpita en sus salvajes entrañas! ¿Algún poder invisible o la tremenda amenaza del mítico dios ha encarnado en el valiente animal la siniestra sombra de Coquena? ¿Ha heredado de la Madre de los Cerros el milagroso numen de la taumaturgia, la noble alegoría de la fatalidad y el destino?

En cualquier trance de angustia, su sabiduría intuitiva traza la conducta a seguir. Las vicuñas y la prole integral sienten una verdadera adoración y obediencia. Es el símbolo tutelar de la defensa y la disciplina zoológicas. Por ello las manadas lo acompañan dóciles, halagándolo de fervor y de ternura. Ante la desaparición de su existencia preclara, el rebaño pierde por largo tiempo el derrotero de su esperanza y porvenir.

Aquel medio día de estío, la tropa huía a veloz carrera. Atravesando riachos secos, colinas escuetas, ríspidos collados, la marcha era infatigable y vehemente. De pronto sosiega el paso, frente a una quebrada solitaria. Allí, el valle mustio estaba tapizado por enanos "tolares" y fragantes "muñas". Al fondo, un río alarga el hilo de sus venas rojas; mientras el cielo diáfano pulveriza su resplandor de oro. La sed de la fatiga los agobia y resuelven descansar en la desierta ribera.

No habría pasado mucho tiempo, cuando en la cumbre de una loma cercana se destaca un valeroso cazador. Avanza con sigilio, lista en las manos la sanguinaria carabina. El tropel reposa en plena calma, inocente ante el peligro del luctuoso episodio. El olfato penetrante todavía no ha alcanzado a sentir la extraña presencia del huésped, la pupila avizora no ha visto la maldita sombra del acecho mortal. Arrantrándose por el suelo como un lisiado, ayudado por la fronda protectora de las "muñas", el hombre desconocido se aproxima lentamente. Las vicuñas están serenas, arremolinadas junto al arrogante guardián.

La visión es encantadora. Tienen el cuello largo y altivo, grandes ojos negros, las orejas tiesas. La brisa sacude el vellón del pecho, de las ancas y el amarillento plumero de la cola enarbolada. Las crías pequeñas retozan y saltan con gracia infantil, ante la plácida dulzura de la contemplación materna.

El río murmura secamente el escaso curso de sus aguas sangrientas. En la gravedad del sopor estival no se oye el trino de un pájaro, ni la melancólica romanza de algún errante pastor. Una soledad monjil pesa sobre la yerma tristeza del erial puneño. Ante esas circunstancias serenas de la vida salvaje, el légamo instintivo del hombre cultiva la pasión del crimen y del odio, la cobarde hazaña del arte cinegético.

La fraterna compañía de las bestias, ajenas al inmediato sacrificio de la sangre, sentía una plenitud de paz honda y bucólica. Había belleza en la libertad nómada y triste, en el cautivo encanto del errar sin miedo, en la huraña armonía del amor profundo. Adoraban la existencia trashumante frágil, alimentada por las escasas hierbas de los hatos umbríos.

¡Qué funesta tragedia se aproxima para las indefensas vidas! El cazador sigue el penoso arrastre de su cuerpo. Las plantas auspician la fatal sorpresa, y en ningún detalle cómplice se adivina la crueldad de la desgracia. La distancia se ha reducido a una cuadra. Apoyado en la rodilla, el tirador prepara el arma para el centro. La cabeza descubierta, la mirada fija, la nerviosa expectativa interior lo emocionan intensamente. De pronto, el guardián de la tropa aspira la racha de la brisa y delata una sospecha ingrata. Las vicuñas se ponen de pie y miran a todos lados en tremenda interrogación. No caminan, alargan el cuello y hacen girar las cabezas elegantes y expresivas. El sentido de la muerte las tortura en un orgánico temblor.

En la quietud profunda de los cerros suena un tiro de homicidio. El blanco ha sido certero, y vemos tumbarse, junto a la tropilla, un precioso ejemplar de vicuña. Rueda por el suelo en convulsiones violentas, y todos los animales se asustan, se pasman de terror. Sin embargo, un extraño acontecimiento revela la trágica serenidad de las bestias. El cazador, ante la victoria de su pulso, corre a recoger el trofeo de la victoria. Abandona la carabina y se aparece ante la angustiosa presencia de las vicuñas impávidas.

¿Qué sucede? Es un fenómeno visual o una terrible pesadilla de misterio. El hombre del animal asesinado se detiene, presa de asombro y de zozobra. Teme la furia vengativa o la extraña amenaza del gesto. Nada podía comprender. Ahora, el magnífico tipo del macho paterno, al ver al criminal peregrino, corre a su encuentro en desesperada ira. Parece que una pasión maldita lo ha trocado en instrumento de castigo. ¿Estará hidrófobo?, se pregunta ante la insólita actitud. El aficionado al arte cinegético no tiene tiempo de huir y siente sobre sí el terrible empellón del cuadrúpedo enloquecido. Inerme, sin medios de defensa humana, el pobre cazador soporta el salvaje vejamen. Las vicuñas contemplan conmovidas aquella misteriosa pelea del hombre con la bestia. Es una lucha rabiosa a mordiscos, donde el brutal ajusticiador hendía el martilleo de sus cascos sobre el moribundo cuerpo del sujeto infeliz.

El ejemplo, extraordinario y curioso, retorna la fantasía de los mitos primitivos. Era verdad la secular leyenda de los moradores regionales. ¿Tenía aquella garrida bestia toda la alucinación de los funestos arcanos? El suceso justiciero, oculto en el profundo misterio de la montaña, adquiría el símbolo del zoomorfismo letal. ¿El juez despiadado de la tragedia antigua no encarnaría quizá el supersticioso mito de Coquena?

No hay otro!

...No hay otro...- Cuando yo tenia la edad vuestra ya se comia con aceite Bau en casa de mis padres.



AGRICULTURA

CEREALES MINIMOS: EL MIJO

De los cereales cultivados en el mundo, indudablemente, entre los de grano más pequeño, se encuentra el mijo, que en nuestro país no se cultiva, más por desidia o por no conocerlo bastante, que por otras razones culturales o económicas; y, sin embargo, podría, por rústico y productivo, sustituír a un compañero de familia: el alpiste, que, teniendo los mismos usos, las mismas aplicaciones, es explotado en la Argentina en una extensión, que alcanza actualmente a diez mil hectáreas, pero que llegó hace algunos años, hasta cerca de cuarenta mil, con una exportación de casi treinta mil toneladas y pagándose por su grano de 15 a 20 pesos el quintal y treinta y dos como máximum durante el año próximo pasado.

Podría, pues, por sus condiciones de adaptabilidad y por las exigencias de su cultivo, cubrir una regular extensión en todas las provincias de clima templado y cálido, como Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, y formar parte de los cultivos de verano, con bastante buen éxito y sin mayores dificultades, a no ser que los pájaros lo comen con avidez, lo que, por otra parte, ocurre con los demás cereales de semilla fina y que dada la gran extensión que ocupan, el perjuicio, si tal puede llamarse, pasa inadvertido.

Se trata de un cereal de cultivo antiquísimo; aunque no se conoce exactamente el lugar de su origen, se cree que el mijo proviene de las regiones cálidas de Asia, de la India probablemente, habiéndose extendido su cultivo en Europa meridional desde los tiempos prehistóricos, según lo comprueban restos encontrados en las habitaciones lacustres de Suiza y Lombardía; los griegos y los romanos lo conocían y fabricaban con su grano pan y preparaban sopas y polentas.

El mijo pertenece a la familia de las gramináceas y al género «Panicum»; es planta anual, de tallo directo, alto de un metro a m tro y medio, formando matas con sus macollas; sus hojas son anchas, velludas en su limbo y sobre la vaina su inflorescencia está formada por numerosos panículos rameados, largos, colgantes de un lado bajo el peso de sus granos; sus espiguillas glabras, contienen dos flores, de las cuales una hermafrodita o masculina y otra fértil; sus glumas, agudas, cóncavas y sin aristas, lo mismo las glumelas que contienen los granos; estos son pequeños, redondeados, relucientes, de cáscara delgada y de color variado, blanco, amarillo, negro, verdoso, rojizo, etc.


Planta de mijo en plena producción.

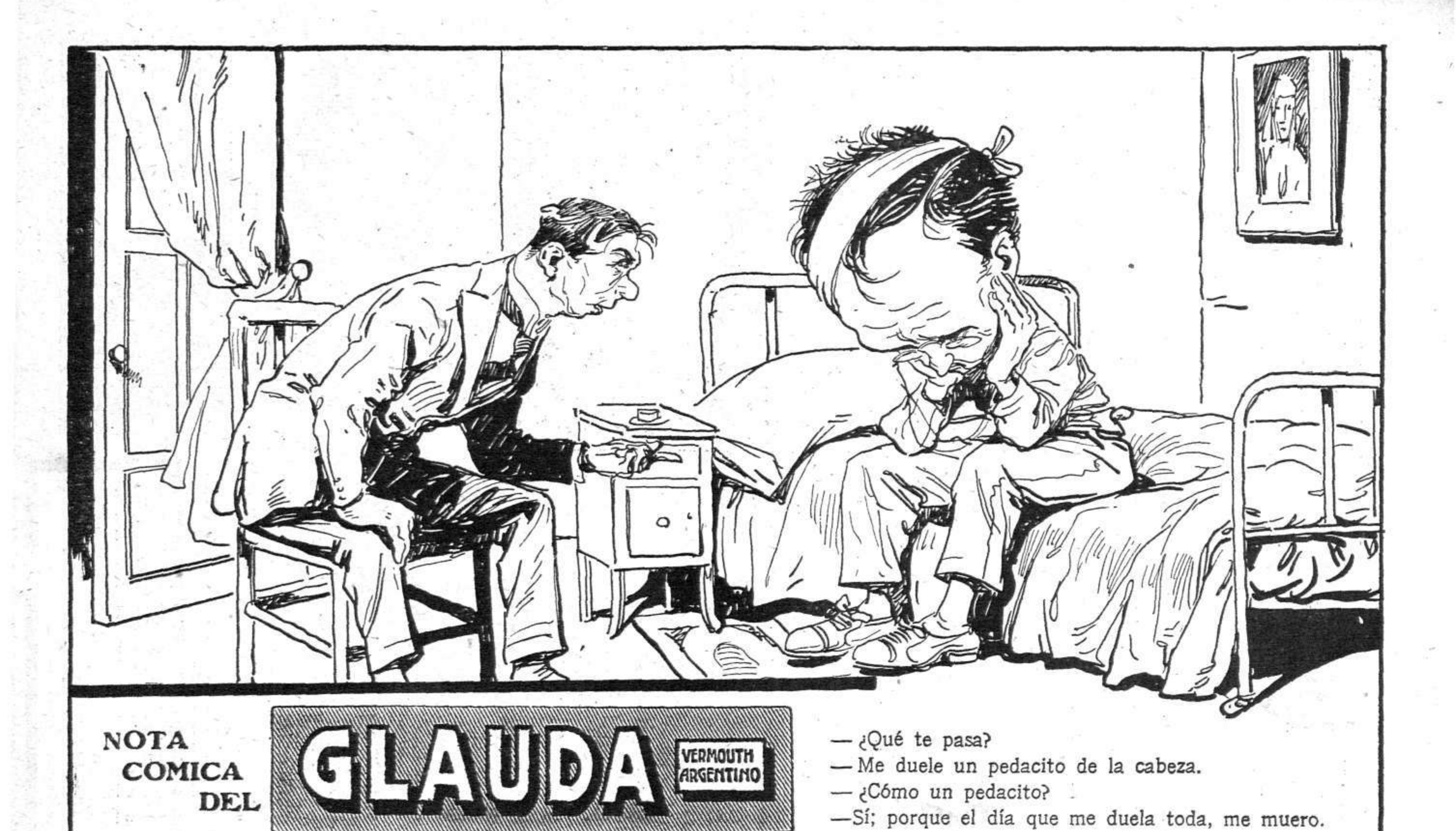
Se conocen diversas variedades de mijo, que se distinguen principalmente por el color de su grano y por su tamaño; ellas son: el mijo blanco común (Panicum miliaceum album), de granos blanquecinos a amarillentos claros; es la variedad más comúnmente cultivada en Italia; el mijo amarillo (P. miliaceum luteum) de grano amarillo definido más duro que el blanco; el mijo rojo (P. miliaceum harpureum), con grano de color rojizo moreno, muy vigorosa y la más precoz, muy rústica y fructifica en condiciones las menos favorables; el mijo verdoso (P. miliaceum grisum), de grano gris verdoso, más pequeño que el blanco común; el mijo negro (P. miliaceum nigrum), variedad vigorosa, pero menos apreciada por el color de su grano de color gris negruzco, obscuro; y el mijo bicolor (P. miliaceum bicolor), de granos grisáceos con pintas negras; es variedad muy precoz. Este cereal es propio de climas cálidos y, por consiguiente, sufre las heladas tardías de primavera o las tempranas de otoño; pero como su período vegetativo es corto, a causa de su rápido desarrollo, que no pasa de tres o cuatro meses, puede cultivarse también en zona templada, donde viene bien el maíz; en cuanto a humedad es bastante rústico y poco exigente, mostrándose muy resistente a las sequías; por esto mismo podría ensayarse su cultivo, con probabilidades de éxito, en nuestras zonas de secano del norte del país.

En cuanto a suelo, el mijo prefiere los terrenos sueltos, arenosos, profundos y frescos, aunque no pobres del todo, necesitando humus principalmente; rastrojos de maíz, de papas y aun alfalfares viejos o terrenos de desmonte son muy indicados para este cereal; lo que sí lo quiere y necesita bien trabajado y muy desmenuzado en su superficie, pues su semilla diminuta requiere para su fácil germinación un terreno finamente triturado y limpio de malezas y yuyos; dos rejas, pues, como para el maíz y buenas rastreadas al último, son indispensables para su siembra, que se efectúa en primavera avanzada, pasado el peligro de heladas tardías, hasta octubre o noviembre, en líneas, en cantidad de quince a veinte kilogramos de semilla por hectárea y a poca profundidad, pasando del último el rodillo, para dejar bien asentada la tierra y adherida a las semillas.

A los tres o cuatro meses, según la zona, el mijo está maduro; se cosecha con segadora de lino o con atadora, un poco temprano, antes de su madurez completa y teniendo cuidado en los montones y en el emparve para que no desgrane demasiado; se trilla como los demás cereales ajustando el cilindro y adaptando las zarandas al tamaño de su grano.

De mil doscientos a mil ochocientos kilogramos de grano por hectárea puede considerarse una cosecha normal de mijo; pero en buenas condiciones culturales puede llegarse hasta dos mil quinientos y más de tres mil; en la provincia de Buenos Aires, obtuvimos dos mil doscientos de mijo común blanco; y si consideramos que el precio de este grano suele cotizarse a veinte pesos los 100 kgs. habiendo llegado hasta 40, se deduce que trátase de un cultivo remunerador en sumo grado, que convendría, por lo menos, ensayar para difundirlo, cuando su éxito esté asegurado.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRONOMO


NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
—¿Qué te pasa?
—Me duele un pedacito de la cabeza.
—¿Cómo un pedacito?
—Sí; porque el día que me duela toda, me muero.

Necrología



Señora Jacinta Rosende de Viaggio. — San Isidro.



Señora Serafina de Valoncti. — French.



Señora Margarita Bergallo de Quintana. — Santa Regina.



Señora Josefa Cattaneo de Tagliaferro. — Capital.



Señorita Haydeé R. Dighero.— Capital.



Julio Oscar Orofino Serra. — Capital.



Señor Elías Solari. Antiguo y distinguido agente de nuestra revista. — Córdoba.



Señor Alejandro J. Rovatti. — Capital.



Señor Antonio Molinari. — Capital.



Señor Miguel L. Russo. — Capital.



Señor Miguel Muñoz Otero. — Capilla del Monte.



Señor Agustín Castelli Malaya. — Capital.

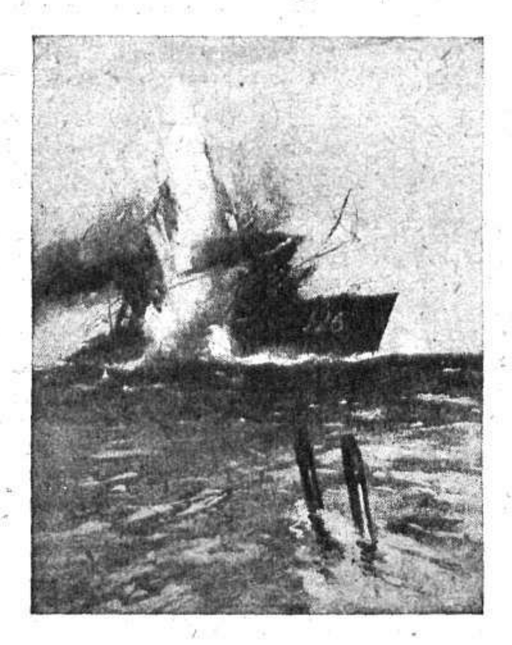

Noche de luna

De Villa Luro F. C. O.



Fiesta social en despedida del año pasado y como augurio al entrante, celebrada en la morada del señor Juan Metini.

Una Gran Ocasión



SI Vd. es amante de los buenos libros no debe dejarla escapar. Estamos ofreciendo momentáneamente la hermosa y autorizada obra de Simonds, a un precio de verdadera ocasión. Con ella Vd. pone al día cualquier biblioteca histórica por una pequeña suma de dinero.

HISTORIA de la GUERRA del MUNDO

5 cautivantes volúmenes; 2000 páginas de texto; centenares de fotografías tomadas en plena batalla; numerosas láminas en colores; gran acopio de mapas y esquemas militares.

Por su precio y mérito, la "Historia de la Guerra del Mundo" es la gran oportunidad actual, aunque Vd. la adquiera de nosotros a pagar en pocas y reducidas mensualidades de $ 5.- m/n.

Pídanos hoy mismo detalles completos antes que se agoten los pocos ejemplares en tela que nos quedan.

W. M. JACKSON
Inc.

Bmé. Mitre N.º 1092 - Bs. Aires.
Rincón 420 - 422 - Montevideo.

C. C. 6.
W. M. JACKSON - Inc. — Casilla de Correo N.º 1542 — Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, porte pago, el prospecto ilustrado que describe la "HISTORIA de la GUERRA del MUNDO".

Nombre ....
Profesión ....
Calle .... *N.º* .....
Ciudad .... *F. C.* ....

DGARDO replicó débilmente:

— ¿Pero es que ni un poco de esperanza?...

— Querido amiguito, ¿acaso no te explico que dentro cinco años puedes volver?

— Sí, cinco años de espera no serían muchos para mi cariño, mas en esos cinco años debo permanecer alejado de ti y ni tendré el consuelo de saber que me esperas y me quieres.

— He prometido a ustedes tres esperar, y te repito: Aquel de vosotros que regrese con mayor gloria, con mejor mérito, ese será el elegido. Tengo diez y seis años, te espero a los veintiuno. Y hasta luego, que me llama papá.

El rey de los botones y cordones para zapatos y botines se acercaba, dió un cariñoso puntapié a Edgardo, hijo de un ex compañero de tareas, y se alejó con su rubia y bella heredera.

Cuando, ya anocheciendo, Edgardo, reunióse con Willie y con Jack, más que galantes jóvenes, parecían los tres amigos almas en pena.

— No ha elegido, — murmuró melancólicamente Jack, mientras en su aflicción equivocaba los vasos y concluía el contenido abundante del de Willie.

— No, aun no, cuando cumpla veintiún años... ¡Pensar que hemos sido amigos desde la más pretérita infancia y aun no se ha decidido!...

— Tiene razón — afirmó el serio Willie, mientras contemplaba con dubitativo aire el mermado contenido de su vaso. — Su padre es millonario, debemos, en honor nuestro, no parecer cazadores de dotes. Dentro de cinco años nos reuniremos; que sea el mejor quien se la lleve y prometámonos ser nobles, ser los hermanos de empresa, como lo fuimos de juegos.

Y entre la banalidad del «restaurant concert», fué viril y noble el triple apretón de manos.

Lástima que rompiera el encanto del momento, el maestresala al presentar la cuenta.



CUENTO *de* HADAS NORTEAMERICANO

DESPUÉS DE CINCO AÑOS

SAN Francisco, la temblorosa y bella perla del Pacífico, el orgullo de California, que ama la juventud y no desea amarillear nunca, fué el escenario del encuentro de Willie, Jack y Edgardo. Otra vez, entre el rumor de la música negra, las manos se estrecharon con un calor efusivo en una sincera bienllegada. Y como aquella otra vez, el maestresala, cortó la emoción dejando la lista de vinos sobre la mesa.

Era al atardecer, la hora de la cena; pareció al destapar la sopera, que el rostro de Hilda sonriera entre las volutas del vapor largo rato, hasta que enfriase la sopa.

Sólo al saborear el café, hablaron los tres amigos de su conflicto sentimental y de sus esperanzas.

— ¿No hallastes una mujer que te hiciera olvidar, Jack?

— No Willie, ¿Y tú?

— ¡Oh, no! ¿Acaso estaría aquí, si no la amara? Quizá Edgardo...

— No, muchachos, la amo como entonces, pero también como entonces estoy dispuesto a acatar lo que ella disponga y a posponer a la amistad cualquier otro sentimiento.

El maestresala acercábase, los amigos no consideraron oportuno estrecharse las manos.

— ¿Qué haces tú, qué eres, Willie?

Era llegado el momento de la prueba; ¿quién habría surgido de la ciencia, de la heroicidad o de la fortuna, hacia la gloria?

— Viejo Edgardo, soy aviador. Acabo de probar un aparato de mi invención, vuelo con él a fantásticas velocidades. Mi método se basa en el aprovechamiento de las fuerzas de inercia y atracción. El sindicato de conservas de mariscos artificiales acaba de comprarme cien transportes de mil toneladas de carga. A veinticinco mil dólares cada uno. ¿Y tú, Jack?

— Yo no soy nada más que médico. Sólo que también he descubierto algo. La circulación artificial. ¿Saben ustedes que gran número de muertes se producen por falta de sangre o coagulación del suero? Yo remedio esa falta y deshago esa coagulación, devolviendo el ritmo al corazón y haciendo funcionar las bombas de los pulmones. Acabo así, de resucitar al rey de los alfileres de gancho, muerto durante veinte minutos por una embolia.

Edgardo dió un abrazo a Jack, mientras Willie sonreía admirado y con una pizca de desaliento.

— Yo, — comenzó Edgardo, — no sé que utilidad práctica pueda prestar mi invento.

— Ustedes conocen la radiotelefonía. No ignoran que existen ondas conductoras del sonido. Pues bien: yo poseo la onda buscadora, la que trae el sonido, desde el sitio en que el sonido nace ¡eh! hermanos, eso hame llevado al más prodigioso de los descubrimientos; no solo puedo oir lo que se diga, lo que «suene» en cualquier punto de la tierra, sino que oigo los ruidos del infinito. ¡Oigo vivir en Marte, oigo vivir en Venus!

Los dos amigos callaban estupefactos, admirados.

— ¿Y sabéis que he podido deducir de lo que oigo? El Universo conocido por nosotros es limitado, de sus confines las vibraciones retornan y se transmiten por los mundos, armónicamente, idénticamente, sin transformarse. Esas vibraciones van modificando la materia de acuerdo a un plan inmutable que se repite en los planetas sin otra diferencia que la prioridad, así he sabido que Marte vive treinta siglos adelantado sobre nuestra vida, en cambio Venus... ¿Sabéis que es lo que oigo en el emisferio oriental de Venus? ¡Oigo construír las pirámides, tumbas de los faraones venusinos!

— Egdardo, tú nos vences; tú eres glorioso. Colón de lo incognoscido, yo te venero — gritó entusiasmado Jack.

— No seas loco Jack, vas a dejar caer tu copa de curaçao. ¿Qué opinas tú Willie?

— Que es admirable lo que nos cuentas y que...

— Te comprendo. Jamás lo he querido hacer, pues me parecía violar impúdicamente su intimidad; pero hoy estamos reunidos los tres, de entre nosotros elegirá el esposo, podemos oirla.

Unos dólares tintinearon entre los cristales de la vajilla. En el palco sonoro, la orquesta se asemejaba a una reunión de invertebrados, negros y epilépticos. Atardecía.



LA CATÁSTROFE CONJURADA

Estás seguro Edgardo? ¿Es que ella está en peligro?

En los auriculares del aparato de Edgardo, habían vibrado dos voces; una harto conocida por los amigos, la voz del rey de los botones y cordones para zapatos, etc., la otra, una voz grave, seca, profesional. Hablaban de Hilda que debía estar gravemente enferma. Momentos después oyéronse varias voces más y una consulta médica comenzó.

Aunque no comprendieran el tecnicismo de la consulta, les bastó mirar a Jack, para comprender que su amada estaba seriamente enferma, y cuando lo vieron dejarse caer abatido, sobre el sillón de cuero, quedaron pálidos, crispados, esperando aún.

— ¡Está perdida, nada puede salvarla!

— Pero tu ciencia Jack; tu método. ¿No puede curarla?

— Sí, y es lo que más me desespera. Si pudiese llegar a tiempo; pero de aquí a doce horas...

— Willie, tu aparato, ¿en qué tiempo nos lleva a Nueva York?

Como tocado por descarga eléctrica, Willie saltó: — Siete horas, — rugió más que dijo.

Tres horas después, cruzaba sobre el Monte Whitney en Sierra Nevada, seguía un trecho el Gran Cañón y se remontaba sobre las montañas Rocosas a las diez de la noche. Habían partido a las nueve.

El aparato de Willie respondía admirablemente a la mano de su piloto; un sistema curioso regía su marcha. Tras la cabina un ángulo agudo cuyos extremos apuntaban hacia tierra y hacia el espacio, construído con un metal que parecía bronce en varillas, y en las cuales unas extrañas bolas fosforescentes deslizábanse alternativamente, hacia tierra o hacia lo alto cuando el aparato ascendía o descendía. Según Willie, ese mecanismo neutralizaba los efectos de la inercia y la atracción y permitía que la velocidad creciese progresivamente hasta el máximo límite de resistencia de los materiales.

A las tres horas de la partida, los amigos cruzaron sobre el Missurí, las luces de Kansas City, quedaron atrás y el Misisipí brilló bajo las alas de aluminio. En ese momento, Edgardo conseguía mandar su primer telegrama a la casa de Hilda, enviando instrucciones de Jack, al pasar sobre el Ohío, aun no obtenían contestación; recién en Pittsburgo supieron que la enferma estaba en la agonía. A las seis horas treinta minutos volaban sobre Trenton, en la línea Wáshington-New York; diez minutos después aterrizaban en una azotea de Nueva York, destruyendo sillas y mesas. Por suerte no eran aún las cuatro de la mañana y al amanecer no quedaba ya en el «restaurant» del décimo octavo piso, ningún noctámbulo.

Cuando tres días después Hilda recibió a los dos amigos, Willie y Edgardo, en presencia del médico de cabecera Jack, la convalecencia se iniciaba.

Jack relató por primera vez, las maravillosas coincidencias que les habían permitido llegar a tiempo.

— Parece un cuento de las «Mil y una noche» — suspiró Hilda.

— ¿A quién de los tres príncipes elige la princesa?

— Hermanitos, los tres habéis sido buenos; los tres habéis contribuído a salvar una vida bien inútil hasta ahora; me siento orgullosa de haber podido influír en vuestro porvenir, dando un aliciente a vuestro esfuerzo, pero hoy no tengo ánimo para decidir. Venid dentro de una semana y podré contestar.

F I N I S

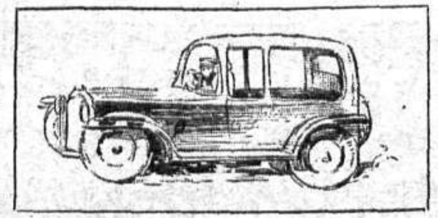
Cuando llegó el día solemne, Edgardo, muy de mañana, llamó a sus amigos; Willie había partido en su aeroplano y Jack absorbido en un nuevo experimento, confesó que había olvidado la fecha.

— Telegrafiaremos a Willie; ¿hacia dónde partió?

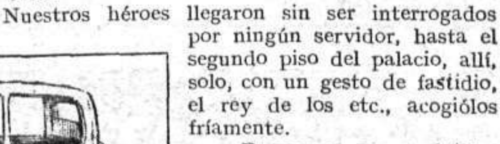
Hacia el lago de los Bosques, en Canadá, informaron en el aeródromo a los amigos.

En ese momento un zumbido oyose en lo alto; minutos después aterrizaba Willie: — Suponía que me buscabais, me olvidé de la cita; la recordé sobre Toledo y aquí me tenéis. ¿Vamos? — Y sin tomar aliento con su clásica vestidura de aviador, partió con los compañeros.

Las tres daban en los relojes de la ciudad, cuando los tres llegaban al palacio del padre de Hilda. Una extraña agitación parecía dominar a todos los habitantes de la casa, corrían los sirvientes, se apresuraban los secretarios, y dos periodistas procuraban entrevistar a todos los habitantes de la casa.



Nuestros héroes llegaron sin ser interrogados por ningún servidor, hasta el segundo piso del palacio, allí, solo, con un gesto de fastidio, el rey de los etc., acogiólos fríamente.



— Deseamos ver a Hilda. ¿Dónde está?

— Es lo que quisiera saber yo también — rugió el padre. — Acaba de fugarse con mi chófer.

H. FERNÁNDEZ MÉNDEZ

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Demostración escolar



Bachilleres egresados del Instituto Libre de Enseñanza Secundaria que celebraron la finalización de sus estudios con un banquete de camaradería.

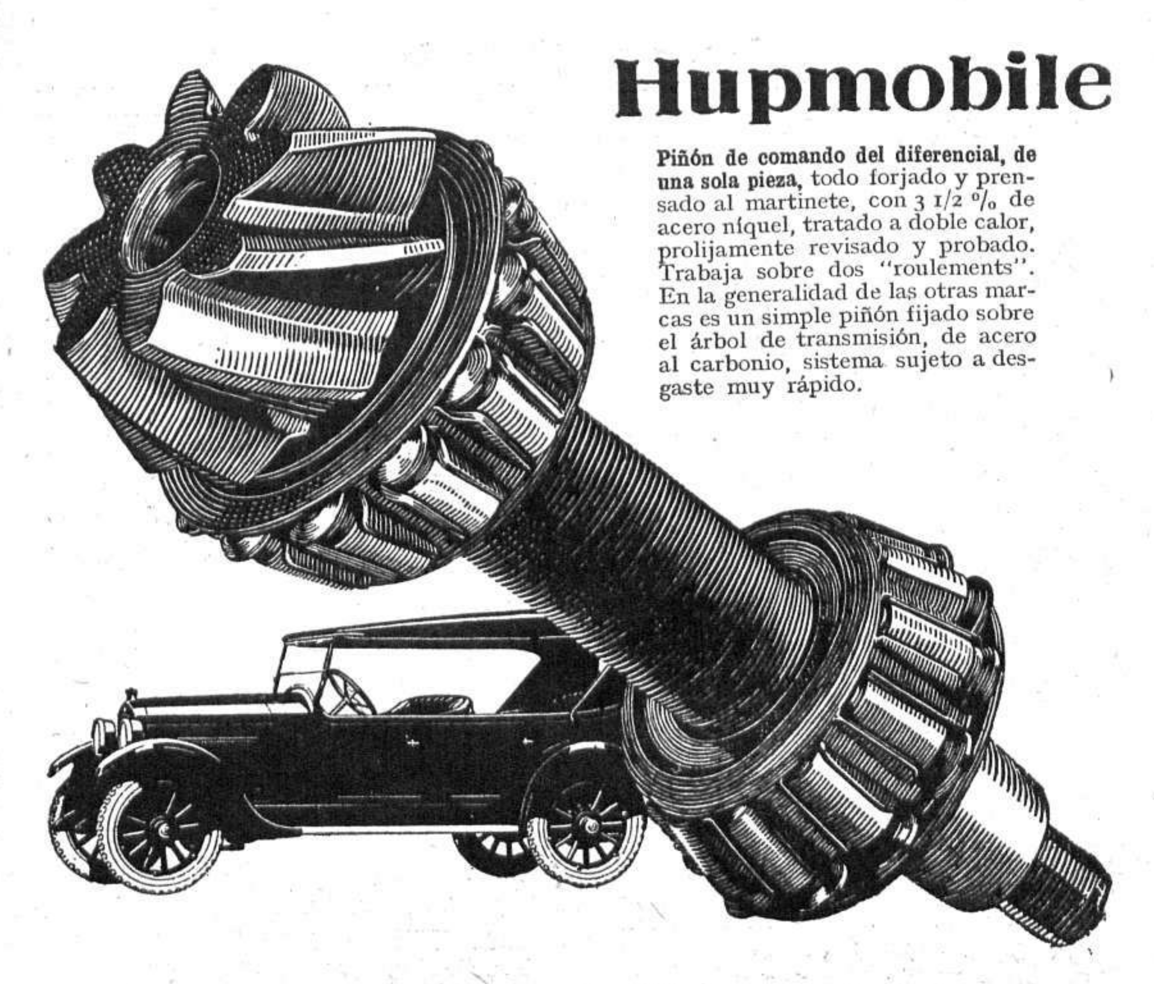
LOS PROGRESOS DEL FEMINISMO

El departamento de marina mercante británico ha decidido que las mujeres podrán dirigir un barco.

Hará falta, bien entendido, que las candidatas cumplan todos los requisitos exigidos por el reglamento, es decir, que hayan hecho prácticas en los grados inferiores.

Hasta ahora no se ha conocido más que una mujer, la señorita Victoria Drummond, que haya hecho la travesía de Inglaterra a Australia como "mecánico" a bordo de un vapor.

Pero parece que hay en los mares de China, una mujer pirata. Los pasajeros del vapor "Sui-An" deben saber algo de ella. Esta temible mujer ha cursado en una universidad americana y viste con elegancia. Pero además de sus pieles y medias de seda, lleva dos revólveres con los que sabe amenazar a las gentes que despoja.



Vea el Hupmobile por dentro

Es casi seguro que usted haya oído ponderar el Hupmobile como un automóvil sólido, que dura mucho, y sobre todo, económico en combustible y en repuestos. Nosotros queremos probarle que eso es verdad, que no puede ser de otro modo porque lo fundamental del coche, su mecanismo interno no puede estar mejor construído.

Con este objeto le damos datos precisos sobre los órganos internos del Hupmobile, para que usted pueda apreciar cuán superior es su calidad.

REPRESENTANTES GENERALES:

Resta Hermanos

SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL

BARTOLOME MITRE, 2375-81 — Buenos Aires.

Unión Telefónica, 0668, Mitre.

Fiesta Escolar

ARRECIFES. — Alumnos de la Escuela Nacional N.° 87 que tomaron parte en la velada escolar efectuada en el Teatro Colón.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Con un régimen especial de vida debe cuidar ante todo su salud, y la robustez del pequeño se manifestará también por que usted, Señora, ha sabido transmitírsela tomando para ello en las comidas y a toda hora, el mejor de los tónicos nutritivos, recomendado por eminencias médicas.



VENTA EN TODAS PARTES

Elaborado por la

Cía. Cervecería Bieckert Lda.

San Juan, 3334. - Buenos Aires.

AUTO - MOTO - AVIACION

LA QUINCENA AUTOMOTRIZ

La quincena última se ha caracterizado por diversos acontecimientos en los tres deportes mecánicos que abarca esta página. En efecto, en automovilismo, el mundo deportivo argentino presenció una de las pruebas de mayor interés y entusiasmo: La octava copa Kade disputada en Rosario el 6 del corriente y en cuyo transcurso su ganador estableció un record en carretera, marcando un promedio superior a los 100 kilómetros, en los 304 totales del recorrido. Domingo Bucci, con un Hudson, cumplió el trayecto en 3 horas, 2 minutos, 19 segundos 4/5, con lo que bajó el tiempo del año anterior perteneciente a Raul Riganti, con 3 horas, 30 minutos.

Fué esta en verdad, una de las carreras que mayor atracción ofreció a los millares de aficionados que la presenciaran por la igualdad de fuerzas de los participantes, en su mayoría novicios del volante que suplieron su escaso conocimiento con la fe y entusiasmo puesto en su disputa.

La llegada de Guillermo Hillcoat, después de su vuelo magistral de Buenos Aires a Lima, ha sido el acontecimiento aeronáutico. Miles de aficionados tributaron en una manifestación pública el aplauso del pueblo argentino por el brillante esfuerzo cumplido.

El motociclismo, primero con la prueba individual de las XII horas en motosidecars, de Taddeo Taddia, que marcó 805 kilómetros 500 metros, en el circuito de Morón, y luego la disputa del trofeo challengue Fernet Branca, en el trayecto de Morón-Mercedes-San Justo, ha ofrecido espectáculos de indudable interés.

EL CALENDARIO AUTOMOVILISTICO PARA 1925

Caras y Caretas, en estas mismas páginas, se ha ocupado en distintas ocasiones de la necesidad de que un calendario fije anualmente las distintas pruebas automovilísticas que se realizan en esta capital como en el interior del país.

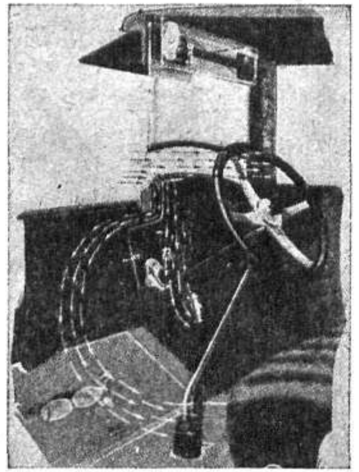
Nuestras observaciones no han caído en el vacío, y al Automóvil Club Argentino le corresponde la tarea de llamar a una asamblea especial de instituciones para llevar a la práctica la iniciativa. Reunidos los representantes del Automóvil Club Argentino, Club de Gimmasia y Esgrima de Rosario, Blanco y Negro de Coronel Suárez, Club Sportivo Sarmiento de Coronel Suárez, Automóvil Club Hernando, de Hernando, Club Atlético de Rafaela, de Rafaela, Automóvil Club del Uruguay, Automóvil Club de Río IV, Bahía Blanca Automóvil Club, Córdoba Automóvil Club; fijaron las fechas que se mencionan a continuación para la realización de sus distintas pruebas:

6 de Enero, Copa Kade, Club de Gimnasia y Esgrima de Rosario; 22 y 24 de Febrero, Gran Premio Nacional de 1925, Automóvil Club Argentino; 5 de Abril, Club Atlético Sarmiento, de Villa María; 26 de Abril, Córdoba Automóvil Club, Córdoba; 10 de Mayo, Automóvil Club La Plata, de La Plata; 25 de Mayo, Club Atlético Rafaela, de Rafaela; 14 de Junio, Blanco y Negro, de Coronel Suárez; 29 de Junio, Bahía Blanca Automóvil Club; 19 de Julio, Automóvil Club de Río IV; 2 de Agosto, Sociedad Argentina de Protección Mutua de Moldes; 30 de Agosto, Automóvil Club Hernando, de Hernando; 20 de Septiembre, Sociedad Italiana Conte di Torino, de Laboulaye; 12 de Octubre, Audax Córdoba, de Córdoba, y 13 de Diciembre, Automóvil Club del Uruguay.

Llenada esta parte por las instituciones automovilísticas, convendría ahora ponerse de acuerdo con las similares motociclísticas para no coincidir en las fechas y evitar así tropiezos futuros.

UN NUEVO TIPO DE PARABRISA

En los modelos del corriente año, se ha notado en muchas marcas la dotación de parabrisas originales, destacándose entre ellos el llamado «Fisher». En este diagrama mostramos la dirección de las corrientes de aire en este último modelo. Las flechas indican la dirección que sigue la corriente de aire al bajar por detrás del tablero de instrumentos cuando el vidrio está parcialmente levantado. Las flechas de arriba y de la parte central muestran las corrientes de aire que se producen cuando el vidrio está más levantado.



Todas las voluntades bien inspiradas deben unirse para conseguir una ley nacional que mejore los caminos y facilite el transporte.

La verdadera grandeza de los pueblos se mide por la excelencia de su red de caminos.

UN SIDECARS ORIGINAL



El conocido motociclista argentino Pedro Aragnon, que aparece en la fotografía, ha construído un sidecars vardaderamente original, pues además de este destino, sirve de canoa. El constructor hizo las pruebas en la playa de Quilmes obteniendo buen resultado.

A. BURGOS SANTILLAN

Facultad de Filosofía y Letras



Grupo de alumnos egresados en el año 1924: De izquierda a derecha: De pie, Antonio D. Moreno, Moisés Wahnish, Inés Chao, Agnes Lanfredi Costa, Clara Isabel Caffarena, María Luisa Fernández, Antonio Scarano, Ana Huberman, Carlos M. Onetti, Rafael Fernández, Delfina Varela Domínguez, Alicia Prades, Sarah Márquez, Pinto Arnoldo Crivelli, Sentados: Pascual Loizo, Clara Malamud, Paulina Filer, profesor Rómulo Martini, Paulina Romea, Clara Rapallini, Emilio González, Rina Pollini, Bernardo Blanco González.

UN CARACOL GIGANTE

En los tiempos en que a los hombres nos ha cabido en suerte vivir sobre el globo terráqueo, los caracoles y conchas de agua dulce son siempre de tamaño muy reducido; los grandes moluscos solamente se encuentran en el mar. Pero en las edades geológicas no ocurría lo mismo, y prueba de ello es este caracolito de agua dulce, fósil, encontrado en Hastings (Inglaterra), y que ha sido restaurado para su exhibición en el Museo Británico de Historia Natural. Su altura es de dos metros con veinticinco centímetros.

—Renuncia al elogio que de ti hagan, superior a tus merecimientos. Si puedes públicamente, mejor. Todo elogio envuelve un compromiso y al no poder corresponder a ese compromiso quedarás anulado hasta de tus verdaderos valores.


¿Cuál es la diferencia?
Es la pregunta que se hacen las señoras, al comprar una Faja Elástica toda vez que todas ellas ofrecen la misma característica. Esa diferencia consiste en que las gomas que generalmente se emplean llevan años de almacenaje y los excesos de humedad o sequedad han anulado todo su valor práctico. Otras son de procedencia dudosa e inferiores por naturaleza. Las telas elásticas importadas por la
Casa Izquierdo
proceden de las fábricas más reputadas del mundo, siendo las gomas importadas de Ceylán que ofrecen una pureza de 100 por 100. Además la venta activa y constante de Fajas Elásticas permite a la
Casa Izquierdo
reponer continuamente su stock y no realiza producción alguna sino con materiales garantizados y frescos.
SOLICITEN CATALOGOS
Casa Izquierdo
La más importante de Sud América.
C. Pellegrini, 490 - Buenos Aires.
Unión Telefónica, Mayo 0313.
Presentamos nuestro modelo "MARCELA".
Lindísima faja, toda cerrada y sin ballenas, la más práctica y cómoda, confeccionada en rico tricot inglés mercerizado, con 4 ligas de seda.
$ 35.-

Liceo Nacional de Señoritas



La rectora, señora Matilde Flairotto de Ciampi; la vicerrectora, señorita Elena Rossi, y la profesora Irene Bernasconi, rodeadas por las nuevas bachilleres egresadas de ese establecimiento.



ASTROS QUE TRAMONTAN Y ASTROS QUE SURGEN



ENTRE los pensionistas del Hospicio Verdi, cuento con unos buenos amigos.

Viejos artistas, que han recorrido medio mundo y que ahora viven evocando un pasado glorioso, dotados de un repertorio inagotable en cuanto se refiere al teatro, que conocen al dedillo vida y milagros de los divos de un tiempo y bastante bien de los de ahora...

Uno de ellos me visita casi todos los domingos, almuerza con nosotros, luego se sienta al piano, toca y canta con gusto y a veces parece transfigurado por el éxtasis, que le produce escucharse a sí mismo. Entonces llora y sus lágrimas no sé si son de dicha o si más bien responden a una profunda amargura, por un pasado que jamás volverá.

—¡Cuántas veces caía el teatro en cuanto terminaba de cantar esta frase!

Yo que no puedo verle llorar, procuro bromear un poco:

—¡Qué calamidad!

—¿Eh?

—¡Que me lo figuro, digo!... ¡No se enfade!...

—¡Ya no hay quién escriba para canto!... ¡Han echado a perder todo!... Ahora tiran a reventar gargantas... ¡Puros gritos!... ¿Usted vió el «Nerone?».

—Una vez... Dirigido por Toscanini resulta un espectáculo regio...

—Toscanini, Toscanini...

—Qué, ¿no sirve tampoco Toscanini?

—¡Cómo no va a servir!... Pero me parece demasiado perfecto... Este exceso de perfección quita algo a la fogosidad, que da calor a la ejecución...

—Diga lo que quiera... Hasta las óperas más viejas, parecen escritas ayer cuando él las interpreta...

—¿Me lo dice a mí? ¿Sabe lo qué pasó cuando ponían en escena «Traviata» una vez? La orquesta, cansada de ensayos, sobre ensayos, creyó que tratándose de una ópera de repertorio habrían podido por fin descansar y arreglarse con un sólo ensayo. Toscanini dijo que si en realidad sabían la «Traviata», él también estaba de acuerdo; ¿para qué perder tiempo?... ¡Bastaba un repaso!... Pues fueron diez y siete los ensayos... Y lo más curioso es que los profesores de orquesta tuvieron que admitir que... no la sabían. A propósito, ¿vió usted el «Nerone» en la Scala. Pero tal vez ignore que tuvimos un «Nerone» imponente en la arena... ¡hace años!...

—¿Tragedia?

—Debió ser un espectáculo coreográfico, pero resultó una tragicomedia.

El empresario era Stefanoni, uno de los tipos más característicos de la Milano de entonces. Nariz color tomate, cejas tupidas, ojos pequeños, cara arrugada, imponente, exagerado en todas sus cosas, hombre de acción en todo el sentido de la palabra, bastaba que le entrara una idea, para que revolviera el mundo con tal de realizarla.

—¿Murió?

—¡Por supuesto!... Nadie conocía mejor que él artistas y público. Era algo así como el Barnum de Milán... Estaban acostumbrados los milaneses a encontrar genialidad en los espectáculos de Stefanoni, que en cuanto anunciaba algo, la concurrencia era enorme. Pues, como le digo, se le ocurrió dar el «Nerone», exhumar un período de la época romana con todas las fastuosidades del imperio... Así que empezó a desfilar por el circo milanés una muchedumbre de pretorianos, vestales, bacantes, toda la Roma antigua... Considere usted que entonces Stefanoni reclutaba sus elementos entre la gente del pueblo de Puerta Garibaldi y pagaba de cincuenta a sesenta céntimos a cada comparsa. Barato.

—Bastante.

—Por último debía presentarse Nerón sobre un carro triunfal. Apareció el emperador, pero un jamelgo de los que arrastraban el carro, se molestó por la humareda que despedía una antorcha, se empacó y empezó a bellaquear. ¡Los apuros de la comitiva imperial!... Palos, pellizcones, patadas al pobre animal, solicitaciones... orales... ¡Y nada! ... El cortejo tuvo que suspender la marcha solemne y esperar que el jamelgo se resolviera a seguir adelante, pero todo el efecto había sido perdido, pues la hilaridad fué irresistible... El mismo Nerón, con la corona de laureles algo ladeada, se explicaba en milanés y... aquello resultaba un anacronismo demasiado chocante...

—Sin embargo, he ahí un espectáculo de aquellos, que quisiera haber presenciado... Por lo menos se hace buena sangre...

—Espere... Debía realizarse el incendio de Roma... Los monumentos de cartón y madera no esperaban más que la señal de Nerón para ofrecer un espectáculo reforzado con un sin número de fuegos artificiales... y... coro final... Un incendio en debida forma... Nerón se prende de la lira y está por dar la orden...

—La voz de «ahura»...

—¡Eso es!... la voz de «ahura» dirían allá... Pues se desencadena un temporal de aquellos, que no se empardan, y... adiós incendio... ¡No se podía prender ni un fósforo! ¡Disparada general!... Roma inmortal... no quiso desaparecer... Le digo, Stefanoni hizo cosas notables... Era un hombre genial. Otra vez cuando se inauguró el túnel del Cenisio, pensó reproducir el hecho en la arena, para que el pueblo se diera una idea exacta de aquello. Un enorme bloque de «papel-maché» figura el Cenisio, una pequeña locomotora arrastrando cierto número de vagones, pasaría por el túnel y, como es natural, todo eso estaba completado por una procesión de comparsas, bandas de música, coros triunfales y demás... La máquina del tren iba engalanada con banderas tricolores, en fin, una cosa bien hecha..., cuyo resultado debía ser una intensa conmoción patriótica... Pues, señor, la máquina entra en el túnel silbando con fuerza, pero se descompone y para salir necesita la ayuda de la tracción animal, digo humana... Figúrese el público... Stefanoni creyó enloquecer por el despecho que le daba el contratiempo, ¡pero todo fué inútil!... El efecto de la salida majestuosa de la locomotora, recibida por este lado del Cenisio por los acordes de la Marcha Real, se perdió completamente...

—Estaba perseguido por la «jetta»...

—¡No siempre!... Dió espectáculos que todavía son recordados por los buenos milaneses y que le procuraron éxitos financieros notables... Lo que sí era un hombre que en cuanto se sentía bien del bolsillo se volvía pródigo, como si los billetes de banco le quemaran la manos. Marchaba en coche, arrastrado por cuatro caballos, gozaba en hacerse ver acompañado por mujeres bellísimas y fumaba como una chimenea cigarros interminables; a todos sus «artistas» anticipaba dinero a cuenta de funciones que tal vez no se iban a dar nunca... Un corazón así... Fíjese que los del asilo de viejos... No de los artistas, entonces no existía el Asilo Verdi, los «martinitti», como dicen acá los milaneses, estaban invitados en masa al teatro cuando él





se hacía cargo de la empresa... Un alma de Dios, le digo.

—¡Pobre!... ¿Y quedó por lo menos en discreta condición económica?

—¡Ha dicho usted bien!... ¡Pobre, pobre como una rata!... Pero no se descorazonó nunca... Aun cuando no pudo más realizar sus ensueños no por eso dejó de acometer.

—Hombre de acción...

—No conocía la palabra ¡imposible!... Y como era querido, a pesar de que sus modales fueran groseros... En eso se parecía a un director de orquesta. Con los hombres especialmente... ¡Había que verlo en los ensayos!...

Ah... Hasta una corrida de toros presentó al público milanés... Un desastre.

—¿Una corrida de verdad?

—Es decir... Hubo toros, toreadores, picadores, espadas, banderilleros...

—Digo, si los toros estaban embolados...

—¡Claro que sí!... ¡Oh.... y fué una de tramitaciones que no le digo nada!

No querían los buenos señores milaneses que se ofreciera al público un espectáculo que ellos decían bárbaro, que podía terminar con la muerte de un torero... En una palabra, se resolvió que los toreros serían españoles legítimos, pero la hacienda a lidiar mansa en todo lo posible.

—Habrá resultado una parodia....

—¡Ya verá!... Stefanoni hizo derroche de reclame, al punto que por muchos días antes del que había sido establecido para la corrida, pasearon por la Galería los toreros vestidos como cuando bajan a la arena para lidiar. Y los milaneses que en cuanto a curiosos ocupan un lugar eminente entre las demás poblaciones de Italia, ¡puede imaginarse!... Pues, como le dije, la corrida resultó un desastre... Los toros no llevaron el apunte a los toreros... Nada pudo enfurecerlos... Se dedicaron a buscar comida e ingerir el pasto fresco, que encontraban en la Arena...

—¿Y las capas coloradas?...

—¡Qué!... Les hacían el efecto de quitasoles... Volaron sillas, papas, frutas picadas, huevos duros... Cada vez que me acuerdo de esa corrida, me dan unas ganas locas de reírme... Hoy ya no ve usted ni empresarios ni agentes teatrales que se parezcan a Stefanoni... Son muy fúnebres lós de hoy. ¿No conoce usted a ninguno de estos señores?

—De nombre a muchos, pero...

—Hay agentes cuyas oficinas parecen ministerios, y llegar hasta al dueño de la Agencia es más difícil que ser recibido por el Rey... Sin embargo, convengo en esto, que un buen agente teatral debe ser un hombre sin corazón... puro cerebro... Piense usted en el sinnúmero de los que se presentan y considere también que cada cual se cree una celebridad... Esta es una psicología curiosa característica de los artistas... En los demás oficios y artes hay quien admite que existan otros mejores que él, en el canto nó... ¡Qué esperanza!... Los demás son unos porotos... El adjetivo más amable que puede prodigar un tenor hablando de otro colega, es que... es un animal... ¡Ah, sí!... ¡No van con chicas!... Pues bien, hay que tener el valor de decirle a cada perro que viene aullando: ¡No tengo interés, amigo!

—Así... ¿sin dorar la píldora?

—La mayor parte no se preocupa de dorar la píldora... Dice en cara al artista lo que opina... ¡Y es mejor!... A pesar de que tampoco esto sirve para sanar a los enfermos de la peste canora. Pero hay quien después de haber preguntado al candidato cuál es su repertorio, le anuncia que necesitaría que supiese la ópera tal o tal otra... Y entonces el pobre iluso se empeña en estudiarla y vuelve cuando cree saberla...

—Mas resulta que la empresa no se hace...

—Exactamente... Es decir jamás tampoco estuvo en proyecto...

—Sabido... Pero entonces es realmente durísimo el camino para llegar...

—Indudablemente, pero si hay condiciones de veras, entonces la vida se abre... Vea... Yo conozco a un joven barítono, un vasco de figura imponente, buen mozo, artista en el alma, que estudió con Battistini... Cantó en España con éxito, luego se vino a Milán...

—¿Qué nombre lleva en arte?

—Celestino Sarobe... Es el mismo nombre y apellido de familia, tal vez el apellido sea más corto, porque usted sabe que los vascos llevan apellidos kilométricos... Pues bien; en «Favorita», en el Lírico, aquí en Milán, fracasó... El mozo, que es vasco de veras, no se perdió por eso y tuvo la serenidad de decirse a sí mismo: no es el público que no entiende, es que tú no sabes cantar... ¡Pues a estudiar, amigo!... Se retiró en Belagio sobre el Lago de Como y por tres meses siguió estudiando solo, porque entre paréntesis es un pianista excelente y lee a primera vista cualquier pieza...

A los tres meses le pareció estar listo y volvió a Milán. Sin presentaciones ni nada, se fué a lo de Lusardi, el más inabordable de todos los agentes, pasó su tarjeta y lo hicieron entrar...

—Raro, porque para tener acceso al escritorio de Lusardi...

—No fué con mentiras. La cara de Lusardi era como siempre, de pocos amigos. No se asustó Sarobe y dijo: ¡Soy Fulano de tal!... Canté con éxito en España y en el Lírico no me fué bien. He estudiado tres meses, me parece que soy otro, vengo para que me escuche. Lusardi gruñó: Puede que mañana a las tres, tenga tiempo de escucharle... Le avisaré por teléfono. Sarobe no esperó el aviso y fué sin trámites a la agencia. Lo oyeron y gustó; tomaron nota como de costumbre. Mientras tanto Sarobe fué a España e hizo unos teatros con suceso, luego pasó a San Sebastián donde se hizo enderezar el tabique de la nariz que a causa de unas caídas cuando muchacho, se había desviado. Estaba así con la nariz en estas condiciones bastante precarias debido a la operación, cuando Lusardi le telegrafió desde Italia para cantar en no sé qué teatro el «Rigoleto». Me parece que era en Génova. Imagínese los apuros. Contestó aceptando. Se puso en el tren y la primera noticia que recibió apenas en Génova fué la muerte del padre... A pesar de tantas contrariedades el mozo consiguió un triunfo excepcional... Hoy es considerado como uno de los artistas destinados a las más altas cumbres. Con decirle que Toscanini lo ha elegido para el Nerón, que se dará en Turín dentro de pocos meses... ¡Ah!.. Y le prevengo que el mismoe Toscanini hace tiempo lo oyó y le dijo con esa franqueza que le es característica: «Caro mío, leí vada a fare un altro mestiere!»... (Mi querido amigo, vaya usted a hacer otro oficio)...

—¿Y cómo fué que Toscanini volvió a oir a Sarobe?

—Estaban seleccionando una cantidad de barítonos, y cuando cayó el turno de Sarobe al terminar la pieza elegida para el ensayo, Toscanini se levantó y le apretó la mano. El empresario del Regio de Turín no esperó más, comprendió lo que quería decir aquello, y Sarobe hará una gran creación del personaje que le está confiado, porque sobre todo es un artista, un gran artista. Hará la Scala y pronto lo tendrán en Buenos Aires.

—¡Un astro que se levanta!...

—¡Y de gran magnitud!

Y debe ser cierto, porque quien hablaba así era también barítono. Para que sus palabras fueran de elogio sin límite, debe el futuro astro de primera magnitud reunir condiciones excepcionales.

¡Me figuro el alegrón de la colectividad vasca en Buenos Aires, cuando llegue allá tan insigne arista!

Dr. A. Vaccari

De La Plata

Alumnos egresados de la Escuela Industrial Superior de la Nación, que dirige el Ingeniero José M. Sagastume: De pie, de izquierda a derecha: Oscar Salerno R, Adrián Meiller, Carlos F. Lorenzi, Ricardo Aloy y Alberto Massini, especialidad mecánica. Sentados: Juan C. Prado, construcciones; Abelardo Prado, Pedro Fontana y Alberto Giffi, electricidad.



— ¡El colmo! ¡Celos tener
de una caja de jabón!...
— Sabes que, celos, no son.
— Pues ¿qué son? Vamos a ver...
— Que no veo las razones
de que te hayan regalado
y que, tú, hayas aceptado
una caja de jabones.

— El hombre, me oyó elogiar
el JABON REUTER y fué,
con la mejor buena fe,
cuatro cajas a comprar.
Tres, regaló a sus amigas
y, la otra, a mí, por cumplido.
— Pues no haberla recibido.
— ¡Ni que fueran unas ligas!...



La señora E. C. Martini, directora de la Escuela fiscal, rodeada por el personal docente de ese establecimiento, que la hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próxima jubilación.


VENTAJA DE PRECIO
La elegancia fluye en nuestras prendas, los Modelos de Trajes Listos para Usar de la casa M. ALVAREZ han sido sensiblemente
REBAJADOS
de precios con el solo objeto de brindarle la oportunidad para adquirir el traje que le "vista bien". - La excelencia del material empleado en los trajes Modelos de la casa M. ALVAREZ, es característica unánimemente consagrada por nuestros clientes.
MODELO 20
Traje de saco cruzado a cuatro botones, pantalón y chaleco a la americana. Excelente casimir importado. Modelo listo para usar
$ 68.-
MODELO 21
Traje de saco cruzado, a seis botones, pantalónychaleco a la americana. En excelente casimir importado. Modelo listo para usar
$ 62.-
TODOS LOS TRAJES LISTOS PARA USAR TIENEN FORROS Y ENTRETELAS DE LANA
MODELO 23
Traje de saco a dos botones, pantalón y chaleco a la americana. En excelente casimir importado. Modelo listo para usar.
$ 78.-
Al interior enviamos Album de figurines y muestras, al solicitarlas, sirvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.
MODELO 24
Traje de saco a tres botones, pantalón y chaleco a la americana. En casimires Frescoral, que proporciona por sus condiciones de fabricación la frescura tan estimada en los dias calurosos del verano. Modelo listo para usar.
$ 72.-
MODELO 25
Traje de saco derecho a dos botones, pantalón y chaleco a laamericana. Excelente casimir importado. Modelo listo para usar.
$ 52.-
SASTRERIA DE LUJO
(La más grande en Sud América).
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
NO TENEMOS SUCURSAL

LOS GIGANTES DEL MAR



De todos los animales de todos los tiempos, ya que la mayor parte de los actuales pueden considerarse como pequeños, la ballena es el verdadero gigante.

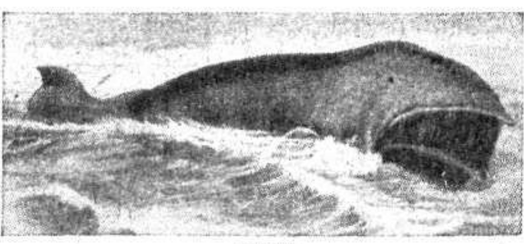
¿Pero las ballenas son peces? Habrá quienes pregunten. Los sabios lo creyeron durante mucho tiempo; pero en realidad son animales que nutren a sus pequeñuelos con leche, como el gato o el elefante, y no como los peces—que ponen huevos.

Las ballenas viven en el mar y no faltará quien piense que no podrían ahogarse... Pero, como nosotros, ellas tienen que respirar para vivir, y es por eso que suben a la superficie marina. Cuando una ballena sube echa chorros de vapor y ello quiere decir que ha permanecido largo tiempo bajo el agua y que necesita cambiar el aire viciado de sus pulmones.

Como a menudo tiene que permanecer en profundidades considerables la ballena está provista de órganos acumuladores donde reserva la sangre purificada que acumula al respirar aire libre. Esta reserva de oxígeno se consume poco a poco mientras el animal está bajo el agua.

Durante mucho tiempo se preguntaron los especialistas por qué tiene la ballena una enorme cola horizontal, pues la mayor parte de los peces la tienen vertical. Y es que dada su enorme talla, necesita mucha fuerza para sostenerse en el agua y todavía más para salir a la superficie. Los peces provistos de branquias respiran el oxígeno que contiene el agua, en tanto que la ballena debe salir a respirar el aire puro. Los peces pueden pues ir a uno u otro lado con su cola, pero la ballena que hace bruscos giros de lo hondo a la superficie y viceversa, la inmensa cola plana que mide casi seis metros de anchura le sirve de elevador. Dos o tres colazos la llevan a la superficie o a la hondura.

Los cetáceos, familia a la que pertenecen las ballenas, no tienen todos dientes. Por ejemplo, las ballenas propiamente dichas. Las especies pequeñas sí tienen dentadura, lo que prueba que en tiempos lejanos todos tenían dentición. Lo que distingue pues las diversas clases de cetáceos, es la dentadura,



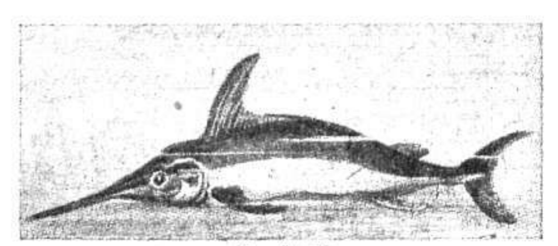
Ballena

si la tienen o no. Y ello tiene importancia porque de allí depende el género de alimentos de cada especie. Los que tienen dientes son las especies menos grandes. La ballena sin dientes es la más buscada. Sin contar el aceite que contiene su cuerpo, los tendones valen unos cincuenta mil francos los mil kilogramos.

La boca de las ballenas

IMAGINEMOS ahora una ballena de tamaño medio, esto es: de 18 a 20 metros de largo por 9 a 12 metros de grosor. La cabeza tiene de 6 a 7 metros y medio de largo. Sobre ella se encuentran los dos orificios por los que el animal respira cuando se remonta a la superficie. Esos orificios tienen válvulas de seguridad, digamos, que protegen los pulmones. El lomo de la ballena es de un color obscuro, de modo que a la luz que atraviesa lo alto de las ondas se confunde con el agua. Por debajo, la piel de la ballena es clara.

Su boca es la más grande que existe en el mundo. Cuando la mandíbulas se abren parece que la enorme cabeza se abre en dos. Las mandíbulas miden cada una unos cuatro metros ochenta de profundidad y dos metros diez de anchura. Cuando se entreabren la distancia de la mandíbula inferior al paladar es de tres metros sesenta. De modo que un bote con tripulantes cabe en la boca de una ballena.



Pez Espada

La ballena no tiene dientes. La mandíbula inferior es lisa y pulida en tanto que la otra tiene algunos tendones.

Las puntas de esos tendones son duras y fuertes y cuando salen del paladar del animal terminan como si fueran pelos. Y en verdad lo son, pues se convierten en una especie de cuerno. Hay cientos de esos pelos de cada lado de las mandíbulas y en una ballena grande el peso llega a una y media toneladas.

¿Para qué sirve esa masa de pelos en la boca de la ballena? Ellos constituyen una especie de gran red tendida a través de ella. Aunque se trate del mayor animal de la creación, la ballena en cuestión no se alimenta sino con pequeños seres, sobre todo con pescaditos, medusas y sardinas. Naturalmente necesita pescar grandes cantidades, sin lo cual se moriría de hambre. Busca los bancos de pesca, y cuando se da cuenta de que la hay abundante se precipita sobre la masa con la enorme boca abierta y se pasa enteros los montones de pequeños animales. Los pelos o tendones se repliegan hacia adentro y en esa trampa caen, pues, los alimentos del cetáceo. Cuando los tendones se abren, el botín cae en la lengua de la ballena, y entonces ésta expulsa el agua tomada por las comisuras y englute la pesca.

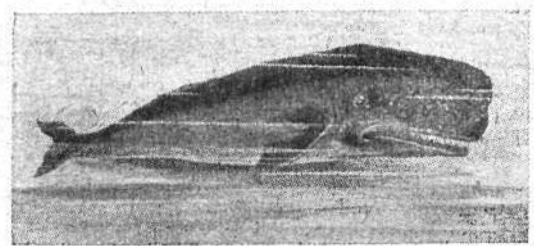
La ballena no puede alimentarse sino con pequeños pedazos o animales a causa de la estrechez de su garganta. Un hombre de gran talla cabe perfectamente dentro de la boca de una ballena, pero apenas si un puño humano cabe en la garganta del gigante marino.

El cuerpo de la ballena presenta particularidades curiosísimas. Una piel espesa y aceitosa la recubre exteriormente. Siendo muy grasosa, esa piel disminuye el frote con el agua. Luego hay otra que da al animal su color; y más profundamente aún hay una tercera capa de grasa que forma una especie de cubierta alrededor del cuerpo, que llega a sesenta centímetros a veces. Esa grasa pesa treinta

mil kilogramos, esto es más o menos: el peso de 500 hombres...

Por qué la ballena zambulle maravillosamente

El aceite y la grasa que contiene el cuerpo de la ballena responden a un doble objeto. Ante todo dar calor y guardarlo, pues la sangre de la ballena es caliente como la nuestra. Luego ellos la protegen contra la presión del agua. El mejor nadador humano no puede penetrar sino a una hondura pequeña y los mejores submarinos no bajan sino a una distancia poco considerable, debido a la enorme presión del agua. Una ballena por el contrario, cuando ha llenado sus pulmones de aire, se sumerge a profundidades considerables y puede soportar sin inconvenientes todas las diferencias de presión que resulten. Hay peces hechos para vivir a grandes profundidades, los que estallan como granadas al salir a la superficie del mar, debido a que la presión que les es necesaria ha desaparecido. Otros por el contrario si se les consume en los abismos del mar serán aplastados por



Cachalote

el peso de las aguas. La ballena gracias a las capas de que hemos hablado soporta presiones formidables y no sufre luego al subir a la superficie.

Se ha pescado ya ballenas que medían 40 metros de longitud y pesaban 200 toneladas. 152 niños cabían en el interior de las mandíbulas. Se ha pescado hasta una que pesaba 240 toneladas, y cuya edad se calculaba en más de un siglo.

Pasemos ahora a las ballenas o cetáceos provistos de dentición. Uno de los más grandes es el cachalote, que no tiene dientes sino en la mandíbula inferior, de cuarenta a cincuenta, pesando cada uno de un kilogramo a kilogramo y medio. Esas enormes mandíbulas ocupan cerca de una tercera parte de la longitud de todo el animal; y los grandes miden de 20 a 24 metros. Las hembras son más pequeñas. El cachalote da lo que se llama «blanco de ballena». En el interior de su cabeza, detrás de las narices, se encuentra una cavidad que encierra una substancia aceitosa. Cuando se ha dado muerte a un cachalote se le abre el cráneo y se la vacía esa cavidad con una sierra. Con el «blanco de ballena» se fabrican las bujías o velas más puras y varios ungüentos. De un cachalote que no midiera sino 19 metros se pueden extraer hasta 20 barriles de aceite ordinario. El cachalote da también ámbar gris; substancia grasosa de un gris manchado que proviene de la nutrición del animal. Se le encontraba antes sobre el mar donde flotaba en masas y parecía que era una especie de ámbar que le ha dado el nombre. Ahora se sabe que ésa materia proviene del cachalote y hay algunos que han dado hasta 20 kilogramos. Se empleaba antes el ámbar gris en medicina, pero ahora no se usa sino como perfume. Cuando es abundante, los perfumistas lo pagan a más de 1.500 francos el kilogramo; y cuando escasea el precio llega fácilmente a 4.500 francos. De modo que un cachalote vale de 30.000 a 120.000 francos, sin contar el precio del aceite y del blanco de ballena.

Combates de los grandes Cetáceos

Los cachalotes luchan entre sí con gran ímpetu. Los machos se combaten y se matan. Se han encontrado muchas veces muertos con las madíbulas en las mandíbulas apretadas como máquinas de acero. Las habían cerrado tan fuerte que separarlas o abrirlas resultaba casi imposible. Pero los cachalotes no se devoran entre sí.

Un cetáceo más voraz aún que el cachalote es la marsopa que tiene dientes en cada mandíbula y que es el animal más glotón del mar. Se les ha visto devorar muchísimas focas. Aunque mide más de seis metros de largo no sería capaz de luchar contra un cachalote, de modo que este animal lucha en pandilla, como los lobos. Por el número, por los ataques reiterados, con sus mandíbulas potentes, dan caza a las mayores ballenas y las devoran. El pez-espada y el pez-sierra son sus auxiliares.

Los enemigos de la ballena

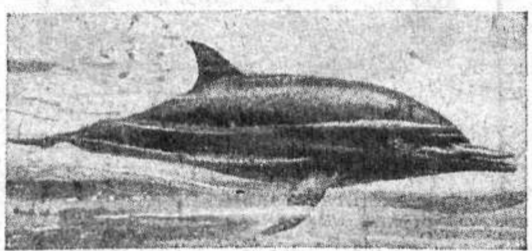
Esos dos peces difieren sensiblemente. El espada tiene una especie de tal arma en el extremo de la trompa. El pez-sierra por el contrario lleva en el mismo lugar una larga plancha angosta dentada, que le da su nombre de sierra. El espada acomete con gran violencia y velocidad y atraviesa la víctima. El sierra se precipita entonces sobre la presa y la asierra literalmente, causando heridas mortales. El espada llega hasta tener seis metros; el sierra un poco más de 3 metros 60 centímetros. De modo que la desventurada ballena contra enemigos semejantes no escapa casi nunca.

Unicornio marino

Los bufeos y los delfines no parecen a primera vista semejantes a la ballena, sin embargo, pertenecen a la familia. El más curioso representante de esa especie es el narval, que se le dice también unicornio marino porque su trompa termina en un cuerno de marfil, que no se parece al pez-espada ni al sierra. Cuando el narval es joven tiene dos pequeñas defensas en la mandíbula superior. En la hembra esta defensa no se desarrolla.

El elefante marino

Un pariente de la foca es el elefante marino, verdadero gigante que mide en su pleno desarrollo de 6 a 9 metros de largo y de 4 y medio a 5 cuarenta de ancho. Es, pues, comparable,



Delfín

al elefante terrestre. La cabeza le termina en una especie de corta trompa. En tierra se mueve difícilmente.

Delfines y bufeos

Los delfines y los bufeos son los animales más alegres del mar. Graciosos y bellos, llegan a un metro cincuenta de longitud. Provistos de más de cien dientes, la presa, salmones o atunes, no se escapa fácilmente. Nadan maravillosamente y los marinos los llaman «amigos del hombre».

Personal docente de la Escuela N.° 8 de esta localidad, que festejó la finalización de los cursos escolares.

El Automóvil-De-Turismo Dodge Brothers

La potencia de reserva que tiene el Automóvil de Turismo DODGE BROTHERS causa al conducirlo inusitada satisfacción.

Tiene abundante fuerza motriz para subir las grandes pendientes. No hay que preocuparse por las dificultades de los malos caminos, ni por la constante necesidad de tener que usar la palanca del cambio de marcha.

Los dueños de los automóviles DODGE BROTHERS viajan rápidamente, con toda comodidad, y con el esfuerzo mínimo.

Eso, después de todo, es lo que constituye la verdadera base de la economía del automovilismo.

PRECIO DEL DOBLE FAETON
equipado con su quinta goma $ **4.600.-**
(puesto sobre vagón Buenos Aires.)

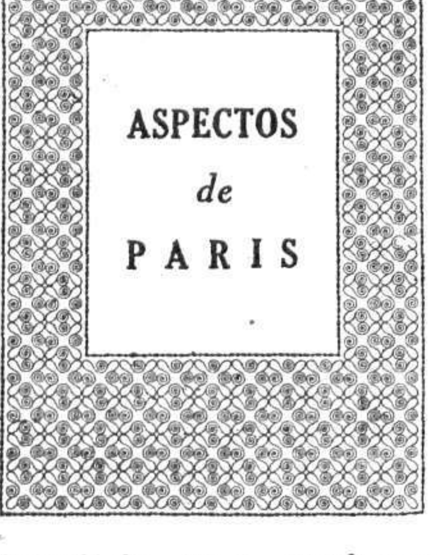


Escuela de Bell-Ville

La señora Mercedes Almeyra de Tallaferro, directora de la Escuela Normal rodeada por alumnas egresadas últimamente.



Concertola
La última creación de arte y elegancia
Concertola
N.º 20 — Regia «CONCERTOLA» de Salón formato «Consolle», lujoso mueble en finas maderas de roble o caoba, gran motor Suizo de dos cuerdas, membrana de gran concierto con dispositivo para tocar tcda clase de discos «Con y sin púa». — Precio con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis $
360.
Otros modelos de Concertolas desde $ 45. hata $ 650.
Gratis remitimos el novísimo catálogo N.º 21 de "CONCERTOLAS" Y DISCOS
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA
Avenida de Mayo, 979 -
NO TENEMOS SUCUSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS
- Buenos Aires.



IV

¡Qué cosa más terrible es la visita a un museo, a uno de esos cementerios del arte! Lo hace uno casi como por deber de hombre que se cree culto, como quien cumple un rito. Y casi siempre se sale de esas visitas mareado y sin saber más que se sabía al entrar en ellas. Pero puede uno decir que visitó tal o cual museo y que vió tal o cual obra famosa.

He visitado unos cuantos museos, buscando sobre todo ver si revivía el recuerdo de cuando los visité la otra vez, hace ya treinta y cinco años. Al museo de Cluny fuí principalmente a ver si encontraba en él la sombra del que fuí cuando, teniendo veinticinco años, lo visité primero. Y no la encontré.

He visitado con singular interés los museos Guimet y Cernuschi, de antigüedades orientales, indias, chinas, japonesas. ¡Como ahora se lleva esto tanto!... Salí mareado de los Budas. Y apenas si guardo más impresión que la del gran Buda japonés, sobre su gigantesca flor de loto, del museo Cernuschi. Buscaba detrás de todo aquello el Himalaya, el Fujisama, el Ganges... No los encontraba. Aquellos Budas fuera de su santuario olían a cadáver. ¡Y aquellas reproducciones, en miniatura, de colosales templos! Es algo lamentable.

¡Con qué melancolía nos miran aquellos viejos ídolos! Acaso piensan que pasaremos nosotros, los ídolos de carne y hueso y sangre, los ídolos que respiramos y comemos y bebemos, y que un día el mundo de los museos se paseará sobre la tierra que cubra nuestros huesos. Porque esos monstruos de bronce o de piedra o de madera esperan su desquite. Y las estatuas que forjó Miguel Angel se sentarán sobre la tumba de éste. Y se verá que fué el arte el que hizo la naturaleza y la humanidad.

En el Louvre el mareo fué máximo. La Venus de Milo, el Nilo, la Gioconda, Delacroix, Ingres, Murillo... y la muchedumbre que desfila, como cumpliendo un rito civil, laico, por delante de todo ello.

Me detuve ante unos cuadros de Ribera a recordar los suyos, que en el templo de los Agustinas de Salamanca están donde deben estar, en el lugar para el que fueron pintados y recibiendo culto de muchedumbre recogida y devota.

Esto es cosa que se ha dicho cien veces y de cien maneras diferentes, pero que nunca está demás que se repita; un museo es un cementerio de arte. Todas las obras están en él mutiladas. Y allí no se encuentra historia, allí no se encuentra más que arqueología.

Cuando entramos en el salón de Apolo mi amigo Crawford Flitch, mi traductor al inglés, y yo nos acordamos al punto del desnudo valle de la Oliva de Fuerteventura, de aquel solemne pedregal, sahárico, donde se alza el caserón de los coroneles de la isla y al que dominan unas cónicas y peladas montañas de origen volcánico. Allí, en el salón de Apolo, sentimos toda la grandeza del desnudo en el paisaje, toda la hermosura del esqueleto de la tierra.

En cuanto salimos del Louvre dije a mis amigos, señalándoles el vecino templo de Saint-Germain l'Auxerrois: «Entremos ahí; tengo que restregarme y refrescarme la vista». Y entramos al viejo y vivo templo. Y allí descansó de su fatiga mi espíritu; de su aburrimiento.

Las imágenes de piedra que llenan la portada de Saint Germain l'Auxerrois nos miraron muy de otro modo que las imágenes almacenadas en el Louvre. Aunque en sus nichos están libres y no prisioneras como las del museo. El Cristo y los Apóstoles de aquella portada se ve que quieren estar allí, que allí aguardan, que allí viven y se alimentan de las oraciones de los fieles mientras que la mutilada Victoria de Samotracia, la mutilada Venus de Milo, la ya una vez robada y recobrada Gioconda, se ve que quieren escaparse de donde las tienen presas.

Las iglesias de París, hasta las más vulgares — y las hay hermosísimas, — tienen mucha más vida, mucha más historia que sus museos. Las iglesias tienen historia; los museos encierran arqueología. ¿Que se puede hacer de un museo una iglesia y reducir una iglesia a museo? ¡Y quién lo duda!... Pero si lo segundo es fácil, lo primero no lo es tanto.

No sé qué efecto causaría hoy, qué efecto religioso, el Cristo, pintado, de Velázquez que está en el museo del Prado de Madrid, o el Cristo, esculpido en madera, de Gregorio Hernández, que está en el museo Provincial de Valladolid puestos en el altar mayor de una iglesia. Como hace años que están en museo, fuera de culto, han muerto ya como ídolos, y ¡es tan difícil resucitar lo muerto! ¡Hace tanto tiempo que no han recibido oraciones! ¡Hace tanto tiempo que nadie se ha arrodillado ante ellos!

En cuanto a la Venus de Milo, la del Louvre, tampoco recibe oraciones — oraciones paganas, se entiende, pero oraciones al fin y al cabo — sino que oye que junto a ella se discute de eso que se llama estética. Se la estudia, no se la adora. Y hasta hay quien se pasa el tiempo en querer imaginar cómo tendría los brazos que le faltan. Chésterton decía que si el káiser Guillermo II llega a entrar en París se le habría ocurrido ponerle brazos a la Venus de Milo. A un norteamericano se le ha ocurrido ofrecer el dinero necesario para terminar las torres de Nuestra Señora de París. Se ha creído, sin duda, que la catedral de la Cité es una pieza de museo. Una señora norteamericana preguntaba en Egipto ante un viejo monumento faraónico: «¿Cuánto costaría hacer esto en Nueva York?» Y se le respondió: «¡Dos mil años, señora!» Y ¡ay del día en que toda Europa vaya a parar a un gran museo junto a Nueva York! Entonces Nueva York habrá muerto.

MIGUEL DE UNAMUNO


De pobre a rico.

Concepción del Uruguay

Grupo de nuevos bachilleres egresados del Colegio Nacional.

Alumnas de la Escuela Normal de Profesoras, egresadas en el año 1924.

Nuevos abogados egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Asunción del Paraguay


Fabio Da Silva.


Eugenio D. Martínez.


Luis Frescura.


Ramón P. Muñoz


José Zacarías.


Salustiano González.


Bernardo Ocampos.

PARA QUITAR EL HIPO

La moda lo invade todo, desde los sombreros de señora hasta la manera de andar. Su reino es amplísimo, puesto que lo abarca todo, y perdurable, ya que se sostiene con todos los cambios de sistema.

Los estudios y experimentos médicos no podían escapar de esta invasión "modal", y así, hay en ellos, como en las otras cosas, la moda consiguiente, que es en la actualidad las observ..ciones sobre el hipo.

Muchas notabilidades médicas se aplican en estos días a determinar minuciosamente las causas, mecanismo y remedios de este mal, que, sin tener consecuencias fatales, es, no obstante, verdaderamente molesto.

Prescindiendo de las causas y "funcionamiento" del hipo por ser ello menos importante para nuestros lectores, vamos a anotar solamente los remedios que los observadores científicos señalan para combatirlo, algunos de los cuales remedios son ya conocidos por su antigüedad y, digámoslo también, por su ineficacia.

Uno de ellos consiste en beber un vaso de agua aplicando los labios al borde diametralmente opuesto al en que se aplican de ordinario, lo que exige que el que bebe se incline hacia adelante en vez de hacia atrás, como se hace comúnmente.

Otros remedios son:

Comprimir ligeramente los ojos.

Comprimir los dos lados del cuello, ya en la parte alta casi detrás de las orejas, o en la base del mismo sobre los nervios frénicos.

Ponerse en cuclillas, apretando fuertemente las rodillas una con otra, y oprimiendo el vientre con los muslos.

Un remedio ingenioso descubierto recientemente por un japonés consiste en hacer estornudar al atacado introduciéndole una pajilla en la nariz.

De todos es conocido el remedio del susto, pero no le recomendamos porque suele tener funestas consecuencias. Y, por último, se sabe de ciertas mujeres que "quitan el hipo", menos recomendables todavía porque son las mismas que "quitan la cabeza". Y esto ya es demasiado.



— Querido Amadeo— dijo la madre en el mismo tono, entre chancero y reflexivo. — Aunque Ivonne tenga hermanos, será riquísima, mucho más rica que nosotros, y por consiguiente, que tú; y sus padres han de querer para ella un marido más ventajoso... Sin embargo, no te preocupes; tenemos mucho tiempo para pensar en eso, y ya te buscaremos una linda mujercita que te haga feliz.

Amadeo frunció el ceño, irguió el busto, y repitió con voz aun más firme:

— Cuando sea hombre, me casaré con Ivonne Lormel.



El señor y la señora Patureau volvían en coche a su casa, con su hijo Amadeo, que iba a cumplir cinco años. Mientras los padres hablaban de la visita que acababan de hacer, Amadeo reflexionaba profundamente.

— ¡Qué linda es la niña!... ¡Y eso que sólo tiene un mes!

— Se parece al padre.

— Tal vez.

— Fuera de dudas. Los ojos, la nariz, la frente...

— Sí, pero los cabellos son de la madre...

— Y la hermosa fortuna que poseerá un día es de ambos....

— ¡Va a ser un partido magnífico!

La familia Lormel, de quien así hablaba el matrimonio Patureau, descendía de una antigua generación acaudalada de Berry. El señor Lormel poseía un hermoso castillo en las inmediaciones del Blanc, con una terraza magnífica sobre el valle de Creuse. La señora Lormel había aportado como dote granjas y bosques que habían redondeado soberbiamente aquel dominio. Era un matrimonio feliz. Y su ventura se completaba ahora con el nacimiento de la encantadora Ivonne, al segundo año de casados.

— ¡Magdalena ha tenido siempre mucha suerte! — afirmó la señora Patureau, que había sido amiga suya en el convento. — Y no hay duda de que lo merece.

— En efecto, parece una excelente señora...

— Como su esposo, un hombre inmejorable... Y ahora, con la linda Ivonne, pueden considerarse completamente dichosos.

Luego, volviéndose a su hijo:

— ¿Te agradó la niña, hijo mío?

Amadeo tuvo un movimiento brusco, como si lo despertasen de un sueño... Sin embargo, pasado un momento, mirando a través de la ventanilla del coche, profirió lentamente estas palabras:

— Cuando yo sea hombre, me casaré con Ivonne Lormel.

— ¡Muy bien! — exclamó el padre. — ¡Así me gusta!

—

Amadeo es ahora un estudiante apuesto, sano y fuerte. Tiene doce años y un gesto que denota audacia y energía para las grandes decisiones. En el juego de la barra, es el campeón. En cuanto a los estudios, no llega a distinguirse. Forma parte, modestamente, de la segunda mitad del curso. Ha obtenido, sin embargo, además de un premio en gimnasia, una felicitación en Historia Natural.

Sus padres, a quienes nacieran dos hijos más, no sabían todavía lo que iban a hacer del progenitor. Nunca lo habían pensado seriamente. Un día, el señor Pantureau interrogó a su hijo:

— Amadeo, vas a cumplir trece años... Debemos pensar en tu porvenir. ¿Qué carrera te gusta más? ¿Qué quieres ser? ¿Médico, como tu abuelo; notario, como tu tío, o funcionario público?

—¿No te gustaría ser militar? — interrogó, a su vez, la madre. — ¿O pintor, como el señor Marsillán?

Amadeo, los ojos fijos en el plato, bajaba obstinadamente la cabeza. No, no quería seguir ninguna de aquellas carreras...

— ¿Comerciante? ¿Ingeniero? ¿Te gustaría entrar en la Escuela Politécnica? Podrías hacer estudios especiales sobre el tabaco. Te colocaríamos después en la fábrica de Chateauroux. ¡Sería para tu padre una enorme satisfacción fumar cigarrillos fabricados por ti!

— ¿Y qué me dices de la agricultura? — sugirió el padre.

— ¡Espera! — exclamó la madre. — Amadeo va a hablar.

En efecto, los labios de Amadeo se movían nerviosamente. Pero de ellos no salía más que un soplo. Entonces, el señor y la señora Patureau, inclinados sobre su hijo, oyeron esta frase, que Amadeo repetía como si hablara consigo mismo:

— Quiero casarme con Ivonne Lormel.

— ¡Estás loco, muchacho! — exclamó el padre. — ¡Ivonne Lormel! Pero si Ivonne, hija única, va a ser el mejor partido de la región. Se casará en París, y con quien ella quiera. ¡Contigo nunca!

Ante esta profecía, ensombrecióse el rostro de Amadeo, y de sus ojos las lágrimas comenzaban a resbalar copiosamente...

Su madre tuvo que consolarlo, diciéndole al oído que su padre no entendía de estas cosas, y que él, Amadeo, se casaría con la joven que quisiera.

PASARON los años. Amadeo concluyó sus estudios. Fué a hacer el servicio militar y obtuvo los galones de sargento. Continuaba sin ninguna profesión. Pero era un joven guapo, espiritual y sentimental; cantaba con buena voz y bailaba admirablemente. Lo invitaban a todos los bailes de las inmediaciones.

El padre se afligía, pero no se atrevía a decir nada. Para evitar escenas, la señora Patureau habló un día reservadamente con su hijo.

— Escucha, Amadeo — le dijo — tienes que pensar en tu porvenir. Tus hermanos se van haciendo mayores... No puedes permanecer toda la vida con nosotros... Es necesario que tomes una decisión...

— Querida mamá, no te preocupes por eso. Bien sabes que me casaré con Ivonne Lormel.

Y al decir esto, Amadeo sonrió, aunque su sonrisa era forzada...

— Hijo mío, acaba con esa broma. Ha llegado el momento de que hablemos en serio. Piénsalo bien. Hoy mismo debes comunicarme tu decisión.

— Precisamente, mamá, hoy voy a casa de los Lormel. Ivonne y yo seremos los directores del «cotillón». Bailaremos juntos y...

— De ser su pareja a casarte con ella, hay una gran diferencia...

— Tranquilízate. Mañana comprenderás que no es tan grande...

IVONNE Lormel tiene diecinueve años. Sus encantos confirman plenamente las promesas de su niñez. No le faltan adoradores. Le bastaría levantar un dedo para tener a su pies a los más apuestos y ricos galanes de los contornos. Sin embargo, no abusa de este poder... Desde hace unos días, está un poco triste, parece disgustada... Es que, cierta noche, oyó en un salón estas palabras:

— ¿Ese es Amadeo Patureau? ¿No es el que asegura que se casará con Ivonne?

— Sí. Probablemente, el señor Lormel va a tener que llamarlo al orden.

— ¡Y con razón!

Ivonne no sabe qué pensar. Jamás le ha hablado Amadeo de tal proyecto. Y es tal vez, entre los jóvenes que la rodean esta noche, el único que no le ha manifestado más o menos claramente sus intenciones. ¿Por qué lo acusan, entonces, de aquella manera?

E Ivonne resolvió poner en claro aquello.

— Señor Patureau: ¿quiere que le conceda este vals que dejé en blanco en mi «carnet», para poder ocuparme luego de mis invitados? Necesito hablarle.

Y ya valsando, Ivonne prosiguió:

— Corre por ahí un rumor... Afirman que usted ha apostado que se casaría conmigo.

— ¿Apostado, señorita? ¡Oh, no! No debe hacerse una apuesta cuando se tiene la certeza de ganar.

— ¡Certeza! ¿Qué broma es esa? ¿Se está burlando de mí?

— ¡Lejos de mí tal propósito! Es una vieja historia. Una historia que data de diez y nueve años.

— Es decir: antes de que yo naciera.

— Acababa usted de nacer. Yo iba a cumplir cinco años. La vi en su cuna. Sus cabellos eran tan negros como hoy, y ya tenía esos ojos azules, esa frente pura... Mis padres habían ido a visitar a los suyos, y me llevaron. Volviendo a casa, me preguntaron «si la niña me había agradado». Yo respondí: — «Cuando sea hombre, me casaré con Ivonne Lormel». Hace de esto diez y nueve años, y no he cambiado de idea ni de sentimientos. Nunca he pensado en otra joven. No comprendo la vida con otra, sea cual sea... Nunca le habría hablado de esto, Ivonne, si usted no me hubiera abordado... Y sin la indiscreción de los envidiosos o celosos, no hubiera osado jamás confesarle mi gran amor, mi humilde respeto... ¿Me perdona?

— Lléveme al otro extremo del salón, donde está mamá... Y luego, Amadeo... vaya a hablar con mi padre.

Al decir esto, le temblaba la voz, como temblaba la manecita que Amadeo tenía entre las suyas. Hacía tiempo que ella también le amaba...

AMADEO se casó con Ivonne, conforme se lo prometiera a sí mismo cuando ella tenía apenas un mes de edad. A pesar de tan largo noviazgo, fué, y sigue siendo, un matrimonio feliz. Amadeo ayuda a su suegro en la administración de sus bienes; y los Patureau están orgullosos de tener un hijo tan obstinado. En su ciudad natal, lo citan como ejemplo: «He de casarme con Ivonne» se ha transformado en una especie de proverbio. Y de un joven despreocupado, que no piensa en el futuro, suele decirse por allí:

— Hum... Ese no se casará con Ivonne!

DIBUJOS DE QUINTERNO

Escuela Nacional de Agricultura



TUCUMAN. — Personal docente y los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura, egresados recientemente.

EL VALOR TERAPÉUTICO DEL CUERVO

En "París-Medical", el señor Bouvet señala el papel que en la antigüedad atribuían los pueblos al cuervo como elemento .terapéutico.

Plinio declara seriamente que para ennegrecer el cabello, nada hay mejor que un huevo de cuervo batido en vaso de cobre y aplicado sobre la cabeza, previamente rapada. Pero hay que tener aceite en la boca mientras la cabeza no está seca, porque, de lo contrario, también los dientes se pondrían negros.

Los jóvenes cuervos eran reputados como excelentes contra la gota y la epilepsia.

En la mayoría de las recetas para conservar la belleza figuraba la carne de los jóvenes cuervos, que embellecía mucho la piel.

Llevando en el bolsillo un corazón de cuervo se combate la tendencia al sopor o modorra. La hiel de este pájaro cura la presbicia. El excremento, colocado en una bolsita pendiente del cuello, curaba la tos de los niños, el mal de muelas y el de cabeza.

Una mezcla de sangre de cuervo y de vino tinto servía para ennegrecer el cabello.

Estando en boga semejantes recetas es de suponer que los enfermos se sentirán aliviados.

¡Verdad es que, en cuestión de remedios, con frecuencia es la fe la que salva!

— Con la misma voluntad con que te dispones al placer y lo buscas; con esa misma voluntad dispónete al sacrificio y búscalo. El ejercicio del sacrificio vencerá el ejercicio del placer.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	En EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre .... $ 2.50	Trimestre.......... $ 3.00	Trimestre....... $ oro 2.00
Semestre......... » 5.00	Semestre.......... » 6.00	Semestre ...... » » 4.00
Año................ » 9.00	Año................ » 11.00	Año............ » » 8.00
Número suelto... 20 ctvs.	Número suelto.... 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año.. 40 »	Número atrasado del corriente año..... 50 »	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

CARAS Y CARETAS en Londres.

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd.
101, Fleet Street Londres, E. C. 4

CARAS Y CARETAS en París.

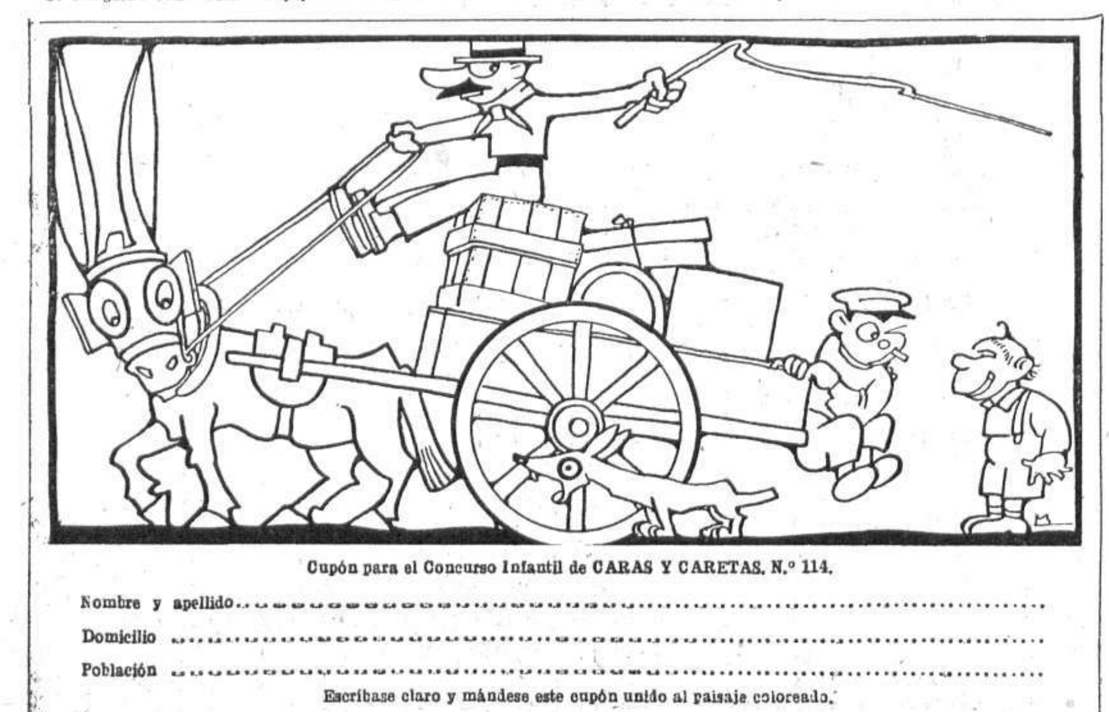
Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS y PLUS VLTRA en París, dirigirse a

L. MAYENCE y Cía. — 9, rue Tronchet, 9

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. N.º 114.

Nombre y apellido..

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.





Entre otras muchas cualidades

LOS TALCOS
MENNEN

absorben la humedad que, en otra forma, irritaría la delicada piel del niño con los sufrimientos consiguientes.

Existen también para adultos, en varios perfúmes y colores.

THE MENNEN COMPANY
NEWARK. N.J. E.U.A.

EL INSTITUTO DE TEATRO GRIEGO DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA ORGANIZA ESPECTÁCULOS DE TRAGEDIA GRIEGA.

CONSTRUCCIÓN DEL TEATRO GRIEGO.

PRIMERA FUNCIÓN.

CARAS Y CARETAS ofrece a sus lectores fotografías parciales del espléndido monumento de Teatro Griego, que construirá la Universidad de La Plata. El Presidente de la Universidad, doctor Benito A. Nazar Anchorena, al crear el Instituto de Teatro Griego, confió su dirección al Profesor de Griego y Literatura Griega de la Facultad de Humanidades, doctor Leopoldo Longhi.

El escenario y sus planos

Reproduce el frente de la escena. Su primer plano se llama «logéion», que significa lugar de donde hablan los actores o agonistas. Son tres las categorías de actores o agonistas. Según la importancia de su rol en la obra son clasificados como protagonistas, deuteragonistas, tritagonistas, eso es, primeros, segundos o terceros actores. Todos los elementos de Teatro Griego conservarán su nomenclatura típica. Así nos lo explica el mismo doctor Longhi, con quien tuvimos oportunidad de conversar, facilitándonos además los siguientes datos.

El segundo plano del grandioso escenario presenta columnas jónicas. Es susceptible de las modificaciones de decorado, que las obras requieran. Habrá también aparatos giratorios, como los antiguos de los que habla Vitruvio, el gran arquitecto romano. El tercer plano de la escena comunica con el amplio odeón. El odeón sirve de inmenso fondo a la escena total del Teatro Griego. Gracias al odeón, será posible presentar en forma magnífica las genuinas tragedias de la antigüedad. Los atenienses movieron en su escena multitudes y ejércitos, cuales hoy no se ven sino en algunas cintas del cine.

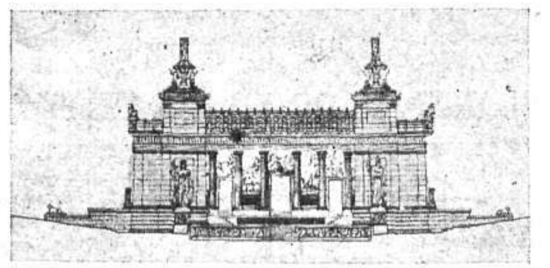
Planta general del Teatro

Su forma fué inspirada a los antiguos por la concha marina, la misma que dió origen a la lira de Orfeo. Así que su línea total es de unidad naturalmente perfecta. Es como una gran cavidad armónica, que recibe en cualquiera de sus partes las voces del escenario. Este no es y no pudo ser, dentro de la creación constructiva del monumento, sino la prolongación de la base de la misma concha marina. En el mismo grabado puede verse el primer rectángulo del «logéion». Detrás se levanta el segundo rectángulo, mucho más grande, que constituye los otros planos. Se divisa asimismo la amplia redonda del odeón.

Frente al «logéion», hacia los espectadores, se abre el hemiciclo de la orquesta, en forma de herradura. La orquesta es el sitio ocupado por el coro de la tragedia. El espectáculo clásico consta de la fusión de todas las artes, esto es, música, danza, interpretación vocal y mímica de la acción, que se desarrolla en la escena. En el centro de la orquesta, que en griego significa lugar de la danza y del canto, se eleva un pequeño altar, llamado Timéles. Esta Timéles estorbaría en algunas obras, por lo cual es movible, y puede ser eliminada. Este altar comprueba el carácter religioso, tradicional y patriótico de la Tragedia Griega. La Timéles era consagrada a Dionisos, numen creador del drama. Sólo una parte del coro actúa en la orquesta. Otra parte, muchas veces la más nume-



rosa, no es visible a los espectadores, como tampoco la mayoría de los instrumentos músicos. Tan solo su voz llega hasta el público, entremezclada con las danzas y la melodía de la parte visible del coro orquestal puesto que los principales cantantes e instrumentos de música tendrán su ubicación en la orquesta.


Fachada principal del Teatro Griego.

altas, y en las filas más elevadas del hemiciclo, junto al pórtico, constituyen algo parecido al paraíso de los teatros modernos. El recinto o diazoma, al que nos referíamos, es un bien construído corredor, ornado de estatuas y de inscripciones.

En muchos de los teatros de la antigüedad hubo más de un recinto o diazoma. Esto se debe a las enormes dimensiones de los mismos, de los que algunos podían contener hasta setenta mil espectadores. Lo cual explica cómo los antiguos actores trágicos emplearon la careta, para aumentar su voz y al mismo tiempo hacer visibles a distancia sus rasgos y facciones, así como con el coturno elevaban considerablemente su estatura. Los más altos precios se pagaban a los actores que reuniesen todas las condiciones, que requería el papel de protagonista trágico; pues además de poderosa voz y variada preparación literaria, los actores principales debían reunir múltiples dotes de inteligencia y vigor físico, difíciles de hallarse en una misma persona. Nosotros también, nos dice el doctor Longhi, luchamos actualmente con la dificultad de buenos actores, aptos, entendamos, para el Teatro Griego. Por sus dimensiones, el de La Plata tendrá acústica admirable; puesto que se construye sólo para cuatro mil personas. Será una joya de arte, una caja armónica. Tendrá mucho mejor acústica que cualquier teatro moderno, gracias a los vasos resonadores y otros aparatos antiguos, que modernizaremos; sin olvidar que la misma estructura del Teatro Griego es armónica y acústica de por sí, aunque a cielo abierto, según dijimos al referirnos a su forma, inspirada en la lira y concha marina.

A pesar de esto, dada la índole de las obras antiguas, necesitaremos, prosigue el doctor Longhi, actores de relevantes condiciones vocales e interpretativas. El Instituto de Teatro Griego de la Universidad preparará todos sus elementos, con los que contamos ahora. Aunque la Tragedia Griega conste de la fusión de múltiples artes, su mayor dificultad consiste en la declamación. Respecto a la música, orquestación, vestuario, escenografía, bailes clásicos, canto, pantomimas, cuadros plásticos, coreografía, no es tan arduo surtirnos en el país. Hallaremos entre nosotros buenos elementos, que podremos educar. El canto de la Tragedia es casi todo coral, a solos musicales, es decir, las partes de los Corifeos es cierto que exigen buenas voces; pero es siempre un papel secundario frente al de los personajes de la escena, a los actores.

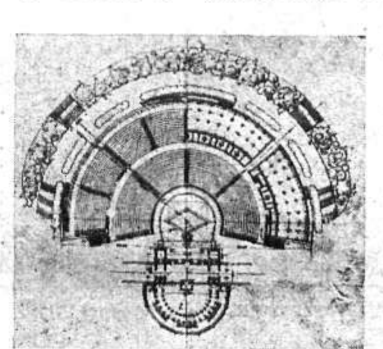
La poesía en la Tragedia es el hermoso y expresivo rostro que vivifica e ilumina todas las otras partes de un encantador cuerpo de Venus.

Los espectáculos de Teatro Griego deben ser presentados en forma superior o ser dejados de lado. No es un género que admita mediocridad. Por lo cual, nos añade el doctor Leopoldo Longhi, en el caso de presentarse «Las Bacantes» en el Colón, puede estar seguro el público de que eso constituiría un acontecimiento artístico, no desmereciendo en nada de las mejores presentaciones que tuvo en estos tiempos la Tragedia Griega en Europa y Estados Unidos; siendo nuestra intención superarlos. Serán dignos en un todo de la cultura y del entusiasmo estético de los argentinos.

Música de la tragedia griega. — Obras a representarse

La música y las danzas de Las Bacantes han sido reconstruídas, de acuerdo con las indicaciones y libreto del doctor Leopoldo Longhi, por el maestro Felipe Boero. El maestro Boero, inspirado en los genuinos modos helénicos, ha creado melodías y danzas típicas, que constituyen un valioso trabajo musical. Los ritmos más variados se combinan en las sinfonías y en los cuadros plásticos de «Las Bacantes.» Hay danzas de hiporquema, orgiásticas, religiosas, «sikinis» desenfrenadas, cantos de exultación y descripciones de paisajes.

Otros maestros trabajan actualmente en la música de otras tragedias griegas. El maestro Pascual de Rogatis ha terminado la musicación de la «Hécuba» de Eurípides. Para estas obras, así como para Las Bacantes, serán construídos instrumentos músicos especiales, de interesante valor arqueológico.

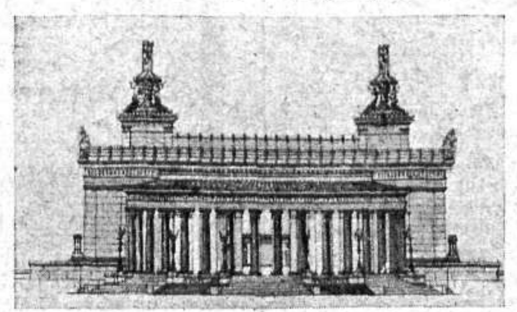

Planta general mostrando la distribución completa.

Hemiciclo y localidades del Teatro Griego

El hemiciclo, «cóleon» o cavidad del Teatro Griego es el lugar reservado a los espectadores. Según vimos, el escenario es cubierto, pintado y decorado. El hemiciclo, al contrario, en su mayor parte queda al aire libre. En sus costados tiene palcos cubiertos por toldos o velarios, y adornados por lo general con damascos.

Las localidades del hemiciclo son las siguientes. Las primeras filas de asientos se llaman «proedría», eso es asientos de adelante. Son los de mayor calificación. Las sillas de Proedría en el Teatro Griego de la Universidad serán la reproducción exacta de las del Teatro Dioníseo de Atenas en tiempos de Perícles, reservadas para los magnates, sacerdotes, arcontes. A ambos lados de la «proedría» se instalarán los palcos susodichos. La tapicería del Teatro Griego, así como los respaldos de los asientos, serán desmontables; por lo cual el grandioso monumento reune a la vez las mejores condiciones de estética y de higiene.

Detrás de los asientos de «proedría» habrá otras localidades llamadas de «prediazóma». Conviene recordar que el hemiciclo se levanta en forma de anfiteatro, con la pendiente aconsejada por Vitruvio, de uno a dos. Por esto todos los espectadores verán sin estorbo hasta los más lejanos rincones de la escena. Los asientos de «prediazóma», con sus palcos laterales, son los de segunda categoría en relación a la «proedría», correspondiendo a nuestras tertulias de platea. Se llaman localidades de «prediazóma» porque preceden al diazoma. Diazoma significa recinto. Las localidades posteriores a este recinto, del cual hablaremos, se llaman de postdiazoma. Estos asientos corresponden a nuestros palcos altos y tertulias


Fachada posterior del Teatro de la Universidad de la Plata.




LECTURAS INFANTILES

EL RAMO DE LA GRATITUD



En el apartado rincón de un pueblo cercano a la capital reside la señora Rosina. Es joven y hermosa, pero, su mayor atractivo es la bondad, una bondad que exterioriza sin ninguna aparatosidad.

La casita de la señora Rosina no está alegrada por los hijos propios, sino por los de las modestas familias de los alrededores. Todos se disputan una caricia, una palabra suya y a todos ella deja satisfechos.

En su despensa no faltan las golosinas que ofrecer a sus pequeños visitantes. Hay entre ellos, uno que le lleva los diarios, cuando sabe por su papá, que hay una noticia que pueda interesarle y otro rubiecito de seis años, que se desvive por complacerla.

En verano, cuando el calor hace sentir sus rigores, la señora Rosina recibe a sus amiguitos en el jardín.

Por todos se interesa y cuando sabe que el padre o la madre están enfermos o necesitados, ella va a visitarlos y a llevarles socorros. El mayor encanto de su obra es que la realiza con naturalidad, con sencillez. Nada de jactancias que resten mérito al bien que se hace.

Y no solamente la señora Rosina presta ayuda material, sino que se preocupa hasta de las distracciones necesarias al espíritu. Las obreras y obreros que trabajan en la fábrica que posee su marido, próxima a su casa, saben que varias veces por semana, a la hora de salida, después de la faena diaria, escucharán un concierto organizado por la señora Rosina en su casa, y en el que interviene ella o algunas de sus amigas, haciéndose oir con cantos escogidos, acompañados al piano. Los aires criollos son los preferidos.

La señora Rosina ha estado largo tiempo enferma. Para festejar su restablecimiento, las niñas del lugar quieren ofrecerle un gran ramo de flores. Pero como no tienen dinero van a ver a don Víctor, el jardinero, para pedirle algunas flores. Luego irán a todas aquellas casas que tienen un jardincito y las solicitarán también.

Entusiasmadas con su proyecto las niñas baten palmas, y en seguida, lo ponen en práctica, porque aquella misma tarde visitarán a la señora Rosina, por primera vez después de su enfermedad.

—Don Víctor, ¿nos dará usted unas flores para la señora Rosina? —pregunta tímidamente la niña que encabeza el grupo.

—Cómo no. Para ella todas las que quieran. ¡Es tan buena! No he olvidado que por ella mi hija tiene trabajo y que debido a ella el menor de mis hijos está estudiando en un colegio de Buenos Aires.

Y diciendo esto, don Víctor, tijera en mano, comenzó a cortar las flores más bellas de su jardín. Hizo con ellas un gran ramo y se lo entregó a la mayorcita de las peticionantes.

Las niñas estaban muy satisfechas y comenzaron a cambiar ideas sobre la conveniencia de proseguir la jira o de contentarse con aquel ramo. La mayoría opinó que se continuara. Casi todos en aquel pueblo tenían, pequeña o grande, su deuda de gratitud para con la señora Rosina. El ramo que le ofrecieran con las flores de todo el pueblo podría llamarse: *el ramo de la gratitud*.

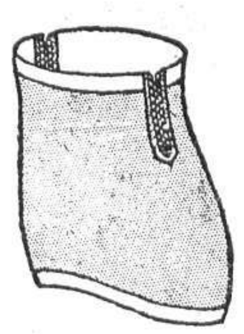
Así fué; nadie negó las flores, entregando las mejores de su huerto, acompañadas con palabras de gratitud que brotaban espontáneas de aquellos corazones sencillos.

Y, fueron tantas las flores, que la señora Rosina recibió un ramo inmenso. Se las ofrendaron sin decir una palabra. Reían todas juntas, rojas las caritas y los ojos lucientes.

Ni siquiera la obsequiada hizo un largo discurso de agradecimiento, pero besó a todas las niñas una por una.

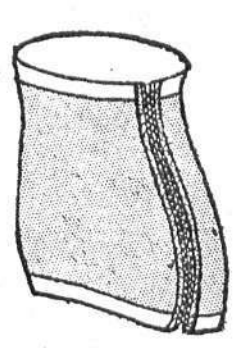

ADELIA DI CARLO

Enteramente cerrada.



Abierta con cordones a los costados.

Abierta atrás, con cordones.



Abierta a un costado, con cordones.

La nueva **FAJA MAILLOT N.º 300**, confeccionada en elástico de hilo mercerizado extra fuerte, recientemente recibido de nuestra Casa en París, con sus cuatro ligas de seda, proporciona al cuerpo la flexibilidad y elegancia que la moda actual impone.

Puede ser confeccionada en cualquiera de las cuatro formas arriba indicada.

MEDIDAS 1. Circunferencia de la cintura. 2. Circunferencia de las caderas. 3. Alto de la faja. 4. Indicar el modelo que se desea.

Alto	30 cmts.	35 cmts:	40 cmts:	45 cmts:
Precios	$ 32.—	$ 36.—	$ 40.—	$ 44.—

También se confecciona la faja de caucho en las cuatro diferentes formas arriba indicadas, siendo su precio de $ 30. en cualquier altura.

LEONARD PRODEL

PARIS — 11, rue Saint-Lazare. BUENOS AIRES — 1172, Avenida de Mayo.

SOLICITE GRATIS NUESTRO CATALOGO DE FAJAS ORTOPEDICAS

EPILEPSIA CURADA

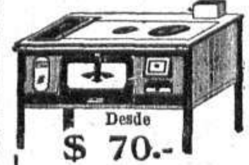
Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado REMEDIO DE FRENCH para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

30 años de éxito.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

A. G. HUMPHREYS

Casilla de Correo 675. Buenos Aires.



GRATIS

resultarán nuestras COCINAS dada la gran economía de combustible. Instalaciones para agua caliente. - Básculas. - Cajas de Acero. - HOLLINEROS.

SOLICITE CATALOGO

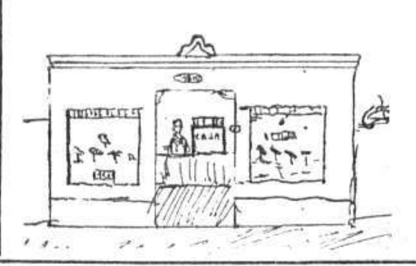
CIURLEO Hnos. - GARAY, 1222 - Bs. Aires.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



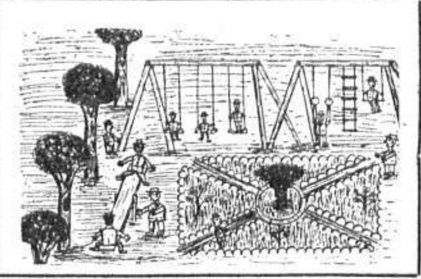
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



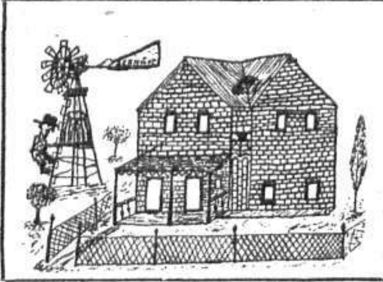
1892. — La zapatería de mi tío.
ALFREDO SOUTO.



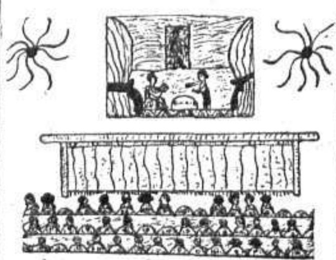
1893. — Un amigo leyendo «Caras y Caretas.»
PABLO H. HERRERA.



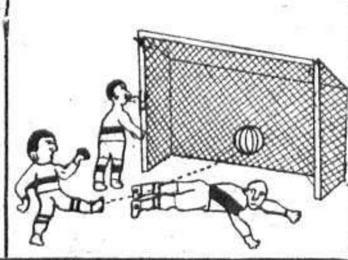
1894. — Haciendo ejercicios en el parque.
MARCELINO CIAMPARELLA.



1895. — La estancia de mi tío.
JOSE L. MOSCA



1896. — El teatro de mi pueblo.
DAVID S. SCHEJTMAN.



1897. — El goal del triunfo.
ROSARIO MONTICELLI.

NIÑOS

POR

LUZ Y SOMBRA

HAY una moda también para los nenes? Seguramente, y no estaría mal que se les diera mayor importancia a estos pequeños que piden el trajecito nuevo o se rebelan al tener que lucir un adorno que no les gusta y que, casi siempre, tienen razón de odiar.

He dicho otra vez que el gusto no es solamente un don de la naturaleza, sino que puede y debe ser fruto de una educación paciente y metódica. La madre tiene un papel importante en el desarrollo de esa facultad, en la que está el secreto del éxito en la vida de sus hijos. Cultívese, pues, el amor para el cuidado y la estética personal, guiando sabiamente a las pequeñas que son coquetas, y enseñando un poco de coquetería a las que no lo son. Una nena coqueta es sin duda una nena juiciosa, consciente de su personalidad y bien agradable. Está en poder de la madre, como he dicho, impedir que esas iniciativas se gasten o excedan de lo justo.

Y debe ser también la madre quien se ocupe de los nuevos atavíos de sus pequeños. Pasan por la calle unos niños que dan lástima. Hay gente que cree tener el derecho de cubrir de ridículo a sus criaturas, solamente porque son pequeñas, y las disfrazan de buena fe de guerreros antiguos, bultos de encajes y cintas, ovillos de lana de varios colores, cuando no les ponen cierto gorro puntiagudo con paraojos como los que debió de ponerse Pinochio al volverse asnillo. Ante todo, son ridículos los que afirman que los trajecitos muy cortos son indecentes. Los niños no pueden ser indecentes. Mejor sería decir que, por un corte defectuoso, esos vestidos pueden resultar de aspecto pobre, como si hubiera escaseado el género, mientras que el vestido puede ser cortísimo, conservando toda su elegancia. Las piernas de la nueva generación, en homenaje a los nuevos criterios de que «sólo el movimiento es vida», deben ser dejadas libres, sin molestia de pantalones o polleras. La larguísima polaina clara, con sus botones pequeños y acercados, da un impresión de confort que no puede estar fuera de moda. Sobre todo no se busque, en el vestido de los pequeños, un corte complicado. Todo debe ser sencillo e ingenuo como ellos son. Un género bonito es, muchas veces, toda la elegancia de la prenda.

Y, puesto que el *kasha* es la novedad príncipe en materia de moda, lo usaremos también para nuestros hijitos.







Kasha, kashaclan, ziblikasha, kashaduvetine, etcétera.

Ellos tendrán también su vestido de Jersey, las nenas, los y hombrecitos su traje de terciopelo inglés. El linón de hilo crudo o blanco destaca con fuerza sobre el terciopelo obscuro (el azul es un poco abusado; mejor será el marrón y el negro), y el vestido de la hermanita, en *kasha bleu-ciel,* tendrá en medio delante su adorno de *nid-de-abeille* muriendo en una bellota de lana o de seda. El marabú, del mismo color del vestido, es un complemento apropiado, mas en los tapados de estas señoritas en miniatura veremos el *loutre,* el *escons,* y, poco más o menos, todas las pieles bien amadas por mamá.

También son permitidas algunas fantasías de buen gusto, sobre todo cuando se trate de mujercitas, y veremos sobre un vestido de cibelina *cashoudas* castaño, un adorno de cinta ciré negra que rodea el escote y se prolonga delante hacia el fondo, formando un moño.

El tapadito tendrá la mismísima forma, mas en lugar de la cinta habrá una tira de *loutre,* que cerrará con un botón. Las más pequeñas no aman el *todo-liso,* quedando fieles a la blusa larga, de la que salen 10 cm. de una pollera plegada.

También vemos combinaciones de géneros lisos y géneros a rayas, que vuelven en el mismo orden, o en orden diferente, sobre el tapado.

Los géneros escoceses parecen creados para los niños, y desposarán este invierno los géneros lisos en la creación de tapados con cuello abierto o cuello *echarpe.*

La *duvetina,* el *serge* y el *velutine* están también muy en boga.

La decoración de los vestidos y trajecitos es, en la casi totalidad, de botones, como la moda impone.

Pero las más coquetas podrán permitirse un bordado de perlas y plateado sobre un vestido de terciopelo, o un bordado circular de lana y seda sobre un vestidito de *givreuse,* con cuello de linón y cocardas de cinta cayendo en mitad delante, como aquí ilustramos.

Puede ser un bordado de seda (y serán rosas, sobra decirlo), en el marco semicircular de cintas *plissé,* como lleva la amiga de la antes dicha. Puede ser un bordado en aplicación como el que lleva esa señorita sentada haciendo un sermón a su muñeca, o bien una combinación de bordado y aplicaciones, como el de la compañera que la está escuchando con cierto aire de filosofía...

Aunque el cronista debe atender preferentemente a la «actualidad», ¿por qué no permitirle dedicar, a veces, un recuerdo a aquellos camaradas que se llevó la Sombra, y que recorrieron con nosotros los risueños caminos de ilusión y aventura de la mocedad?

No es ésta la primera vez que hablo aquí de Alejandro Sawa: aquel «gran selecto», buen escritor y mejor comediante, que al morir se llevó a la tierra las cualidades que más resplandecían en él: la figura, españolísima por lo altanera y engolada, y al mismo tiempo cosmopolita; el ademán amplio, autoritario, reposado y magnífico, y la voz: grave, dulce, y triste como un crepúsculo. Su discreción y la virtud suasoria de su simpatía eran tales que se imponían a su prosopopeya, en ocasiones harto impertinentes, y la hacían tolerable. Comparado «con el hombre», indistintamente cínico y caballeresco, «el novelista», no obstante sus distinguidos merecimientos, representaba poco.



— ¡QUÉ HERMOSO SOY AÚN!...

De la VIDA INQUIETA

LOS IDOS

POR

Por EDUARDO ZAMACOIS

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

El autor de *La mujer de todo el mundo*, más que un egoísta fué un tremendo ególatra. Su única pasión fué el arte, al que colocó por encima de la Mujer y del Dinero, en su corazón. Y, tanto como el arte, se amó y admiró a sí propio. Era artista cuando escribía, cuando hablaba y hasta cuando iba por la calle. Un gesto descuidado no lo tuvo nunca, y según era de sensible dijérase que su cuerpo estaba en carne viva: todo lo rozaba, le lastimaba y le hería.

— ¡Nadie me *compgende!* — le oíamos repetir desolado con aquel marcadísimo deje semi francés, que ponía en su acento: — ¡nadie me *compgende!* ¡Soy un extranjero en mi *païis!*...

Y ya en sus últimos años, cuando llegaba al café, antes de sentarse, acercaba al espejo su pálida cabeza nazarena, melenuda y barbada, clavaba en el cristal sus pobres ojos medio ciegos y balbucía entre dientes, mientras con ambas manos se acariciaba delicadamente los cabellos:

— ¡Qué hermoso soy aún!...

Por esto sin duda, porque se amó y veneró tanto, a nadie pudo amar, y la humanidad le inspiraba desdén. No sabía ni quería acercarse a ella. Suele sucederles a las personas de muy elevada categoría mental lo que a los gigantes, que no pueden abrazar bien a nadie, aunque lo procuren. Tal fué la gran desventura que envolvió en tinieblas el destino de Sawa, a quien ni la amistad desinteresada, ni el verdadero amor, quisieron jamás estrecharle la mano. Pero esto no parecía afligirle, y atento a sus lecturas y refugiado en su orgullosa conciencia, cual dentro un altísimo faro, a todos despreciaba amablemente. La soledad significaba para su soberbia una elegancia y un pedestal.

Recién llegado a París conocí a Santiago Romo-Jara, al que coloco entre los españoles más extraordinarios y pintorescos del «Boulevard». Había militado en las fuerzas del ejército carlista; en una escaramuza fué hecho prisionero y condenado a muerte, mas pudo evadirse de la prisión y escapó a Francia, donde unas veces tocando la guitarra en los cafés, y otras traduciendo libros, ganó el sustento. Era valeroso, quijotesco y exuberante, sano en las intenciones y robusto de cuerpo, soportaba los días de miseria con hidalga entereza y andaba generalmente con botas de montar, que le cubrían las rodillas, y sombrero de copa.

Un día, próxima ya la hora meridiana, Santiago Romo-Jara encontró a Sawa en las inmediaciones de la Porte Saint Martin. Su alegría fué inmensa.

— ¡Querido Alejandro! — exclamó. — Con usted se puede hablar. Hace veinticuatro horas que no como. ¿Se halla usted en condiciones de socorrerme? ¿Lleva usted dinero?

El novelista, cuyos ojos miopes debieron de llenarse de ironía, replicó, cortés y reposado:

— Todo mi «dignero» es tuyo. ¿Cuánto necesitaba» usted?

— Cinco francos.

— Se los daré gustosísimo si antes quiere usted honrarme tomando el «ajenjo» conmigo.

Romo-Jara, escandalizado, protestó. Con la debilidad de su estómago, la cabeza empezaba a darle vueltas; apenas podía tenerse en pie, y hasta el echar las palabras del cuerpo le costaba sudores, como si con cada una de ellas se le escapase el ánima. ¿Pero a quien se le ocurre ofrecerle a un hambriento un aperitivo?...

— Pues si usted no acepta mi invitación — contestó Sawa muy serio — le retiro mi ayuda. Soy egoísta. La compañía de usted me *parece* exquisita; me *sééduse*... me encanta... y yo doy a usted esos *cinco* francos a cambio de un ratito de conversación.

— ¡Pero Alejandro!... — balbuceó el ex sargento carlista que necesitaba esparrancarse para no caer.

— Mi voluntad — contestó Sawa — es irrevocable. Además, la actitud melindrosa de usted me molesta; no la hallo digna de un recio militar...

Romo-Jara transigió y ambos tomaron asiento en la «terrasse» de un café próximo. Golpeando la acera con su bastón para antes atraer la atención del camarero, «el magnífico Alejandro» ordenó:

— ¡Dos ajenjos!...

Extrayendo fuerzas de su propia flaqueza bebióse Romo-Jara el suyo, y apenas lo hizo cuando le pareció que las casas y los árboles empezaban a girar a su alrededor: los faroles, los transeuntes, los viejos ómnibus que roda-

ban tronitronantes desde la Magdalena a la Plaza de la Bastilla, todo bailaba y se descomponía en el aire disparatadamente.

Alejandro Sawa había encendido su pipa y disertaba pausado y enfático. Ante él, bien separadas las rodillas, los codos clavados sobre la mesa, la mirada errante, el rostro descolorido por el mareo, su interlocutor hacía esfuerzos heroicos para mantenerse erguido.

—Y bien, querido Santiago... amigo encantador —interrogó el novelista— ¿desea usted otro ajenjo?... ¡Pida!

—¡Alejandro... ¡por caridad!... ¡Yo le suplico!...

—¡Oh! —atajó Sawa implacable— se queja usted como una doncella. ¿Qué prisa tiene usted de dejarme?... ¡Ingrato!... ¿No estamos bien aquí?

Y mirando al camarero, con ademán prócer:

—«Garçon...» dos ajenjos...



—¡QUERIDO ALEJANDRO! —EXCLAMÓ; — CON USTED SE PUEDE HABLAR. HACE 24 HORAS QUE NO COMO.

Totalmente postrado y borracho, Romo-Jara apuró aquel segundo vaso de locura; y luego otro... No oía ni veía bien, y la «terrasse» adquiría a sus ojos un balanceo de barco. Sawa, que analizaba las fases de aquel íntimo derrumbamiento, le contemplaba burlón y cruel. Cuando el triste espectáculo dejó de interesarle se levantó.

—Bien, amigo mío —exclamó, tendiéndole dos dedos de su mano derecha; — siento no poder «acompañarle» más tiempo, me esperan; adiós...

Y se marchó, dejando a Romo-Jara medio exánime, sin dinero y con una deuda de seis ajenjos. Semejante a un Dios, Alejandro «el Magnífico», que poseía el arte de mirar a los hombres desde arriba, jugaba con ellos.

Citaré otro hecho:

Una tarde de invierno, el autor de *Carne de nobles* saludó sobre el «boulevard» a cierto ingeniero francés, rico «snob» y muy devoto de España, a quien había sido presentado días atrás. El ingeniero lucía —según corresponde a todo «monsieur bien mis» — botas de charol, chistera y abrigo de pieles. Sawa, en cambio, que atravesaba una crisis económica horrorosa, vestía un ridículo gabancillo de verano y llevaba sobre la esplendidez tenebrosa de su guedeja de artista un amarillento, desvencijado y miserable sombrero de paja. Y, sin embargo, podemos asegurar que de aquellos dos hombres tan desemejantemente vestidos, el más entonado y principal, el más elegante, «el señor»... para decirlo de una vez, era Sawa.

Pero «este gran señor» llevaba dentro un pícaro capaz de las desvergüenzas peores, y de repente el rufián aquél, tomó la palabra

—Estaba considerando —exclamó— que nuestras cabezas son iguales. ¿A ver?... ¿Me permite usted?... Uniendo a la pregunta el atrevido ademán, despojó a su interlocutor de su flamante «ocho reflejos» y se lo puso. A continuación, lentamente, se lo ajustó sobre la frente, se alisó los cabellos de las sienes, se contempló en el cristal de una vidriera próxima...

—¡No me había equivocado! —observó; — comprado parece a mi medida... ¿Verdad?...

Afable y lleno del urbano deseo de complacer, el ingeniero contestó afirmativamente. Acaso le impulsara a ello también su natural deseo de cubrirse... pues hacía frío.

—Celebro infinito esta coincidencia, —replicó con aire dispensador y generoso Alejandro Sawa— que me permite darle a usted una prueba «grrrande»... definitiva... Esta es la palabra: «de-fi-ni-ti-va»... de la estimación extraordinaria que siento por usted; un testimonio de afecto que en España se brinda únicamente a los amigos fraternos; y es el de cambiar de sombrero.

El ingeniero, —propenso como todo buen francés a tomar por español lo más absurdo— trató de rehusar el ofrecimiento de Sawa. Acaso no creía merecer tanto honor.

—Deploro —continuó el novelista con un aplomo que no admitía objeciones— que mi sombrero sea evidentemente inferior al suyo. Pero, esto no importa; ahora, como siempre, dentro de ese pobre sombrero que le ofrezco, hallará usted, a su entero servicio, mi «pen-sa-mien-to» y mi «co-ra-zón».

El otro, desconfiado y agradecido —las almas ingenuas son fáciles al agradecimiento— se defendía tibiamente

—Señor Sawa... yo estimo su cortesía... pero yo no merezco tanto...

—Usted lo «me-re-ce» todo, gran señor —interrumpió el «Magnífico» abrazándole y encasquetándole casi a la fuerza su sombrero, — puesto que desde que le conocí, mi alma adivinó que tenía en la suya una «her-ma-na».



LA FIGURA ESPAÑOLÍSIMA, POR LO ALTANERA Y ENGOLADA.

Dicho lo cual le saludó reverentemente con aquella chistera que de tan extraño modo acababa de apropiarse, y siguió su camino, erguido, rebosando prestancia, como quien acaba de hacer un favor. Porque Alejandro Sawa aunque vivió descalzo, trató siempre a la humanidad con la punta del pie.

De Córdoba



LABOULAYE. — El director del "Colegio Sarmiento", señor José Rubirola, rodeado de los alumnos en la fiesta celebrada con motivo del fin del curso.

LA VISCOSA

Se designa con este nombre una mezcla de xantato de celulosa y de celulosa pura, que sirve para preparar la seda artificial. La seda artificial de la viscosa es hoy la más extendida de las sedas artificiales. Su fabricación pasa por las siguientes operaciones. La materia prima, la celulosa inicial es la pasta de papel, que proviene de Noruega. Se tiene en un baño a la temperatura de 20° durante una semana, próximamente, a fin de que todas las partes de la pasta alcancen un mismo grado de humedad. Esta pasta se transforma en seguida en álcali-celulosa por medio de prensas secadoras con capacidad cada una para 50 kilos de pasta, la cual se esparce en planchas de fundición separadas de antemano. Se preparan 700 litros de legía de sosa, sostenidos a la temperatura de 21.5°, y se derraman sobre la pasta, que se prensa luego.

Las hojas prensadas resultan un poco transparentes, de aspecto sedoso y muy untuosas. Estas hojas se trituran después, procurando que la temperatura sea siempre igual.

El álcali-celulosa, después de triturado, es un producto ligero, vedijoso, que se conserva en cajas durante cierto tiempo a una temperatura constante. El álcali-celulosa se somete luego al sulfuro de carbono, obteniéndose así un sulfocarbonato o xantato de celulosa. Para obtener la viscosa, finalmente, hace falta una última operación que consiste en añadir al xantato cierta cantidad de pasta de papel, adicionada con sulfito de sosa. Luego se filtra la viscosa y, según a lo que se destine, se prensa, se lamina o se hila.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio, Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavídez, Manuel D.; Rivadavia, 7950.
Baca, Joaquín Carlos; Río Bamba, 1157.
Cabred, Domingo; Pueyrredón 936.
Calandrelli, Matías; Santa Fe, 2489.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Cacciatore, Claudio; Sarandí, 269.
Cervera, Joaquín; Uruguay, 858.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Echavarría, Luis M.; Uruguay, 1086.
Espínola, Rafael; Cangallo, 1452.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583
Giménez Zapiola, Jorge; Fed. Lacroze, 2830
Galarce, Benjamín J.; B. Mitre, 2041.
Isleño Félix;
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López de Gomara, Eugenio; Sgo. del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Lettier, Nicolás; Paraguay, 794.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Morenco, Julio E.; Paraguay, 1430.
Mackintosh, Martín; Rivadavia, 3516.
Moreno de Mesa, A. J.; Tucumán 634.
Merlo Gomes, José F.; Cerrito, 1176.
Morgan, Walterio; Moreno, 1352.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; E. Uriburu, 174.
Pecci Saavedra, A.; Hernández, 2458. Belgrano.
Pozzo, Fernando; Lavalle, 580. Quilmes.
Roldán Verges, Carlos F.; Tacuarí, 164.
Ronchi, Pedro; San Juan, 3053.
Schnaibel, Arturo; Callao 481 (2.° piso).
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dherbil, F.; San Martín, 414.
Simeone, Pedro; Humberto 1.°, 1433.
Tracchia, Oliverio; Pueyrredón, 1159.
Villa, Angel J.; Maipú, 523.
Vitón, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.
Zubizarreta, Hernán; Paraguay, 977.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Esmeralda, 909 (2.° piso).
Fernández Castro, Adrián; Defensa, 691.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Claro, Alberto; Charcas, 2660.
Dueñas, José; R. Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Lanús, Manuel Augusto; Piedras, 190.
Percich, Nicolás; B. de Irigoyen, 362.
Palma Scala, José; Alberti, 808.
Silva Ferrer, Juan Carlos. Av. de Mayo, 605.

AUTOMOVILES

Buick

VALVULAS AL TOPE

Es la Marca que Ostenta el Automóvil más Completo

Sus proverbiales y excelentes cualidades que una a una hemos venido enumerando en anteriores anuncios, han demostrado en forma indiscutible que el Automóvil BUICK, en sus selectos y variados modelos, es el coche que reune en sí mayor cantidad de perfeccionamientos.

Consulte sus precios y véalo en nuestros Salones de Exposición y Ventas, Bmé. MITRE, 1746, Buenos Aires.



"Cuando se construyan mejores automóviles, BUICK los fabricará."

Egresadas de la Escuela Superior Comercial de Mujeres




P. Inés Domínguez. Virginia J. Rigone. Matilde Beck.





Ana Herscovich. Cecilia La Porta. Milagros Lázaro.





Aurora Valderrama. Dina Tersoglio. Rebeca Resnik. Josefina Parreiro.





Clementina Velázquez. Amalia D'Amaro. Ernestina Di Pietro.





Carmen Barreiro. Vera Babisky. Miguelina Losauro.






Felisa Gorgone. Aurora Valente. Teresa Pires. Carmen Vázquez.

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO GARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

FÚNEBRE

El señor Enrique Moner Sans, cuyos trabajos sobre el habla castellana representan un esfuerzo meritorio, halla que Juan Seijas apunta con mucha gracia que no es servicio «fúnebre», sino «servicio funerario», porque «fúnebre» equivale en buen romance a triste, funesto, lamentable, luctuoso. Por manera que el lexicógrafo nombrado no aceptará tampoco las expresiones «coche fúnebre», «empresa fúnebre», una vez que en éstas el adjetivo de que tratamos tiene una sola función e idéntico valor.

En uno y otro caso creemos que la observación no es seria, pues «fúnebre», además de los significados que le atribuye Seijas, se emplea también para denotar todo lo relativo a los difuntos y esta aplicación se halla acreditada por un uso de larga data. Por lo demás, nuestros escritores usan indistintamente uno u otro adjetivo para denotar el mismo concepto: «Acentuando la gravedad *funeraria* del cuadro, cubría la caja un paño de color violeta con franjas de galones de oro», (Arturo Capdevila, *Las vísperas de Caseros*). «¡Y qué bueno es vivir en un pueblo donde hay carruajes de todas clases y de todos precios; empresarios de diligencias, de ómnibus y de coches *fúnebres;* de coches *fúnebres*, sobre todo: para casados, para solteros, para viejos y para niños! (E. Wilde, *Prometeo y Cía.*)» «Gran fiesta para el empresario de pompas *fúnebres* que prepara sus coches soñolientos y sus caballos nostálgicos». (*Idem, ibídem*).

FUNERAL

Es comunísimo en nuestro periodismo emplear este vocablo en acepción de misa, práctica que no puede reprocharse únicamente a los diaristas, una vez que en el habla eclesiástica ambas voces son sinónimas, si bien se establece en ella una distinción que conviene anotar: «funeral» es la misa hecha con pompa y brillo.

La nueva acepción, que tiene su origen en necesidades de carácter ético y espiritual, no ha sido reconocida por el léxico académico; para éste, «funeral», como adjetivo, significa lo perteneciente a un entierro, y empleado como carácter de sustantivo, «exequias». La misma observación corresponde hacer respecto del valor que se atribuye al mencionado sustantivo en la frase «funeral cívico», con que nuestros periódicos nombran rumbosamente el homenaje público hecho en memoria de algún ciudadano ilustre.

FUSIONAR

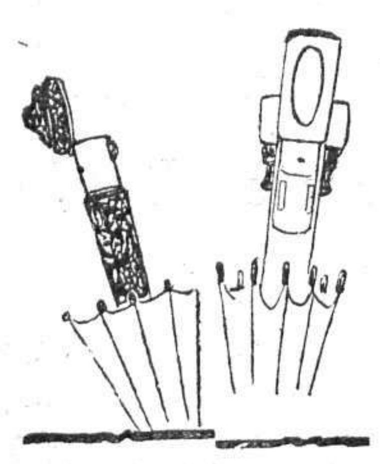
Los lexicólogos no lo aceptan porque existe «fundir», que tiene la acepción figurada de unir intereses o partidos.

La verdad es que «fundir», en dicho sentido, goza de poco crédito, en razón probablemente de que su significado fundamental no se aviene del todo con aquél; en cambio «fusionar» en modo alguno recuerda la acción de disolver o derretir a que alude «fundir», y, por tanto, parece entrañar con más propiedad la idea de unión. Esto quizá habrá influído en algunos escritores que han adoptado decididamente la forma neológica: «La Argentina es hoy un crisol de mestizamientos, cuyos variados aportes se *fusionan* por influencia del territorio nativo, del idioma castellano y de las instituciones democráticas.» (Ricardo Rojas, *Eurindia*). «Así, los dos cenáculos, el intelectual y el de deportes, *fusionaron* sus almas en los jardines de Benvenuto.» (Juan Agustín García, *Cuadros y Caracteres snobs*). «No es fácil *fusionar*, dentro de la familia, dos razas diversas, con sus ideales, su peculiar manera de sentir y de reaccionar ante los hechos.» (*Idem, ibídem*).

(Continuará)

La MUJER y la CASA

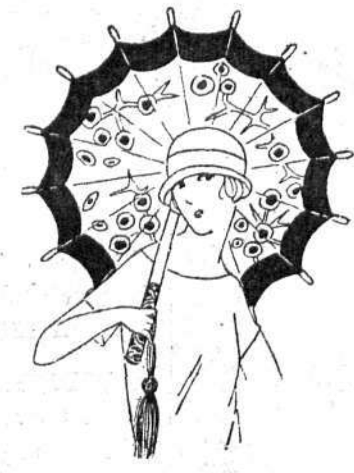
SOMBRILLAS Y PARAGUAS











Tantas sorpresas encierran este año los puños de sombrillas y paraguas que bien podemos considerarlos como cajitas mágicas.

Ante nuestros ojos han desfilado ya las formas más imprevistas, tubos cincelados de oro y plata, materias preciosas de forma inquietante, estuches de daga, pagodas, todo hemos visto y nos preguntamos: ¿qué es lo que la moda ha podido inventar de nuevo, de atractivo? Si examinamos con atención los mangos de los modernos paraguas y sombrillas encontraremos en ello todo lo que la coquetería moderna desea tener a su alcance.

En los grabados antiguos muchas veces hemos admirado las graciosas actitudes de la mujer elegante, resguardándose del sol con una pequeña sombrilla de mano, plegadiza; pues bien, estos pequeños parasoles están de nuevo a la moda, siendo muy apreciados ya que se adaptan admirablemente a las necesidades de la vida moderna.

En los paseos de automóvil es imposible con el aire el mantener abierta una sombrilla de regulares dimensiones, y, sin embargo, el sol molesta; así, pues, el pequeño parasol que ocupa también un pequeño lugar viene a resguardar con su seda el cutis, tan delicado para recibir de continuo los rayos del sol.

Las fumadoras encuentran en los mangos de las sombrillas lo necesario para alimentar su vicio, pequeñas cigarreras con división para los fósforos.

Las ordenadas llevan en el mango un pequeño reloj incrustado que les permite medir sabiamente el tiempo y la legión mayor, la de las coquetas, encuentra también todo lo necesario a su belleza; espejo, polvo, lápiz rojo para los labios, lápiz para los ojos, todo al alcance de su mano.

Es una idea deliciosa que viene a simplificar las dimensiones de las bolsas de mano; y además dan tan gran atractivo y vuelve tan necesarias el uso de paraguas y sombrillas que nos hace olvidar pequeñas aversiones convirtiéndolos en accesorios mimados.

CULTIVO DE LA BELLEZA

Para rizar el cabello. — Para ondular y rizar el cabello se recomienda la loción siguiente como muy eficaz:

Agua destilada de laurel cereza	250	gramos
Alcohol de Tiravanti...	50	"
Goma fina del Senegal..	20	"

Pasta depilatoria. — Para que desaparezca el vello de los brazos, he aquí la receta de una pasta depilatoria de las más prácticas y que no daña la piel, pues todas son peligrosas.

Hidrosulfato de sosa.	50	partes
Almidón	25	"
Oxido de cinc......	25	"

Se le añade agua y se forma una pasta blanda que se extiende sobre la piel. Se le deja sólo 10 minutos y se lava con mucha agua para que se ablande y desaparezca, pues se endurece mucho.

CONOCIMIENTOS UTILES

Calidad de la leche. — Para saber si la leche es de buena calidad y sin mezcla de ninguna clase, tómese una aguja de crochet e introdúzcase en la leche y si en la punta queda una gota natosa la leche es buena y si nada queda en ella obsérvese la mezcla.

Temperatura del baño de un niño. — Si se desea saber con precisión la temperatura del agua del baño de un niño, introdúzcase el codo en el líquido. Si resulta demasiado caliente, se enfría hasta que no cause ninguna sensación desagradable en dicha parte del brazo.

Manchas sobre metales dorados a fuego. — Las manchas que empañan los objetos metálicos dorados a fuego se lavan con una solución caliente de soda cáustica al 2 por 100 y luego se las pasa con un pincel la composición siguiente:

Sulfato de alúmina.	8	gramos
Acido nítrico......	60	"
Agua destilada.....	250	"

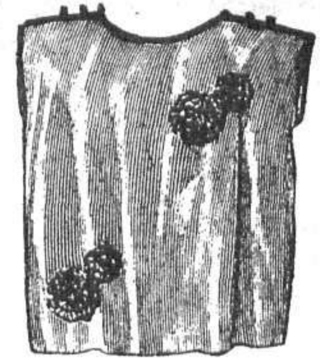
Tan pronto como el dorado recobre toda su belleza se termina la operación frotándolo con aserrín y secándolo en seguida al calor del sol o cerca del fuego.

COCARDAS Y CINTAS

Ya en otra ocasión nos hemos ocupado del lugar prominente que ocupan las cintas de todo ancho y colores en el adorno de nuestros vestidos.

Hoy continuaremos con el mismo tema, teniendo en cuenta las figuras que van insertadas en la plana. El ramo número 1 está hecho de tres rosas de cintas, trabajadas con arte. Para hacerlas, se cortan cuatro pedazos cuadrados (Fig. G) que rinden de cuatro a seis centímetros por lado. Este se dobla como lo indica la (Fig. D) y se pasa una hebra como en la (Fig. E), obteniendo así pétalos que se agrupan alrededor de un corazón hábilmente trabajado (Fig. F).

Las figuras (G H e I) indican *cómo se deben hacer las hojas, que* se trabajan con cinta verde. Las rosas se agrupan en un fondo de muselina tiesa y se rodea de un vuelo de cinta plegado. Este ramo puede servir para dama de honor en un cortejo nupcial. Es diáfano y *gracioso.*



Las "berthas" (2), que están tan de moda, se decoran generalmente *con galones de cintas que armoni*cen con el tono del vestido. Para hacer estos galones hay que guiarse por las indicaciones dadas en las figuras L y M. Se comienza haciendo cocas regulares en la cinta (L) en seguida estas cocas se vuelven a plegar en forma triangular y estas se mantienen por un punto liviano (Fig. M). Este mismo galón se puede *utilizar para decorar otras mil* cosas. Así mismo el modelo (O) no sólo serviría para drapear un sombrero, sino que será muy útil también para guarnecer un vestido, una capa, una blusa, etc. Se hace de dos tonos de cintas: el más claro cubre el fondo del sombrero con rayas regulares y éstas van sembradas de estos adornos que se obtienen disponiendo, según (P), cintas de colores más obscuros y angostas. Abajo de la copa las cocas de cintas se juntan más para formar, como a la orilla del ala, un fleco angosto.

Para adornar los vestidos de bebas se usan cintas plegadas o recogidas como muestra nuestro grabado. Se vuelve sobre sí mismo el plegado muy apretado (R), para obtener rosas de diferente tamaño que se colocan arriba y abajo del vestido de línea derecha. Este es un adorno encantador que se puede hacer del mismo color del vestido o de otro color diferente.

EL HOGAR

Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo cuando el sol caído, como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundió la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segada ya su mies, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un *niño* que cruzara, sin yo verlo, por la obscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá, tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido en la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero y del árbol verdinegro del pan.

Me detuve un momento en mi solitario caminar, a la luz de las estrellas.

Ante mí la tierra umbrosa se extendía, abrazando una infinidad de hogares, con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vida de jóvenes alegres, de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.

RABINDRANATH TAGORE.



SARRASQUETA

Y LAS CONSECUENCIAS DE LA PROLONGACION DE LA VIDA

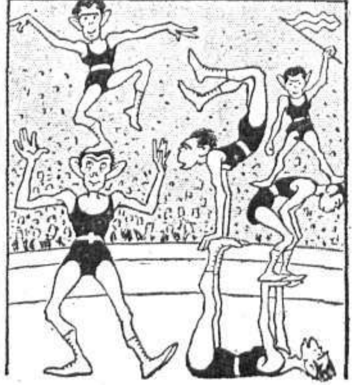
Texto y Dibujos de M. REDONDO



Sarrasqueta, convencido del éxito completo de los métodos del doctor Voronoff, para prolongar la vida indefinidamente, contempla las consecuencias que tendrá, la inmortalidad de la raza humana.



Disminuida la vida de los chimpancés a cambio de la prolongación de la humana, irán desapareciendo, por lo que se organizarán muchas cuadrillas de salteadores para cazarlos vivos.



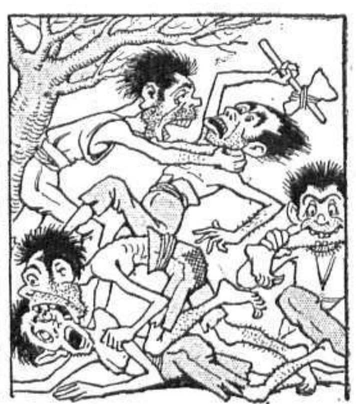
Extinguida la raza de orangutanas y chimpancés, para hacer los injertos habrá que recurrir a los diminutos titís, con lo que todos los hombres operados, se transformarán en titiriteros.



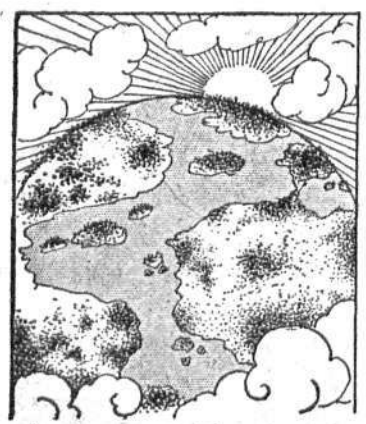
El aumento de población en el mundo, causará un hambre canina, que nos obligará a comernos todos los perros y gatos y demás ejemplares de la escala zoológica.

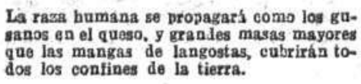


Acabados los animales terrestres, fluviales y marítimos, nos dedicaremos al bacalao y las carnes conservadas, comiéndonos todas las momias egipcias, que son un rico tasajo histórico.



No quedando momias que comer, nos comeremos unos a los otros, y se pondrá de moda el canibalismo, convirtiéndose el mundo en una merienda de negros por los blancos y de blancos por los negros.





La raza humana se propagará como los gusanos en el queso, y grandes masas mayores que las mangas de langostas, cubrirán todos los confines de la tierra.



Y los médicos se dedicarán a estudiar fórmulas e inventar específicos para matar la gente sobrante en lo que no tendrán que esforzarse mucho, por estar ya muy adelantados en esa especialidad.



Para lo que aplicarán en gran escala los gases asfixiantes, hasta conseguir, con la disminución de la población, que la gente se muera como antes, cuando lo manda la madre naturaleza.



EN EL PERIODO Y DESARREGLADO, METRITIS, HEMORRAGIAS, INFLAMACIONES, FLUJOS, etc., deben tomar el

"Específico Scheid's"

FRASCO $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del periodo tomad

"AMENORROL"

FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivos. Pida en toda buena farmacia de estos dos específicos el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. Evitará males mayores. Depósito general: SCHEID & VALLE. — C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Dice la doctora María Faulin, médica del hospital Rivadavia, Jefe de trabajos prácticos en la Facultad de Medicina:

Certifico haber usado con buenos resultados el "Específico Scheid's" y el "Amenorrol".

GRATIS: Pida el interesate libro escrito por el Dr. Bouquet, con copias de certificados médicos que constituyen la mejor prueba de su eficacia, en sobre cerrado sin membrete o personalmente a: J. VALLE.

Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires.



Las Estaciones Willard complementan el servicio que prestan los acumuladores Willard.

Sabido es que el costo de un acumulador no es sólo el precio inicial que se paga por él. Luego, inevitablemente, hay reparaciones, recargas, etc. Pero la Compañía WILLARD, manteniéndose dentro de las normas establecidas de dar al público el servicio más completo, conveniente y económico, ha instalado numerosas Estaciones de Servicio.

Dichas Estaciones cuentan con todos los elementos y el personal técnico indispensable para efectuar cualquier reparación o colocar un repuesto con el cuidado, esmero y eficacia dignos del nombre Willard.

Benefíciese Vd., en la próxima oportunidad, con el **Servicio WILLARD.**

WILLARD STORAGE BATTERY Co.

CLEVELAND, OHIO

REPRESENTANTES:

GINO BOCCI y Hno.

RIVADAVIA, 2166 BUENOS AIRES

Hay Agencias disponibles para comerciantes activos del ramo, en el interior.

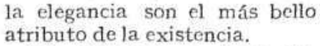
Willard STORAGE BATTERIES



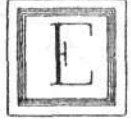
CUIDE SU CUTIS,

no lo estropee usando depilatorios que lo irriten y quemen. Use ¡¡SEFUE!! que elimina el pelo y vello, sin dañar el cutis. No hay mejor. Frasco chico $ 5.— Grande $ 7.80 m/l. Más $ 0.20 para encomienda postal. Si se interesa usted en tener el cutis fresco y bello, el cabello lindo y lustroso, lea los simples consejos del librito "PARA LA BELLEZA DE LA MUJER". Es gratis y libre de porte. Pídalo hoy a: Cía. "SANDEN" (Sección Belleza). Carlos Pellegrini 105, Buenos Aires. Esta sección es atendida por señoras.

GIMNASTICA MEDICAL



OCHO EJERCICIOS IMPORTANTES



Estos ejercicios, esmeradamente descritos por el doctor Arturo Holland, autoridad reconocida como una de las primeras en la materia, se aplican especialmente en los casos de desarreglos gastro-intestinales y son la última palabra de la gimnástica medical.

Como sistema para conservar la esbeltez a través de los años, los ejercicios que nos ocupan son de una eficacia confirmada por la experiencia en muchos colegios donde los consejos del sabio fisiólogo se han seguido escrupulosamente. Los jóvenes iniciados en este sistema no lo abandonarán jamás, al ver patentemente los buenos resultados que obtienen en provecho de la elegancia y la salud. Y la salud y la elegancia son el más bello atributo de la existencia.

Las personas nerviosas tienen en el sistema del doctor Holland un verdadero consuelo, y las mujeres y los hombres de negocios que se desgastan mentalmente, hallan en los ejercicios presentes los mejores secretos para recuperar el vigor físico, que es la base natural de la fuerza mental, neutralizando el desgaste de los quehaceres sedentarios.

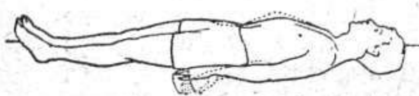
Cada persona debe dar un tiempo razonable a los ejercicios que conservan las buenas condiciones físicas y, por lo tanto, que son a manera de fuentes de salud. Los esfuerzos que se realicen han de ser metódicos y conscientes.

Para hacer ejercicio se puede caminar; pero, si el pensamiento está obsedido por el afán de llegar pronto a la destinación, no se harán las inhalaciones profundas de aire que son más importantes que la misma marcha.

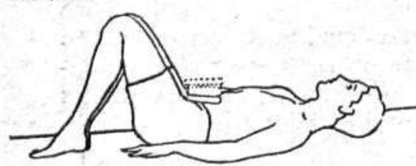
El día de trabajo es un desgaste del poder físico y nervioso. El sueño y la quietud son propicios a la recuperación de fuerzas, pero no limpian el sistema de la diaria acumulación de toxinas. Los órganos de eliminación, como los pulmones, los riñones, los intestinos y los poros de la piel, deben cuidarse mucho. Los ejercicios que nos ocupan son especiales para estimular las funciones regulares de aquellos órganos. Cualquier hombre o mujer que los practique seriamente cada mañana, al levantarse, de acuerdo con los grabados alusivos, respirará mejor y se encontrará en las mejores condiciones de energía y de nervios para afrontar las labores que le competan.

El primer ejercicio de la serie debe practicarse diez veces. El segundo debe realizarse de cincuenta a cien veces. Los otros deben repetirse cuatro veces al principio, tratando de ir aumentándolos a medida de la práctica constante, hasta habituarse completamente a ellos.

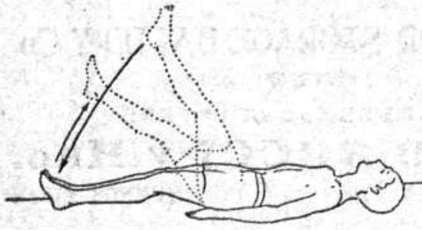
Los ocho ejercicios fueron combinados por el doctor Holland y seleccionados científicamente, a fin de que respondan a todas las necesidades normales del ser humano de nuestros días, como se verá en la práctica a poco de realizarla.



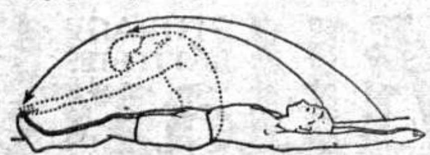
RESPIRACION. — Acostarse plenamente sobre la espalda, con las manos a los lados y las palmas de éstas hacia abajo. Hacer una inhalación profunda, levantando bien el pecho, moviendo el abdomen y poniendo las palmas de las manos hacia arriba. Los hombros deben tocar siempre al suelo, al parar la respiración durante cinco segundos. Respirar luego, volviendo las palmas de las manos hacia abajo al recobrar la primitiva posición. Repetir diez veces.



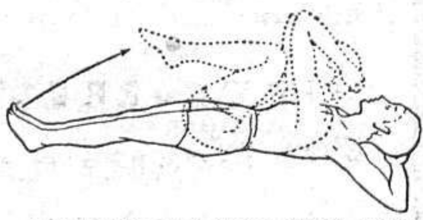
Extenderse sobre la espalda. Levantar luego las rodillas, dejando los pies sobre el suelo. Colocarse un libro pesado sobre el abdomen; levantarlo mediante contracciones de los músculos estomacales y luego dejarlo bajar sin esfuerzo. Repetir de cincuenta a cien veces.



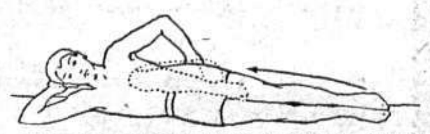
Como en la primera posición, poner las palmas de las manos hacia abajo. Levantar alternativamente las piernas, extendiéndolas bien con los dedos rígidos conservando el movimiento el mayor tiempo posible, sin llegar a cansarse.



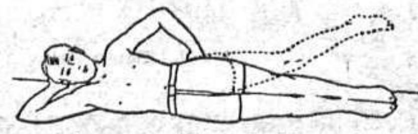
De la posición plana sobre la espalda, echar los brazos hacia atrás sentándose luego, sin plegar las rodillas, tratando de tocar los dedos de los pies con los de las manos, sin llegar a cansarse.



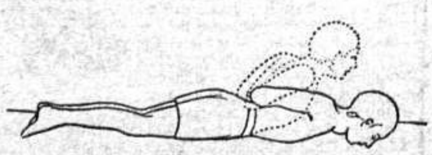
De la posición plana sobre la espalda, levantar alternativamente las piernas y los brazos, de acuerdo con el grabado, tratando de tocarse el mentón con cada rodilla, sin llegar a fatigarse.



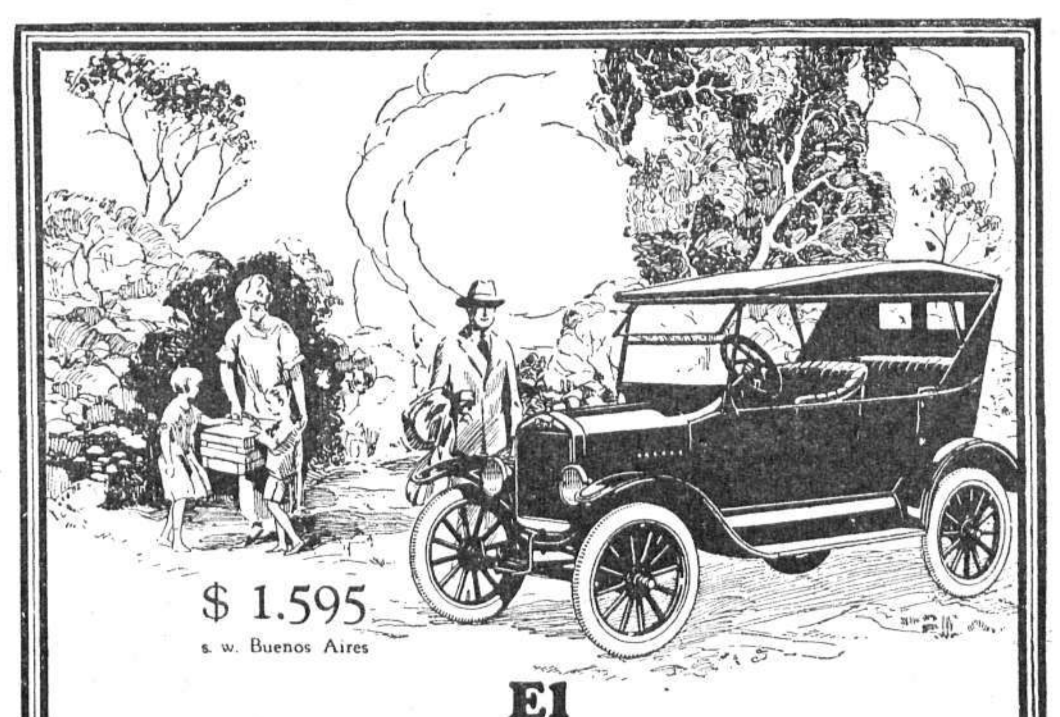
Extenderse sobre el costado derecho, con los pies en punta, los brazos como se ven en el grabado y encogiendo la pierna izquierda hasta tocarse el mentón, sin cansarse.



Extenderse sobre el lado derecho, con los brazos como en el grabado anterior. Levantar y bajar la pierna izquierda sin doblar las rodillas y extendiendo los dedos. (b): Extenderse sobre el lado izquierdo, en la misma posición anterior, meciendo la pierna derecha de atrás a adelante, sin plegar la rodilla y extendiendo los dedos. (c): Misma posición. (b), llevándose la rodilla derecha hasta la barba, conservando los dedos rígidos. (d): Misma posición (b), levantando y bajando la pierna derecha, con la rodilla firme y el pie en punta, sin fatigarse, en cuyo caso deben cobrarse alientos.



Extenderse plenamente sobre el estómago, con las manos cruzadas por detrás. Levantar la cabeza y los hombros varias veces, sin cansarse.



El
29 de Diciembre de 1924
fué Armado el Ford No. 100.000
de la Argentina

Cien mil automóviles Ford en uso en la Argentina constituyen el mejor argumento en favor de la utilidad y buen servicio que dan siempre los coches Ford.

Si no fueran tan buenos o si hubiera otros más útiles o más convenientes, el público, que siempre piensa y compara, no hubiera mostrado por ellos la marcadísima preferencia que significa el hecho de haberse vendido 100.000 en la República. - Siga el ejemplo de los demás.

COMPRE UN FORD.

Puede adquirirse por el Plan Semanal de Ventas.



AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

PASATIEMPOS

N.º 1
Jeroglífico comprimido (al revés), por T. Legarreta, R. de Escalada, F. C. S.)

C

N.º 2
Intercalación numérica, por T. Legarreta, (R. de Escalada, F. C. S.)

500 XI 50

N.º 3
Intercalación, por T. Legarreta, (R. de Escalada, F. C. S.)

Los lados es animal
y al corazón al revés
es algo de utilidad
para un oficio de mar.

N.º 4
Intercalación comprimida, por Pamentó, (Ciudad)

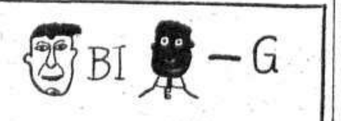
DEP C NOTA ORTE

N.º 5
Charadístico, por Pamentó, (Ciudad)

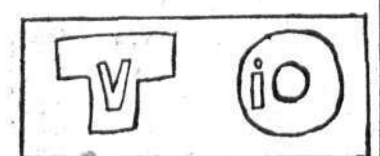
1a.	2a. y 1a.	3a.
JUEVES	PRENDA DE VESTIR	NOTA

Todo: PLANTA

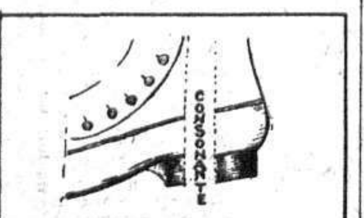
N.º 6
Comprimido, por Alberto A. Gentili, (Sáenz Peña, F. C. P.)



N.º 7
Comprimido, por Héctor A. Rolla, (Paysandú, (Rep. Oriental)



N.º 8
Intercalación, por «Bicho», (Merlo, F. C. O.)



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ejustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

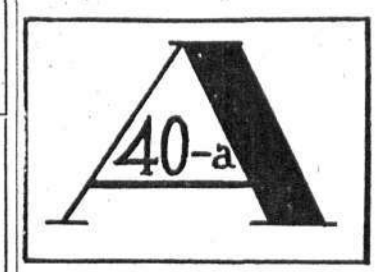
Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

N.º 9
Comprimido, por «Bicho», (Merlo, F. C. O.)

T ICO

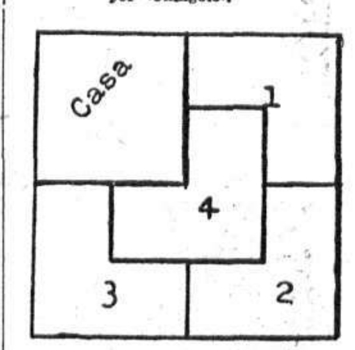
N.º 10
Comprimido, por «Bicho», (Merlo, F. C. O.)



N.º 11
Comprimido, por «Bicho», (Merlo, F. C. O.)



SOLUCION AL PASATIEMPO publicado en el número 1365 (Noviembre de 1924), por «Chingolo».



CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1925
CUPON N.º 1373

El buen medio



—Tú que fumas todo el día, ¿cómo haces para conservar tus dientes tan blancos?

—Muy sencillo, querida, tengo siempre a mano un frasco de DENTOL.

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento, estando especialmente indicado a los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON L. FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.



Aprenda desde su casa CORTE y CONFECCION

Cursos breves, sencillos y eficacísimos.

PAGO POR CUOTAS

Casa H. CATTOI

CANGALLO 1169
Buenos Aires

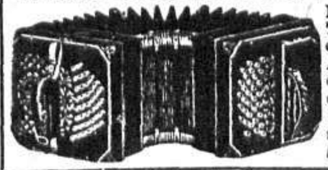


ofrece como reclame un violín Stradivarius con estuche y arco. Gran voz. Por solo $ 30.— De orquesta, muy fino, $ 35,—

APROVECHEN

Soliciten catalogo.

EL MEJOR DE LOS BANDONEONES DE 71 tecla, $ 200



ESPLENDIDAS GUITARRAS de concierto a $ **25.-**

ACORDEON reclame, dos hileras, 8 bajos, el indicado para bailes, a pesos...... **19.50**

Acordeones de todas clases

La Obesidad



se cura con el Te del profesor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar es envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico doctor Agustín Derosa, Médico cirujano, Médico de la Asistencia Pública. Enfermedades internas y niños. Consultas de 15 a 17. Calle Larrea, 715.

«El que subscribe certifica que he usado en mi práctica profesional del **Te Densmore**, siendo un excelente producto contra **La Obesidad** y por sus propiedades laxantes y diuréticas poderosas un precioso coadyuvante en el tratameinto de la **Litiasis Biliar**. A sus efectos expido el presente en Buenos Aires, Agosto 9 de 1923. — Firmado: **Doctor Agustín Derosa.**

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. Figallo y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

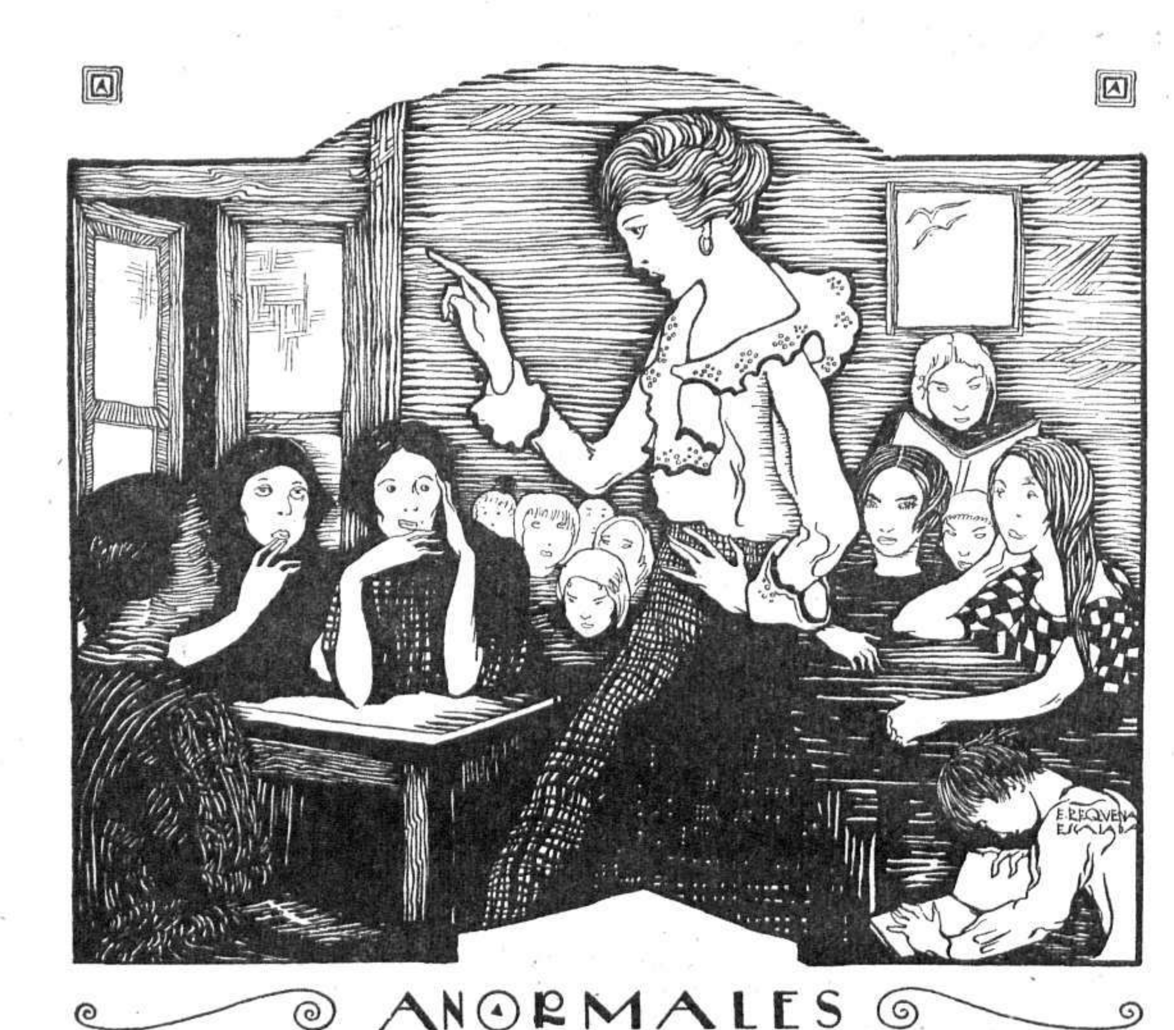


Sillas altas Gesell

La utilidad de nuestras SILLAS ALTAS es tan grande como verdadera su comodidad. Bien estudiadas, con ancha base, se transforman fácilmente en carrito, disponiendo entonces de una cómoda mesa de 35 × 45 ctms. con contador en colores. Son imprescindibles en las casas donde hay bebés. El modelo ilustrado, sin servicio, a $ 22.50. Con servicio, a $ 24.—. Magnífico surtido de otros modelos.

CASA Gesell

Av. DE MAYO 1431 ESMERALDA 370



ANORMALES

Ya le dije yo, cuando la nombraron maestra para un grado de anormales (retardados pedagógicos, defectuosos de pronunciación, afásicos, etc.), a mi amiga:

— «No debiste aceptar, tienes demasiado corazón para ser maestra de esos chicos infelices. Te pondrás a llorar muchas veces al salir de clase, pensando en ellos, te amargarás la vida; te encariñarás. Cierto que esas criaturas necesitan mucho cariño, pero también se requiere mucha energía para encauzarlos. Y tú eres demasiado sensible».

Pero mi amiga persistió. Ayer, vino a verme. Está tan deprimida, tan triste, que me alarmó.

— ¿Te cansaste de tu grado?

— «No; peor que eso, me agobia el espectáculo de tanta miseria. No puedo más».

Y empezó a contarme cosas de su agrado y ¿por qué no decirlo?, a veces se detuvo, ahogada por las lágrimas.

Yo que soy más indiferente al dolor humano, yo que soy más «*nigchand*», la dejaba contar, contar...

«Hágame una notita».

Imagínate, que al saber que yo tenía ese grado, los directores de periódicos y revistas, me encomendaban:

— Hágame una notita con ese asunto; es interesante.

«Sí, es interesante ahondar en el dolor ajeno, describir la miseria de estas criaturas infelices, deshojar sus almitas, analizar su sangre, mostrar a los otros la herida del cerebro que les cubre los ojos y no les deja ver la vida. ¡Es interesante! Pero yo era incapaz de hacerlo, de explotar ese dolor tanto más respetable porque es inocente...

«Pensaba también que esas notas describiendo las desgracias de esas criaturas idiotas, sordas, cojas, alocadas, las leerían las otras, las madres felices. Ellas sentirían piedad, esa piedad egoísta de las madres que les hace exclamar:

— «¡Qué suerte que mis hijos son sanos, hermosos, inteligentes!

Y los estrecharían más fuerte que nunca contra su corazón para pensar después:

— «Pero es natural que mis hijos sean hermosos, vivarachos, ¿por qué no habían de ser así?»

Y yo hubiera tenido que decirles a una por una de esas madres felices, que consideran cosa tan natural su felicidad, que también esas madres de esos desgraciados son mujeres como ellas y con el mismo derecho a tener hijos sanos... También fueron niñas, luego sonrió en ellas el milagro del amor y se casaron con ilusión y esperaron el hijo — montoncito de carne nacido de los besos, — con el corazón regocijado.

«Sí, iguales que ellas. Buenas mujeres, muchas de ellas incapaces de herir...

«Algunas el único pecado que cometieron en su vida, fué no cuidar su entraña y dejarla fecundar por un ebrio. Una mujer que tiene hijos de un alcoholista no ha sabido interpretar la Naturaleza que le dió el inmenso bien de ser mujer, no para placer suyo, sino para perfeccionamiento del género humano, para el acercamiento a lo ideal. ¿Y qué hijos sanos física y moralmente puede tener una mujer cuyo marido es alcoholista?

«Ese es el pecado de ellas, un pecado, eso sí, que no le perdona la Naturaleza culpándolas con esos hijos...

HERENCIA ALCOHOLICA

Porque la mayoría de estos chicos son hijos de alcoholistas.

«¡Con qué terrible ingenuidad comentan el origen de su desgracia!

«Los primeros días de clase yo les interrogaba muy hábilmente con el objeto de reunir datos para la ficha individual de cada uno.

«Me decía un rubiecito:

— «Mi papá se emborracha casi todas las noches. Después se duerme sobre la mesa. Nosotros le tiramos la gorra... ¡nos reímos más!»

Y otra le interrumpía, apurada por contar.

— «Mi papá se emborracha más que el tuyo, *¿sabés?*— ¡Ah! pero nos pega; ayer la corrió a mi mamá con un cuchillo. — Nosotros nos escondimos en la pieza de la vecina...

«¡Oh, Dios mío! ¡no quiero oir más! ¡No me digan más! ¡Nada más!

Y para no llorar de desesperación me enojo con esos pobres chicos que tiemblan siempre, asustados...

AMOR FILIAL

Sin embargo, estas criaturas quieren a sus padres. Es muy extraño que se quejen de los golpes que reciben.

Días pasados apareció una chiquilina con la mano terriblemente lastimada.

— «¿Y eso?

— «Mi mamá me pegó con un palo.

— ¡Ay! ¡qué bárbara! — le dije sin querer.

«Y la chica, disculpándola:

— Sí, porque yo no le quería lavar el patio.

«De estos veinte que tengo solamente una odia a la madre.

«Es una chica de doce años, epiléptica; los nervios no la dejan hablar: grita siempre. Para colmo *cecea* y no pronuncia la *r*, ni la *s* en finales, de modo que no se le entiende la mitad de las palabras.

«Además es sumamente coja. Cuando corre, parece un pajarito entumecido...

«Un día que yo les hablaba de la madre, ensalzando cualidades y virtudes, ella saltó, *atropelladas* las palabras:

— «Yo no quiero a mi mamá; yo no la quiero.

— ¿Por qué?

— «Porque se fué de mi casa, yo era chiquita.

— ¿Y por qué se fué?

— «Yo no sé. Ella se fué — insiste.

— ¿Y ahora, dónde está?

— Ahora se murió. Un hombre le dijo a mi papá en la fábrica: Anita se murió. — *Ella* se llamaba Ana — me explica la chica.

— «¿Y tú no sentiste?

— «Yo no; mejor que se haya muerto. Mi mamá era mala, nos dejó — repite obsesionada.

Los ojos de la chica — unos hermosísimos ojos negros, brillantes, luminosos — despiden chispas de odio. Sí, es bonita esta chica. Yo tejo la novela: la madre sería bonita así. Se fué de la casa tal vez buscando un marco de alegría y de lujo para su carita gentil...

Yo la perdono. La hija no.

Pienso que si la madre muerta, desde el mundo de las sombras puede oir, dirá en voz baja:

— «La maestra ha vivido y me perdona. Mi hija no ha vivido aún, por eso me condena...

APRENDEN

Aprenden algo? — le pregunto a mi amiga.

— ¡Oh! sí, aprenden estas criaturas. Unas más, otras menos... Cierto que no se pueden emplear métodos o procedimientos generales, porque cada uno de ellos es un tipo distinto, con anomalías y defectos tan diferentes que media entre ellos un enorme abismo. Es necesario estudiarlos uno por uno y luego ensayar cuanto medio imaginable a fin de obtener resultado.

La base es encontrar la manera de despertarles el interés, es decir, crearles la atención. La atención voluntaria en ellos es completamente nula; hay que formarles, pues, la atención espontánea, sino no hay enseñanza posible.

MI DESCORAZONAMIENTO

Lo doloroso es, que a veces, se trabaja con toda el alma, para luego decepcionarse.

Tengo uno, un chiquito completamente anormal. Recuerdo que, al principio si le preguntaba por qué faltara el día anterior me respondía con gesto adusto y los ojos bajos:

— ¡Por que sí!

«No le sacaba una palabra más. Ahora, no está ya — ¿cómo te diré?: tan incivil.

«Era algo increíble, en esta criatura, su torpeza para trazar rasgos. No tenía en absoluto desarrollado el sentido kinestésico. — A fin de lograr que me hiciera la letra *o*, estuve meses, para resultar unas *o* parecidas a una sartén con un mango parado, excesivamente largo...

«Al fin pude enseñarle a escribir *mamá* y me llenaba hojas, más hojas, de su *mamá*, a veces de cuatro y cinco patitas cada *m*.

«Era mi mayor triunfo mostrar a las demás maestras, cómo el chico escribía *mamá*.

«Pero se enfermó. Faltó unos días. Cuando volvió a clase no se acordaba nada. Tuve que volver a empezar.

«Ese día estuve más descorazonada que nunca.

«A pesar de todo no hay que abandonar a estos infelices.

«Acaso si no para aprender mucho, en la escuela se olvidan de su miseria mientras juegan y ríen, ignorantes de la tragedia que llevan consigo, para toda la vida...»

HERMINIA C. BRUMANA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

De Rosario



Te dado en el Bar Cifre, por las nuevas profesoras egresadas de la Escuela Normal N.º 1.

Parte del distinguido público que asistió al acto de la inauguración de la Exposición de muestras en Saladillo, realizada a beneficio de la Liga contra la Tuberculosis.

S O N A T A

Rosal que padeces
de un mal de ilusión,
cómo te pareces
a mi corazón.

Mientras a tu vera
cantan tus hermanos
a la primavera,
gozosos, ufanos,

Tú inclinas la frente
sin ningún alarde,
mueres dulcemente
igual que la tarde.

Rosal que padeces
de un mal de ilusión,
cómo te pareces
a mi corazón.

Tu rama florida
su destino invierte,
vistiendo de vida
para ir a la muerte.

Forjan en mi pecho
flores de traición,
el mortuorio lecho
de mi corazón.

El sol que te baña
quema sin calor;
a mí, Amor me engaña,
me engaña de amor.

Rosal que padeces
de un mal de ilusión,
cómo te pareces
a mi corazón.

CARLOS C. SANGUINETTI



MUÑEQUITA FRAGIL

Muñequita frágil en las manos breves
De quien todavía no aprendió a jugar
Al sublime juego de la dulce madre.
¡Muñequita frágil que pronto te irás!

Ya van dos mañanas, ya van tres mañanas
Que sonriendo te miro al pasar...
Sonrío al pensar en tu cuerpo tan frágil
Y en las manos breves que te matarán...

Esas manos puras, esas manos breves,
Que habrán de matarte mañana quizás
Por cuidarte mucho, con esa ternura
De quien a las madres no sabe jugar...

Pasaré mañana, muñequita frágil
Y una niña, llorando, me preguntará:
—¿Las muñecas mueren? — y he de responderle:
— Sí, mueren, y entonces... las queremos más...

JULIO VIGNOLA MANSILLA

Una EXCURSIÓN

Una tarde de sábado mi vecina de hotel del balneario de Abazzia, me dijo:

—¿No le parece bien que vayamos a Monte Maggiore? Dicen que es una hermosura sorprendente. Su altura llega a mil doscientos metros sobre el nivel del mar. Desde allí se puede contemplar un paisaje espléndido; hay un hotel con todas las comodidades, asnos para montar, leche de cabra, etc.

El domingo me dijo:

— Vamos a Monte Maggiore. ¡Una hermosura sorprendente! ¡Mil quinientos metros de altura!

El lunes ya me dirigió a gritos las siguientes palabras:

— ¡No la comprendo a usted absolutamente! ¿Por qué se queda acá sentada? ¿No dijo usted que quería ir a ver Monte Maggiore? Pues entonces ¿por qué no va? ¡Una altura sorprendente, la hermosura de dos mil metros, un excelente hotel, un paisaje de cabras, la leche de burra... ¿Qué más quiere?

Creí que si postergáramos la excursión hasta el día siguiente los metros de altura llegarían a una cifra tan elevada que no podríamos alcanzarla, y me decidí a ir.

Después del almuerzo nos trajeron un auto que despedía olor a nafta y que llevaba en su interior a dos alemanes fumando unos cigarros mal olientes. Tomamos asiento; el chófer hizo resonar la bocina y el auto emprendió la marcha montaña arriba.

Ante nuestros ojos apareció todo lo que generalmente aparece delante de los pasajeros de un auto que corre con una velocidad vertiginosa: una vaca indiferente; en cuanto al progreso de la cultura, un pibe mostrando su lengua, un ciclista con los ojos desmesuradamente abiertos, una gallina escapándose a su corral, una aldeana asustada saltando por encima del cerco, un carro con los caballos atascados y un campesino blasfemando con furia.

A través del ruido infernal que produce el auto, las palabras del campesino no llegan a nuestros oídos, pero según sus ademanes llenos, furiosos, nos damos cuenta de que nos desea algo con todo su corazón...

A la derecha se ve un bosque, a la izquierda un precipicio, y abajo el mar, el mismo golfo que vemos todos los días. No obstante eso, cada vez que el auto sale a alguna parte más abierta del camino, uno de los dos alemanes empuja a su compañero y, sin proferir palabra, le indica el golfo. El otro hace con la cabeza un signo afirmativo, pues efectivamente: es un hecho que no se puede negar.

En una de las encrucijadas del camino el alemán se puso de pie espontáneamente, levantó su sombrero y nos comunicó que se apellidaba Springer. Nosotras tratamos de aparentar que éste hecho nos causaba un verdadero placer. Luego nuestro compañero de viaje volvió a sentarse y, al indicar las bellezas del paisaje, se dirigía ya a todos nosotros por turno.

Al cabo de una hora y media el auto disminuyó repentinamente su velocidad, se deslizó a través de un portón y vino a parar en los brazos de un hombre moreno y barbudo que llevaba puesto un delantal verde.

— Café, te, chocolate, leche de burra — pronunció el tipo con un solo aliento.

Descendimos del auto y permanecimos un buen rato silenciosos, mirándonos los unos a los otros.

El barbudo nos miraba a su vez y, sacando evidentemente una conclusión definitiva, giró sobre sus talones y gritó dirigiéndose hacia la casa:

— ¡Dos asnos, cuatro cafés!

Mientras tomábamos café, nuestro huésped nos explicaba todo lo que se presentaba a nuestros ojos.

— Esto es el mar Adriático; — es muy lindo. Ustedes están sentados en el Monte Maggiore — es muy lindo. Luego irán montados en asnos, a la cumbre, es muy lindo. Tenemos dos asnos y dos sillas de montar, una para señoras, otra para caballeros; precio dos coronas por hora, es muy lindo.

Los hermanos Springer tomaron uno de los asnos y subieron a la montaña, cantando con toda la fuerza de sus pulmones, una canción patriótica, en la que pedían a Alemania que permaneciera completamente tranquila, contando con el apoyo de ellos.

Quedó el otro asno destinado para nosotras. Era un animal escuálido con sus ojos picarescos y el labio inferior desdeñosamente estirado.

—Pueden las señoras montar por turno,—dijo el barbudo, — una montará y la otra la seguirá a pie; luego se cambiarán.

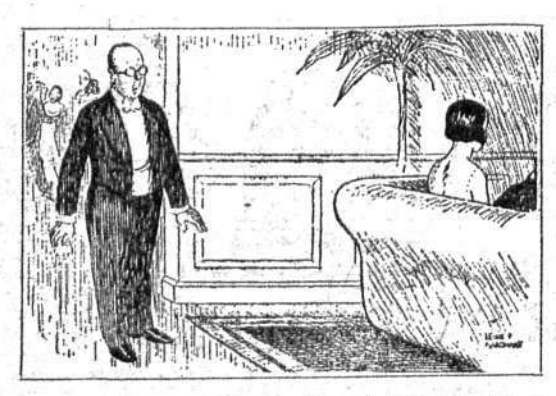
— Suba usted primero, — dijo mi amiga.

El hotelero trajo una escalerita, la apoyó contra el costado del asno y pronunció, haciendo exhalar un profundo suspiro:

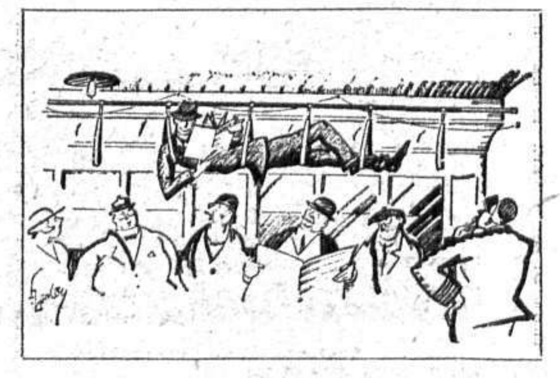
— ¡Qué Dios le ayude!

Me acobardé y deseaba alejar el momento decisivo; pregunté:

— ¿Está bien ensillado?



El invitado (un poco miope). — ¡Caracoles! ¡Me he metido en el baño!



...Otra ventaja de ser flaco...

— Pierda cuidado, — fué la respuesta. — Hasta los chiquilines no tienen miedo de montarlo.

—«¡Valiente excusa!—dije para mis adentros.— Los chiquilines son precisamente los que cometen más imprudencias».

— ¡Suba, pues! — exclamó mi amiga nerviosa. — *On nous regarde.*

Miré alrededor mío. Tres mujeres se asomaron a la ventana de la casa; dos pibes se detuvieron en el umbral del portón; un campesino, que evidentemente había interrumpido su tarea, pues se limpiaba las manos presuroso, se subía en la tapia para presenciar con más comodidad la escena. Todos me miraban con obstinación y con paciencia, igual que el público de un teatro mira el telón que tarda en levantarse.

De repente el asno movió rápidamente sus orejas.

— Vea, — dije al barbudo, — usted lo ensilló mal. No le puso éste... cómo se llaman los estribos. No puedo montar en esta forma.

El hombre se dispuso a replicarme, pero en aquel preciso momento el burro me miró de soslayo con sus redondos ojos de expresión picaresca. Decididamente este despreciable animal se imaginaba que yo le tenía miedo.

— Oiga, patrón, téngalo por la cola. ¿Cómo quiere que yo suba si el bruto mueve su cola?

— No tenga miedo, señora, — dijo el barbudo, — el asno es viejo y tiene carácter pacífico.

Me indigné. ¿Con que yo tenía miedo? ¡Qué ocurrencia! ¿Qué es lo que sabe acerca de mi carácter y de mi vida este estúpido con delantal verde? ¡Tal vez tengo la costumbre de correr a través de las estepas de Tejas, cabalgando en un potro árabe! ¡Quién sabe si no había ganado premios en las carreras de caballos sin ensillar!

Me bajé de la escalerita diciendo con aire altivo:

— Si no quiero montar su asno, eso no prueba que le tengo miedo.

Luego agregué, dirigiéndome a mi amiga:

— No le dije que los médicos me prohibieron la equitación. Quedémonos acá, tomando chocolate. ¿No se conforma con los miles de metros que ya hemos subido?

Pero ella se empeñó en subir a la cima; montaría el asno, y yo la seguiría a pie.

Pero su plan no me agradó.

— Querida Sofía Ivanovna, — le dije; — gustosa la seguiría a pie si no fuera por este asno. Le digo francamente que no me gusta ese animal. En mi vida he visto muchos burros, pero ninguno tenía una cara tan pícara como éste. De seguro que la echará al suelo y la pisoteará.

— ¡Pamplinas! — exclamó Sofía Ivanovna en un arranque de valentía. — No v que es bajito y aunque me cayera no me haría daño.

— ¡Qué va a ser bajito! Una vez montada en él su pie izquierdo resultará en la altura de un «arskin» (1) sobre el nivel, sin referirme al derecho, que quedará el diablo lo sabe donde. Así, pues, usted se caerá desde la altura de un «arskin»; aumentando la rapidez a medida de acercarse al suelo. Y cuando por fin, se desplome, el asno la pisoteará.

Ella me miró cohibida y algo incrédula.

— ¿Por qué tiene precisamente que pisotearme? En todo caso, al caerme, describiré un semicírculo y no iré a parar bajo sus pies.

— ¿Usted describirá un semicírculo? ¡Ja, ja, ja! Pero mi hijita, usted quedará tan perpleja, que no será capaz de describir ni aun su propio aspecto. No, querida, es preferible que le demos una propina al dueño y... ¡a otro perro con este hueso!

Ella quedó pensativa un momento y luego pronunció:

— ¿Le parece mejor así?

— Pues ¡ya lo creo! Fíjese en la montura. ¿Cómo habríamos podido bajar la montaña, si este maldito asno ni siquiera tiene un freno?

— Efectivamente esta gente no tiene idea de cómo se ensilla a un asno... ¿No le gustaría ir a pie?

— ¿Qué quiere que vayamos a buscar allí? ¿Acaso a los hermanos Springer?

En este momento los dos alemanes aparecieron en el sendero: el burro se negó rotundamente a llevarlos a la cima. No bien había llegado a una colina llena de pasto, en el medio del camino, se detuvo y se puso a satisfacer su apetito; cuando los hermanos empezaron a arrearlo, el asno se dió vuelta y se encaminó hacia el hotel. Cuando más gritaban los Springer, tanto más aceleraba su paso la bestia.

Los hosteleros aparentaron un gran asombro, pero en las miradas que cambiaron entre sí, se reflejaba la alegría.

Nos sentamos en el auto y emprendimos el viaje de regreso.

Uno de los hermanos vociferaba:

Lieb Vaterland, magst ruhig sein.

El otro nos indicaba a cada rato el mar.

— ¡El mar Adriático! — gritaba a voz en cuello, esforzándose en tapar el sonido de la bocina.

Nosotras hacíamos ademanes afirmativos, pues efectivamente era un hecho que no se podía negar.

N. Teffi

(1) Medida rusa que equivale a 72 centímetros.



El gordo. — Perdóneme, señorita; yo sé que no lo hace adrede, pero me está pisando un callo...



— Che: ese Pedro Pérez que han agarrado preso, ¿es pariente tuyo?

— Sí, pero lejano... Yo soy el primer hijo del señor Pérez y Pedro es el duodécimo...

De Rosario

Festival en el Club Francés celebrando el día de los Reyes y comienzo del Año Nuevo.

Comisión presidida por la señorita Noglia, que tuvo a su cargo la organización del «Garden Party» realizado a beneficio del Hospicio de Huérfanos.

De Rosario

Carreras de autos Rosario - Santa Fe - Rosario, organizadas por el Club G. y Esgrima. — El presidente del Club, señor E. Marguadt entregando al vencedor la Copa "A. Kade". — Los ganadores, Domingo Bucci y Dgo. Friggeri. Tiempo 3 h. 2.19.



En la región cordillerana

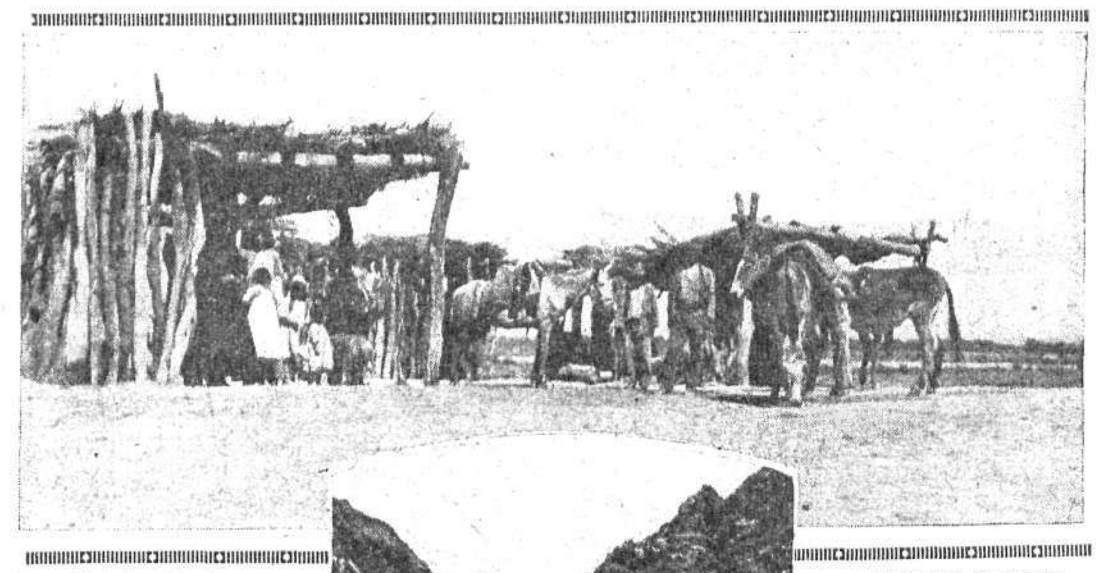
Un humilde, casi quedo llamado a la bondad y filantropía de las clases pudientes de nuestra sociedad, tan tímido que es casi un eco entre el estruendo de la vida diaria, es el que formula un meritorio maestro que, en jira de inspección por nuestro territorio, ha podido apreciar de cerca el funcionamiento de las escuelas de la región cordillerana.



Y trae en su espíritu la visión de la extrema pobreza de esos niños, para quienes parece no debieran existir los halagos de la vida, ya que hasta la naturaleza demuéstrase inclemente. «Los niños, por razón de su extrema pobreza, dice, capaz de conmover al más empedernido egoísta, se presentan casi desnudos, con sus vestidos raídos, hechos jirones, y otros de tela tan tenues, que da conmiseración el verlos»... Y se piensa, completando el cuadro, que a la desnudez debe aunarse la falta de una eficiente alimentación que dé a sus cuerpos las calorías necesarias; en las largas distancias que deberán recorrer a pie para llegar a las aulas, donde el maestro cumple también una abnegada tarea. Pero, para llegar a ella, deben marchar por caminos pedregosos, con frecuencia cubiertos de nieve, que lastiman y llagan sus plantas de jóvenes peregrinos, ya que van descalzos por la senda que los conduce al templo donde se despejan las inteligencias, se moldean las almas y se encauza el carácter.

Pero, y la interrogación es necesaria: ¿podrán los niños en esas condiciones, asimilar las lecciones del maestro, cuando el frío ha castigado sus cuerpos, entumeciendo sus miembros, y los guijarros del camino adolorieron sus plantas? Duele pensar que las aulas serán consideradas más bien como un refugio momentáneo, durante el cual se procurará desentumecer los miembros y entrar en calor, que no prestar atención al silabario o a las narraciones y disquisiciones pedagógicas.

Plantéase así el problema de la protección que debe dispensarse a esos niños argentinos, que en su propio territorio sufren de hambre y frío. No bastará a ello, como sugiere el maestro inspector, que los niños de nuestras escuelas de la capital envíen a sus hermanos de la cordillera los desechos de sus trajes y otras prendas de vestir. Tal vez el gesto les permita apreciar la vida bajo otro aspecto que el de crudeza que ellos conocen y en el cual se debaten desde que abren sus ojos a las maravillas de la luz. Pero no basta. Necesítase intensificar



Vivienda y tipo de algunas de las escuelas.

la acción en el sentido de llevarles una eficaz y continuada ayuda, planeada en la forma que se estila en nuestra capital, donde abundan las asociaciones cooperadoras y donde la «Copa de leche» existe en todos o en casi todos los establecimientos de educación. Hay que velar por la fortaleza y la salud de la raza, vigorizando los cuerpos a la par que el cerebro.

Desgraciados los parias niños y menesterosos. Los niños sobre todo, que en su ingenuidad sonríen aun cuando sientan la falta de alimentos y tiriten de frío.

Vinchita. — "El Portezuelo" que deben cruzar los escolares.



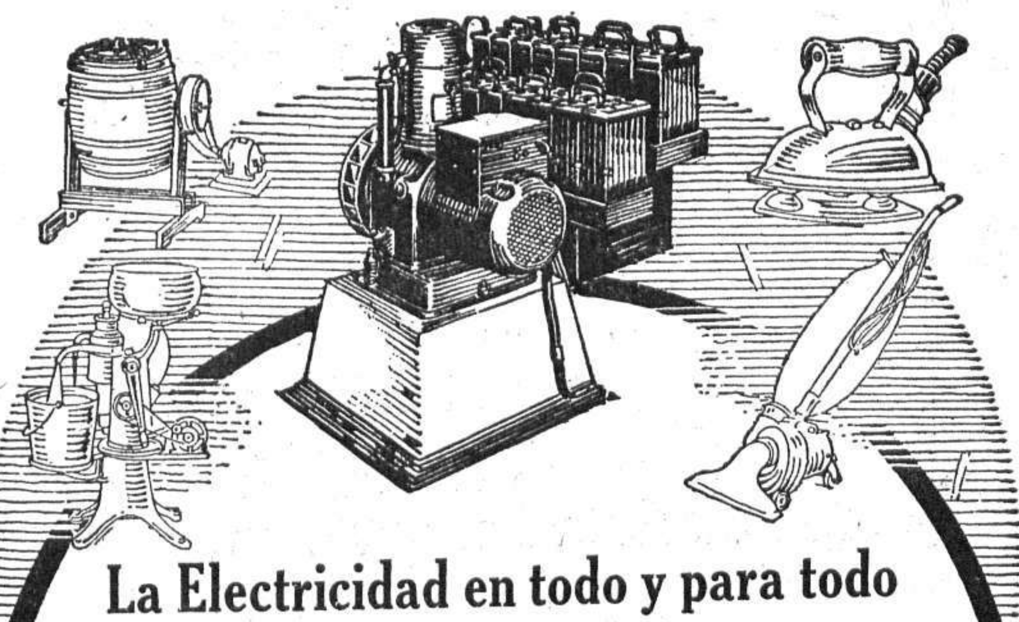
Escuela en Jagüel, La Rioja. — En plena región cordillerana, los niños rotosos y descalzos, por bondad del maestro forman filas al sol.

De Tucumán

El director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, rodeado por el personal técnico del mismo.

Alumnos del establecimiento citado que siguen los cursos de fundición, carpintería y tonería.

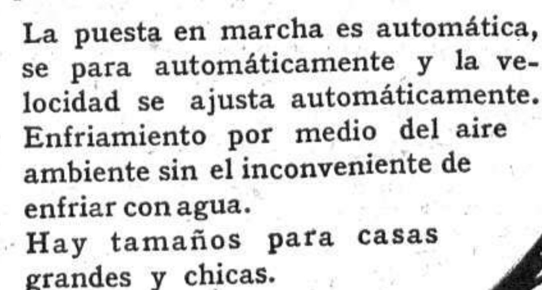




La Electricidad en todo y para todo

En el equipo Westinghouse, la electricidad se la hace uno en su propia casa, con poco gasto y con absoluta independencia de la usina eléctrica.

Es tan sencillo y seguro en su funcionamiento que cualquier persona puede manejarlo. He aquí algunas de las ventajas importantes:



La puesta en marcha es automática, se para automáticamente y la velocidad se ajusta automáticamente.
Enfriamiento por medio del aire ambiente sin el inconveniente de enfriar con agua.
Hay tamaños para casas grandes y chicas.

Pida nuestro catálogo ilustrado E C-6.



Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.

Avenida de Mayo 1035
BUENOS AIRES

Colón 59
CORDOBA

LA SENSIBLERIA DEL TENIENTE AGUIRRE





Creo que uno debe matar sólo cuando ha llegado el caso extremo, cuando no queda otro remedio. Entonces, sí; entonces no vacilaría en sacrificar a mi propio padre.

—De manera que estos indios...

—Para mí merecen la misma o más compasión que los caballeros respetables de Buenos Aires.

—¡Miren al sensiblero este! — exclamó el teniente Garay, apurando de un trago lo que restaba de ginebra en su vaso.

Pero, el teniente Aguirre no llegó a escucharle o, si le oyó, como siempre, prefirió hacerse el desentendido.

Este Aguirre era así, un hombre falto de espíritu militar. Ignoro cómo logró salir airoso de la dura y decisiva prueba que siempre es la escuela militar. Era un hombre apacible, puro corazón, un sensiblero, ni más ni menos, como le llamara su compañero Garay.

No es que fuera un mal militar, ni un elemento inservible; pero, es el caso que, allá, en aquel fortín perdido en los confines de la gobernación de Formosa y sobre la línea Fronteriza, lo que necesitábamos era otra cosa, hombres de otro temple, temperamentos aguerridos y "atropelladores", y no estos oficiales de salón, muy atildados y precisos pero con unos sentimientos verdaderamente apostólicos.

Vivíamos de continuo bajo el peligro de la indiada, tranquila en apariencia, pero que, al menor descuido, como le quedaba el recurso de transponer la Frontera, hacían una de las suyas y, si no se andaba alerta y con la carabina lista, desaparecían burlándose de nuestra autoridad y arramblando con todo lo que encontraban a su alcance.

Este problema del indio, las autoridades Federales resolvíanlo muy presto desde sus oficinas y con el concurso de algunos expertos que no se habían internado más allá de una legua en las selvas norteñas. Había que pasar años enteros, metidos en aquellas chozas pomposamente llamadas fortines, careciendo de toda índole de recursos y bajo la constante amenaza de las enfermedades y de los indios, para saber lo que era preciso hacer y la laya de hombres que eran necesarios.

La apatía y mansedumbre del teniente Aguirre, en los tiempos de tranquilidad, nos causaba cierta gracia. Había que verle. Nada influían en él ni las bromas de sus compañeros ni las felonías que, a lo mejor, le hacían sus mismos protegidos. Las noches que se quedaba de guardia, el fortín se convertía en una toldería. Caían todos los indios del contorno. El les enseñaba no sé qué cartilla, por más que lo cierto es que aquella runfla de chinos por lo que acudía era por el aguardiente con que premiaba el teniente su aplicación.

Había que reconocerle una cosa y esta era el ascendiente que sobre las indias y los chinitos, tenía en particular. Más de una vez nos extrañamos de que nuestro compañero no pereciera víctima de los estrambólicos regalos culinarios que más de una vez le hacían. Porque Aguirre, que era incapaz de matar a un pique que le atormentara con sus punzadas entre carne y uña, con tal de complacer a sus protegidos no vacilaba en bordear el suicidio.

De entre la pandilla de indios pilagas que tenían su toldería no muy lejos del fortín, una chiquilla, como de diez años, era la preferida de Aguirre. Y, a la verdad que la indiecita era graciosa y cautivadora. Parecía hija de blancos, por más que su padre, Largo Yaray, cacique del lugar, era de raza bien aborigen.

Menuda de cuerpo, cobriza, con unos ojos grandes y vivísimos, la chatita, como le decíamos, tenía por Aguirre una devoción verdaderamente filial. Le seguía por todas partes con esa docilidad canina característica a algunos de su raza. Y, el teniente, que casi la viera nacer, cuidábala como al fruto más lozano de aquel su salvaje y no siempre dócil rebaño.

Así y todo, las cosas comenzaban a cambiar en cuanto los indios abandonaron aquel período de tranquilidad.

Alborotados por la revolución que estallaba en el vecino Paraguay, exacerbados sus instintos por la sola noticia de que en las cercanías se peleaba, empezaron a ponerse altaneros, a emborracharse como demonios y a robarnos hasta las latas vacías de petróleo.

Continuamente teníamos peleas entre los indios y los soldados del fortín. Unos y otros andaban siempre quejosos y sobre unos y otros debíamos los oficiales hacer valer nuestra autoridad; porque, así como los indios molestaban de continuo a la tropa, ésta se ensañaba con ellos y no perdo-

naba ni a las mujéres ni a los niños.

Yo tuve que bajar hasta la capital del territorio para recibir instrucciones de la superioridad, y, como me lo temía, durante mi ausencia, fué cuando Aguirre comenzó a fallarme y a revelarme que aquella su mansedumbre podía sernos, no ya peligrosa, sino en abosluto perjudicial.

Quedó, como que era el de mayor antigüedad al frente del fortín, el teniente Garay. Era Garay un hombre exaltado, un temperamento completamente distinto del de Aguirre. Los indios teníanle un miedo cerval y los hombres de la guarnición por ahí andaban. Bromista y todo, cuando daba una orden mejor era no pararse ni a escucharla. Todo lo quería al instante y, en cuanto a sentimientos, si los tenía era para Tobi, un perrazo de policía que había dejado la huella de sus dientes sobre más de una decena de pantorrillas.

Garay tenía, además, un defecto; defecto que no lo es tanto si se considera que es común a todos los militares jóvenes. Era mujeriego y, como tal, no perdonaba China, por más fiera que fuera, para hacerla blanco de sus requiebros apasionados.

Yo, que soy ya un hombre viejo y he pertenecido a otra escuela, como digo, no sin grandes recelos abandoné el fortín, rumbo a Formosa.

Garay y Aguirre quedaron con dos clases y veinte hombres de tropa.

Los dos primeros días marcharon bien; pero, al llegar el tercero, estalló la tormenta. Garay, que andaba detrás de una hija del cacique pilaga, en uno de sus descuidos, le sacudió una bofetada que le dejó a la china la cara como toronja reventosa. La india se puso hecha una fiera, comenzó a gritar, alborotó a la indiana, y, como me lo temía, se armó un escándalo fenomenal. Dos de los nuestros cayeron y el teniente Garay, mal herido, a duras penas logró ganar las casas y atrincherarse en el fortín.

A todo esto, Aguirre, ignorante de todo, regresó al campamento cuando comenzaba a declinar la tarde y, por más que los indios estaban agitadísimos, no encontró obstáculo de ninguna especie. Verdad es que le acompañaba la chatita y aquello era más que una seguridad por el cariño y la veneración que, como el oficial, le dispensaban los salvajes.

Aguirre, como primera providencia, se dedicó a curar a Garay y, una vez este fuera de peligro, dió orden a la tropa de retirarse a la cuadra y no dejar más que un centinela destacado en la entrada, como era habitual.

—¡Nos van a degollar como a majada! —exclamó el cabo, receloso.

—No hay cuidado — aseguró Aguirre. —Nada ocurrirá.

—Mire, mi teniente, que los indios están alborotados y, a lo mejor, nos hacen una trastada.

—¡Yo iré a ver al cacique y se acabó! Usted acate mis órdenes.

Aguirre salió del campamento y fuése a la toldería. Allí parlamentó con los cabecillas y, quizá, valido de su influencia, algo consiguió. Pero, al regresar al fortín, Garay, a quien el cabo debió comunicar las disposiciones tomadas por su colega, haciendo un esfuerzo sobrehumano, abandonó el lecho y aguardó a que regresara de hablar con los pilagas.

La escena fué breve.

—¿A dónde ha ido usted?

—A ver a los indios — replicó Aguirre.

—¿Se lo ordené yo, acaso?

—No; pero yo, para la tranquilidad de todos y evitar un derramamiento de sangre, me he tomado esta atribución.

Garay, como con asco, le miró:

—Diga, más bien, que lo hizo de miedo.

—¡No, señor!

Aguirre, pálido, empero, no perdía la calma.

—¡Es usted un cobarde! — le enrostró Garay, iracundo, fuera de sí.

—Falta demostrarlo — murmuró, lívido Aguirre. — Garay, en cuanto su compañero abandonó la estancia, debido al esfuerzo nervioso realizado, cayó desvanecido. Estuvo gravísimo, a la muerte. Y, a mi regreso, le encontré agotadísimo, consumido por la fiebre y recién en posesión del perdido conocimiento. Aguirre, en lo que duró la enfermedad de su compañero, había obrado de acuerdo con su táctica, y los indios, aparentemente, quedaron más sosegados.

⊟

PASARÉ por alto la reseña de las gestiones que tuve que realizar para que los dos tenientes reanudaran sus relaciones. Garay, como impulsivo que era, presto lo olvidó todo. Pero, Aguirre, más reconcentrado, por más que me prometiera no guardarle rencor a su colega, bien a las claras dejaba traslucir su descontento. Se pasaba los días enteros en el monte, ayudando a los indios en sus faenas y hasta empuñando al hacha de los obrajeros. Su única distracción, por lo demás, era la chatita. Aquella criatura, con sus gracias y picardías era la única que le hacía sonreir y apartaba la hosquedad de su semblante.

Ya le consideraba yo como algo útil en el campamento, sobre todo después del conato de rebelión, cuando una mañana, a la hora del mate, muy serio, me mostró una carta.

—¿Y, esto? — le pregunté, extrañado, casi sin leer aquel papel.

—Ya lo ve, capitán... Es mi renuncia... Los hombres flojos no sirven para estas cosas.

—Usted no es flojo, nunca se lo he dicho — casi le reconvine.

—Usted, capitán, no me lo ha dicho. Ya sé... Pero...

Decidí cortar por lo sano. Tomé la carta y la guardé en mi cartera. Aguirre, sin alcanzar al significado de mi actitud, mirábame, dudando en actitud un poco ridícula.

—¡Teniente Aguirre: está bien! Usted enviará su renuncia; pero creo, tengo el derecho de exigirle un plazo. Aguarde un mes. Quizá, a lo mejor, en ese tiempo, llegue usted a demostrar su valor, ese valor del que yo, desde ya, no dudo.

Y, así quedamos.

⊟

Después del almuerzo, en un día verdaderamente tropical, quedamos haciendo sobremesa. Aguirre, quizá en atención a la lealtad con que yo había procedido, mostrábase más comunicativo.

Desde el monte llegaba hasta nosotros el ruido seco y metálico de las hachas contra los recios troncos de los árboles. Era algo característico. Por los golpes podíase seguir, paso a paso, la ciclópea tarea de abatir aquellos árboles inmensos. Primero los golpes sordos, livianos, sobre la corteza. Unos golpes entre cuyos intervalos parecíanos escuchar la jadeante respiración del obrajero. Luego, a medida que el tajo iba adentrándose en el alma del árbol, tornábanse más metálicos, más acompasados. Había que hacer un doble esfuerzo: hundir el acero y, luego, arrancarlo, de la profunda herida... Después, un intervalo. Algunos gritos, ahogados, previniendo. Y, al final, entre el rumor de las ramas quebradas que chasqueaban como chispas, el estrépito del enorme tronco abatiéndose sobre la tierra, haciéndola temblar.

Algunas veces el tronco del coloso abatido, caía mal y se recostaba contra otro hermano enhiesto aún. Entonces, había como un segundo de angustia. Y, es que aquellas columnas, por las que corría aún la fuerza de la tierra, como colosos desmembrados, a veces, tomaban tremendas venganzas contra los débiles y afanosos enemigos que, golpe a golpe, iban carcomiéndoles la base hasta tumbarlos.

Así, casi inadvertidamente, a medida que charlábamos, íbamos siguiendo la labor de los obrajeros instalados no muy lejos del campamento y de la toldería de pilagas.

Hacía ya largo rato que escuchábamos los golpes del hacha y, como si el árbol tuviera un tronco más grueso que de costumbre, no llegaba hasta nosotros el rumor precursor de la caída.

—¡Duro de pelar! — dijo Garay, prestando atención.

Aguirre, como si algo presintiera, levantóse y, maquinalmente, abrochó el cinto y la pistolera.

—¿Va a salir? — pregunté.

—Sí; voy a ver qué hace esa gente...

Casi en el mismo momento escuchóse el grito de los hachadores, el rumor de las ramas y la hojarasca.

Quedamos en suspenso.

Después un estrépito de cataclismo y una gritería desesperada, precursora de alguna desgracia.

—¡No decía yo! ¡Vamos! ¡Vamos presto!

Echamos a correr. El teniente Aguirre llevándonos gran delantera. Algunos soldados y nosotros atrás, así como estábamos.

Cuando llegamos tuvimos que abrirnos paso entre la indiada que rodeaba al tronco dando muestras de consternación y aullando como fieras. Nos aproximamos.

Bajo el enorme árbol, apretaba contra otros troncos, con el vientre casi destrozado, estaba la hija del cacique pilaga, chatita, la predilecta del teniente Aguirre.

La criatura, con la cara amoratada, crispada por váyase a saber qué atroces dolores, parecía implorarnos que la salvaríamos de aquel tormento de cualquier manera, a costa de cualquier sacrificio, con la muerte misma.

A duras penas se removió el tronco. El cuadro fué horroroso, indescriptible. La indiada huyó despavorida.

El teniente Aguirre, comprendiéndolo todo, sacrificándolo todo, echó mano a su revólver. Aquel era el único remedio. Había que arrancar a la criatura de tanto dolor aunque fuera dándole la muerte unos minutos antes de que ella de por sí llegara.

Garay, se precipitó sobre su compañero e intentó arrebatarle el arma. Sabía cuánto quería Aguirre a la indiecita.

Aguirre hizo un gesto violento y le rechazó:

—Esto me corresponde a mí. ¡Nada más que a mí!...

⊟

Desde aquella tarde nunca más se ha hablado de valor en nuestro campamento. El teniente Aguirre consumó aquel horrendo sacrificio, y, también, sacrificó su carrera, desapareciendo del territorio. De él no se ha sabido nada más. Sólo nos ha quedado el recuerdo de aquel su drama y la enseñanza de que el valor es una virtud cuya existencia, cuando se revela en determinados hombres, suele darnos más de una dolorosa sorpresa.

E. M. S. DANERO

V A S C O   D E   G A M A

Al genio ibérico parece haberle sido reservada la misión de completar el conocimiento geográfico del globo.

Naves españolas guiadas por Colón y los Pinzones parten de Palos en demanda de las Indias Orientales, y descubren un nuevo continente.

Conducidas por Vasco de Gama, más consciente tal vez, las naos lusitanas, navegando en dirección opuesta, consiguen el objetivo propuesto. Luego Magallanes y Sebastián El Cano circundan al mundo en inmortal hazaña.

La figura de Vasco de Gama, a la par de la de Colón, resplandece en todo el mundo civilizado, que le tributa, en ocasión del cuarto centenario de su muerte, el homenaje debido a su inmarcesible gloria.

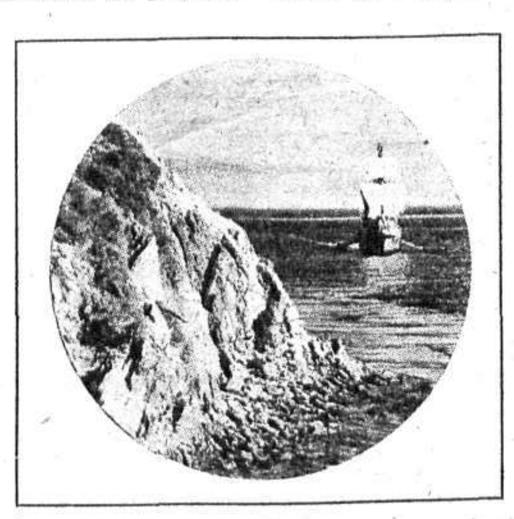


Vasco de Gama nació en el puerto de Synis (Portugal), por los años 1450 a 1469. De abolengo bien probado, contaría, según sus biógrafos, con la ascendencia real de Alfonso III de Portugal.

Marino desde su primera juventud, navegó por las costas de Africa y combatió luego a los franceses, apresándoles muchos navíos.

En 1487, después del regreso de Bartolomé Díaz, se preparó, por orden de Juan II, para dar cima a la empresa de doblar el cabo de las Tormentas y hallar el camino a las Indias Orientales. La muerte del monarca postergó la realización del proyecto.

Por fin, el 8 de julio de 1497, salió del puerto de Lisboa comandando la nao «San Gabriel», de 120 toneladas, y llevando a sus órdenes la «San Rafael», de 100 toneladas, cuyo capitán era su hermano Pablo; la carabela «Berrio», de 507 toneladas, dirigida por Nicolás Coelho, y una pequeña nave de carga, piloteada por Pedro Núñez.



Después de haber tocado en Río de Oro y Cabo Verde entró la escuadrilla en la bahía de Santa Elena, costa africana del sur, en los primeros días de noviembre. Allí se proveyeron de agua y provisiones, y, prosiguiendo viaje, el día 22 de noviembre doblaron los portugueses el temido Cabo; Vasco de Gama había vencido al genio de las tormentas. *Adamastor* cedió el paso, y el 25 de diciembre la escuadra lusitana avistaba la tierra de Natal. El 7 de abril ancló en Mombaza; de allí pasó Gama a Melinda, donde adquirió noticias relativas al mar de las Indias, hacia donde enderezó la proa de sus naves, arribando el 17 de mayo a la tan deseada tierra de Indias.

Samudi-Rajá, rey de Calicut, instigado por los musulmanes, conspiró contra los europeos, por lo que, después de varios incidentes y choques, sin medios para imponerse, resolvió tornar a la patria. El viaje de vuelta fué muy penoso; hubo de quemar la nave «San Rafael», falto de tripulantes, a los que las enfermedades habían diezmado. El 2 de marzo dobló el Cabo, y en noviembre de 1499 rendía viaje en Lisboa, con el dolor de haber perdido a su hermano Pablo.

Saludado con el título de almirante, se le concedió también el don, partícula en aquel entonces que sólo podían usar los más ilustres personajes. Una cuantiosa indemnización en dinero y privilegios especiales en el comercio, fueron los resultados prácticos de la expedición. El 1.º de febrero de 1502 partió por segunda vez, mandando una escuadra de quince navíos bien pertrechados. Impuso la dominación portuguesa en la costa de Africa, y se presentó en Calicut, castigando al rajá por su anterior conducta. Estableció factorías, realizó tratados comerciales y políticos con los reyes y magnates de la India, y el 20 de diciembre de 1503 entró en Lisboa, con casi toda su escuadra, pudiendo dar a su país la seguridad de que no era un sueño la preponderancia portuguesa en el Oriente.

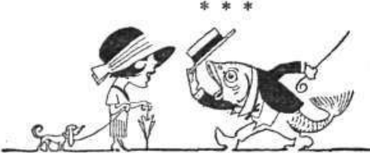
No sin trabajo obtuvo el título y honores de virrey; la envidia de sus coetáneos le tuvo alejado e inactivo durante vintiún años. En 1524 partió por tercera y última vez de Lisboa, con 13 buques.

Hallándose en la India, un maremoto agitó violentamente las aguas; Vasco de Gama dominó el terror de los tripulantes ante el fenómeno, pronunciando aquellas famosas palabras: *¿Qué os asusta? ¡Es el mar, que tiembla delante de nosotros!* Fundó luego la ciudad de Goa, y poco después falleció en Cochín. Era de mediana estatura, muy grueso y de expresión terrible. Sus voajes son conocidos con gran exactitud merced a los relatos de Castanheda, Barros, Ramusio y sobre todo por el *Derrotero del viaje y descubrimiento de la India que por el Cabo de Buena Esperanza hizo don Vasco de Gama en 1497*, escrito por Alvaro Velho, marino de la expedición.

Comentarios

— ¿Los gatos de la casa de gobierno
arman ese barullo del infierno?
—Corren por todos lados
¡pobres animalitos! azorados.
Y miran a la gente
con ojos espantados.
Ocurre algo anormal.
— Seguramente.
Creo que los malditos,
cuando dan esos saltos y carreras,
es que huelen la crisis.
— ¿Sí?
— ¿De veras?
¡Pobres animalitos!

* * *



María Ester, la interesante ñata
se encuentra en Mar del Plata.
Tanto se ha prodigado
en playas y salones,
que hasta los camarones
ya saben que ha llegado.
— ¡Qué linda! — dicen todos. — ¡Y qué amable.
Nunca ha habido una ñata más sociable.

* * *

— Ya me he cansado de contar.
¡Son muchos callos!
— Veintitrés.
— Es cosa digna de admirar
la orografía de tus pies.

* * *

— De ese literetoide,
asegura una dama
que tiene el corazón de celuloide,
pues, en viendo a una chica, se le inflama.

* * *

Tenía un buen empleo en el Correo
y perdió el apetito, Ricard:to.
Pero perdió el empleo
y recobró de pronto el apetito.

* * *



— Desvergonzado y sablista,
lo echaron de la pensión,
por no pagar.
— Con razón
dice: «Soy ex pensionista».

* * *

El lunar del pigmeo Baltasar
nada hace sospechar.
Pero, si llega a estar de mal humor,
se le erizan los pelos del lunar
y aquello es un horror.

* * *

— Viene el príncipe de Gales.
Le Breton opina — y viene
a admirar ¡qué duda tiene!
nuestros progresos rurales.
Y Elpidio murmura así:
— Respeto su parecer;
pero bien podría ser
que viniese a verme a mí.

* * *

— Serafín, cuando tocas el violoncelo,
no creo indispensable que desafines.
Si tocan así todos los serafines
aunque Dios me lo pida, no voy al cielo.

* * *

— ¿En la Casa Rosada buscó asilo
Cantilo?
— Debió verse en un apuro.
— No lo creo. Se trata, de seguro,
de alguna cantilena de Cantilo.

* * *



Le abandonó su novia. Y él vivía
suspirando más fuerte cada día.
A fuerza de suspiros, ¡qué portento!
apagó una bujía.
Jamás nuestras románticas abuelas
pudieron sospechar, que el sentimiento
apagara las velas.

* * *



Cierta señora que defendía
la monarquía
dice a su yerno:
— Fíjate en él.
Siempre las reinas y emperatrices
tienen narices
tan distinguidas como Noel.

* * *

— Ha leído unas cosas muy extrañas.
— Es que tiene un volcán en las entrañas.
— ¿Por eso hace tan raros ademanes?
— Para calmar, sin duda, tanto fuego
tomaba horchata luego.
¿Se apagan con la horchata los volcanes?

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literaria, artículos, novelas y notas: El abogado, por **C. González Carbalho,** novela premiada en el Concurso literario de CARAS Y CARETAS. Segovia, por **Arturo Capdevila.** La ñandurihé, por **Horacio Quiroga.** Tierra de Huarpes, por **Alfredo R. Bufano.** Crepúsculo en el campo, por **Pedro Herreros.** La ironía en las coplas de las montañas, **por César Carrizo.** La rehabilitación de la Dolores, por **Francisco Grandmontagne.** Las ceremonias en las leyes de los reinos de Indias, por **Arturo Mañé.** Paisajes de tierra adentro, por **Luis A. Rossi.** Gulistán o el jardín de las rosas, por **el Emir Emín Arslam.** Flor de abatí, por **Héctor Pedro Blomberg.** Reflexiones de un hombre triste frente a una taza de café, por **Julio Franzoso.** Un robo en Mar del Plata, por **Carolina Adelia Alió.** Un candidato, por **Leonardo A. Bazzano.** El tercer dedo del pie derecho, por **Ambrosio Bierce.** Un tiro en la noche, por **J. S. Hetcher.** Be...e...e, por **Pierre L'Ermite.** El cazador de patos, por **Andor Gabor.** Dibujos humorísticos del dibujante norteamericano **Hershfield.**